



Tocar la pobreza del Hijo de Dios

Índice

Este número	3
Tocar la pobreza del Hijo de Dios	
Retiro	5
En Adviento Dios nos espera a todos	
Formación	12
Estado actual de la cuestión relativa al diacon(is)ado de las mujeres	
María	23
Carta apostólica Admirabile signum	
Comunicación	29
El Dicasterio para la Comunicación Social	
Carisma salesiano	32
Haced lo que Él os diga	
Pastoral Juvenil	35
El pedagogo Jesús	
A la escucha	44
El Sínodo para la Amazonía, ¿profecía o herejía?	
La Solana	49
Camilo de Lelis, un sanador herido	
Familia	55
La comunicación familia-Iglesia	
Lectio divina	69
Le llegó a ella el tiempo del parto	
El Anaquel	75
La gestación subrogada o el mercado de la procreación	
Hoy es 24	80
Santa María del silencio elocuente	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Antonio Escudero, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002 - ISSN: 1695-3681

► Este número

Tocar la pobreza del Hijo de Dios

Mateo González Alonso

E

l papa Francisco nos sorprendía, hace una semanas, en el primer domingo de Adviento, con una carta apostólica sobre la tradición de poner el Belén. El sencillo texto, que recogemos en este número de forum.com del 24 de diciembre –en la sección dedicada a “**María**” ya que contiene un comentario de los personajes ineludibles de esta representación del misterio de la Navidad–, nos dice que “el pesebre es desde su origen franciscano una invitación a ‘sentir’, a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación”. Por ello, nos recuerda el Papa, el nacimiento “es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados”. Sin duda un buen deseo para que vivamos en profundidad este tiempo litúrgico y nos sigamos dejando transformar por la dinámica de la encarnación.

En este número, que nos llega para Nochebuena, tenemos varias propuestas. El “**Retiro**” que nos ofrece la delegación inspectorial de formación nos ayuda a situarnos en este Adviento que ahora termina; en “**Formación**” recogemos un amplio artículo de la revista CONFER sobre el debate actual del diaconado femenino y como este afecta a la reflexión teológica sobre la vida religiosa; en la sección de “**Comunicación**” recogemos una presentación de dicasterio salesiano que se encarga de esta dimensión carismática; en el apartado de “**Pastoral juvenil**” concluimos la selección del libro sobre *Jesús, maestro y pedagogo*. También continuamos con las reflexiones sobre la “**Familia**” y sus relaciones comunicativas, en este mes entre la familia y la Iglesia.

También traemos a esta edición, la introducción de un libro sobre enfermedad en nuestra “**Solana**”, en el “**Anaquel**” recogemos un artículo sobre una cuestión ética que está en el debate social: la gestación subrogada. En la sección “**A la escucha**” traemos algunas voces de participantes en el reciente Sínodo de la Amazonía. También en “**Hoy es 24**” seguiremos con las imágenes marianas que nos presenta Isidro Lozano. En la sección de “**Carisma salesiano**” recogemos la homilía final del Congreso de María Auxiliadora.

La “**Lectio Divina**” nos conecta de nuevo con esta noche, con el misterio que el papa Francisco describe en su carta *Admirabile signum* sobre el belén: “El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él” (núm. 1).

¡Buena lectura! ¡Feliz Navidad!

Retiro

En Adviento ***Dios nos espera preparados***

Abel Domínguez, SDB

0. Presentación

El Año Litúrgico es un instrumento fundamental para vivir nuestra relación con Dios de una forma pedagógica. Cada tiempo litúrgico nos regala una preciosa selección de textos de la Palabra de Dios, de modo que resuena en el hoy de nuestra vida como una palabra actual y dirigida personalmente a cada uno de nosotros. Los tiempos litúrgicos, además, subrayan una serie de actitudes de la vida cristiana que, sin embargo, no son exclusivas de dichos tiempos.

Hagamos hoy el ejercicio, en este breve tiempo de retiro, de contemplar nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios que va a marcarnos el itinerario del Adviento.

Detengámonos para escuchar las voces que resonarán en estas cuatro semanas, para atender a las invitaciones y exhortaciones, para meditar y discernir el proyecto que Dios nos ofrece y contemplar el rostro de Jesús resucitado, agradecidos porque vino entre nosotros y anhelantes porque vendrá de nuevo.

1. Antes de comenzar el Adviento

¿Un tiempo más?

¿No es toda nuestra vida una experiencia de Dios? ¿Tiene sentido hablar de *experiencias de Dios* en momentos concretos? Ciertamente es una manera de hablar que podría decir mucho de nuestra forma de vivir.

En una vida vivida de forma fragmentada hablamos de “tiempo para mí - tiempo para los demás”; “tiempo de acción - tiempo de oración”; “tiempo para no hacer nada - “tiempo para Dios”... de tal manera que los momentos de oración, meditación, celebración, retiros, ejercicios espirituales, tiempos litúrgicos fuertes como este Adviento 2019, son una especie de charcos por los que vamos pisando procurando empaparnos un poco del agua que Dios nos ofrece, mientras tenemos otros mil asuntos que atender.

En primer lugar, me gustaría decir que es difícil mantener una relación con Dios así. Nos estamos perdiendo mucho si vamos a saltos. Las experiencias aisladas generan frustración, cansancio, desgana, dispersión... bien porque son breves y no sacian nuestras necesidades, o bien porque las vivimos en conflicto con otras tareas más urgentes. También porque son tan puntuales en el calendario que luego cuesta que su efecto se prolongue el resto del año.

Por eso me gustaría que, antes de comenzar el Adviento, revisemos cómo es nuestra forma de relacionarnos con Dios, cómo es nuestra forma de acoger su Palabra, cómo nos acercamos a la oración, cómo vivimos la celebración de una eucaristía diaria...

- ¿Como una actividad más del horario del día?
- ¿Como momentos independientes, con inicio y final en sí mismos?
- ¿De forma tan dispersa que son tiempos dedicados a otras cosas?
- ¿Buscando únicamente sentirnos bien, o descansar del ajetreo?
- ¿Con la sensación de rutina: salmo va, salmo viene...?
- ¿Deseando resultados inmediatos?
- ¿Como momentos frustrantes de los que salimos más inquietos?
- ¿Como tiempo perdido, poco útil y nada rentable para la propia vida?
- ¿Como una obligación legal, moral, de conciencia?

No es de extrañar que, si los vivimos de alguna de estas maneras, tengamos la sensación de que, al fin y al cabo, nunca nos hemos encontrado con Dios y nos cueste comenzar “otro Adviento más” o “un retiro más”. Puede que en la raíz de todo ello esté, como indica el jesuita Darío Mollà, en algunas de estas dinámicas personales:

- Vivimos ensimismados: solo tenemos ojos para nosotros mismos y Dios es un personaje secundario o una palabra que usamos a menudo.
- Buscamos a un dios que no existe: el que nos quita los problemas, el que nos consiente todo, el que nos da la vida fácil, el que hace lo que a mí me conviene...
- Vamos a Dios por otros caminos: el de la comodidad, el del éxito, el de la ideología, el de la ley del embudo...

Tomemos conciencia pues, después de habernos respondido con sinceridad, que en una vida unificada en Dios y por Dios, los momentos de oración se viven de otra manera, y viceversa. Es decir, viviendo los momentos de oración y el resto de momentos de mi vida cotidiana con otro talante, mi vida va siendo unificada progresivamente en Dios y por Dios. Esos momentos se caracterizan por lo siguiente:

- Implican a toda la persona, todo mi ser: “Escucha, Israel...”
- Están conectando todos los momentos de mi vida con un hilo conductor: la experiencia de que Dios me ama.
- Disponen para el encuentro con cariño y cuidado.
- Son gratuitos y libres.
- Se viven como metas intermedias de un camino que dura toda la vida.
- Son eslabones de un proceso globalizante.
- Se ejercitan en momentos concretos y resuenan en otras acciones del día.

Con otra actitud

Vivir de una manera unificada en Dios y por Dios es tarea diaria que dura toda la vida. Yo no tengo la receta para conseguirlo, pero sí que puedo sugerir una serie de actitudes que puedan ayudarnos a vivir este retiro, y el Adviento que está por comenzar, como *experiencia de Dios*, sabiendo que en sus manos está el que dicho encuentro sea posible. No son actitudes exclusivas para este Adviento o retiro, sino que podrían ser una escuela de oración, una escuela de vida. Por eso, te sugiero:

- Vívelo con libertad completa, sin ataduras, dejando lo que te ate y bloquee.
- Busca la verdad: la de Dios y la tuya propia.
- Con sinceridad y transparencia, sin miedo a poner nombre a tu propia realidad, sin buscar excusas, justificaciones. Eres el que eres. Has sido el que has sido.
- Con sencillez y humildad ante Dios. Sin prisas, sin resistencias, sin complicaciones.
- Sin defenderte de nada: abierto al Dios que viene.
- Flexible y disciplinado: Con paz y serenidad, pero con la tensión de ser fiel y consecuente para llevar a cabo la tarea.
- Sin manipular ni a Dios, ni a ti mismo, ni la Palabra. Déjate llevar por el Espíritu.
- Activo: poniendo lo mejor de ti mismo, los mejores recursos.
- Preparado para la sorpresa: vendrá lo que tenga que venir, prepárate para acogerlo.
- Sin voluntarismos: no es cabezonería tuya, sino don de Dios.
- Buscando y pidiendo experimentar en todo el amor de Dios.

2. Un Adviento contemplando a Jesús

El primer ejercicio que te propongo en este Adviento es que intentes convertirlo en un Adviento contemplativo. Un Adviento contemplando el rostro de Jesús. *“¡Maranathá! ¡Ven Señor Jesús!”* La espera del Señor no es una espera a ciegas. No esperamos a un desconocido. No esperamos el *cuándo* pero sí el *quién* viene. Jesús ya vino. El Mesías, el Señor, ha estado en medio de nosotros.

Por eso podemos convertir el Adviento en un ejercicio de contemplación. Una mirada cariñosa entre la memoria del pasado y el anhelo proyectado al futuro. Contemplando en las lecturas de cada día el rostro del Señor que fue prometido en el Antiguo Testamento, que acampó entre nosotros y que volverá.

Al contemplar a Jesús el Señor a lo largo de este Adviento, podemos detenernos ante una realidad que hace que lo vivamos hoy como ya entre nosotros: la presencia del Espíritu en él. Del Espíritu en plenitud. ¡Jesús es el Hijo de Dios! Contéplalo como Hijo de Dios, contempla su sabiduría, su consejo, su fortaleza...

**“Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y entendimiento,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de ciencia y temor del Señor.
Lo inspirará el temor del Señor.”**

(Isaías 11, 2-3)

Pero además Jesús quiere que participemos de su Espíritu, que nos dejemos conducir con docilidad por el Espíritu y que por medio de ese Espíritu formemos parte del mismo ser de Dios del que él forma parte:

**“Yo os bautizo con agua para que os convirtáis;
pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo
y no merezco ni llevarle las sandalias.
Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.”**
(Lc 3, 16)

Contemplemos a Jesús como el Reino hecho hombre, el Reino ya presente, asegurándonos de que Jesús es realmente el Mesías y no un charlatán más. Jesús no es alguien que vende nada, no trata de convencer. Quiere que veas y tú saques tus propias conclusiones:

**“Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías,
mandó a sus discípulos a preguntarle:
¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”**
(Mateo 11, 3)

Contemplemos a Jesús como salvador. Pronunciemos su nombre con cariño, con respeto, con deseo de que su nombre complete el nuestro. ¿Cómo quedaría nuestro nombre si, como santa Teresa, añadiéramos “de Jesús”?:

**“Tú le pondrás por nombre Jesús,
porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”**
(Mateo 1, 21)

Para la reflexión personal:

- ¿Cómo imagino a Jesús?
- ¿A quién espero? ¿Es un desconocido o demasiado conocido?
- ¿Vivo de su mismo espíritu? ¿Acojo los dones de su espíritu como tarea?
- ¿Pronuncio con amor el nombre de Jesús?

Para la oración personal:

Sitúate ante el Sagrario o una imagen de Jesús con sentimientos de humildad y repite:

*“Tu rostro buscaré, Señor.
No me escondas tu rostro.”*

3. Regalos y promesas del Adviento

A lo largo del Adviento iremos escuchando en la Palabra de Dios una serie de indicios que hablan de la cercanía del Señor. El Mesías está cerca, cada vez más. Su presencia nos traerá, entre muchos, estos tres regalos: la luz, la paz, la alegría.

LA LUZ

“Caminemos a la luz del Señor.”

**“Pertrechaos con las armas de la luz.”
“Nos visitará el sol que nace de lo alto.”**

¡Hay tantos rincones oscuros que tienen que ser alumbrados en nuestro corazón!
Iluminados por su Palabra, por su presencia. Que cuando la luz llegue a nuestro mundo
no le cerremos nuestras puertas.

LA PAZ

Es el signo del Mesías. Allí donde está él hay paz y todo cambia.
¡Shalom! Paz del corazón: los afectos ordenados hacia Dios.
¡Shalom! Paz del cuerpo: la salud y su cuidado es reflejo de una vida ante Dios.
¡Shalom! Paz en las relaciones: con las personas que nos rodean y con Dios.

**“Habitará el lobo con el cordero,
el leopardo se tumbará con el cabrito,
el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor”**
(Isaías 11, 6)

Por donde pasa el Mesías no puede haber ya rencores, envidias, actitudes o acciones
violentas. Si entra en mi vida el Mesías, todo se pacifica y nada ni nadie es enemigo.

LA ALEGRÍA

**“El desierto y el yermo se regocijarán,
se alegrará la estepa y florecerá...
Llegarán a Sion con cantos de júbilo:
alegría sin límite en sus rostros.”**
(Isaías 35, 1.10)

La alegría es el signo de identidad del cristiano, del salesiano, del salvado.
La alegría es el signo de identidad de Dios al ver a sus hijos.

Para la reflexión personal:

- La luz, la paz y la alegría que Dios me regala pueden transformar mi manera de ver lo que me rodea: ¿vivo quejándome o busco los signos de la presencia de Dios en todo momento?
- ¿La Eucaristía, la oración, la vida comunitaria, los jóvenes... me llenan de luz, de paz, de alegría?
- ¿A qué me agarro en mi día a día para no separarme de tanto regalo de Dios?
- ¿Qué aspectos de mi vida tienen aún que llenarse de luz, de paz, de alegría?

Te invito a rezar con el salmo 102

Bendice, alma mía al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice alma mía al Señor
y no olvides sus beneficios.
Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus días,
y como un águila se renueva tu juventud.

4. Retrato del que recorre el Adviento

Un último ejercicio que te propongo es el de contemplar el retrato de la persona que vive su vida como un Adviento. Cada domingo escucharás invitaciones, exhortaciones y consejos. Tratan de ayudarnos a vivir nuestra vida creyente de una manera activa, en tensión, nada acomodada. Me gustaría destacar algunas pinceladas del retrato que saldría de nosotros si nos atrevemos a vivir así el Adviento y nuestra vida.

- **Caminante:** La primera lectura del primer domingo de Adviento lo va a repetir de diversas maneras: *“Subamos al monte del Señor”*, *“marcharemos por sus sendas”*, *“caminemos a la luz del Señor”*. Caminar implica salir de la burbuja hacia lo desconocido, al anonimato, a buscar. María se pone en camino a la casa de Zacarías y su prima Isabel. ¿Hacia dónde me pongo en camino yo? ¿Hacia dónde camino? ¿Camino, o me he quedado ya quieto en mi baldosa?

- **Despierto:** Personas vigilantes por amor (Cfr. Mateo 24, 37-44), renunciando al descanso en medio de la noche, puesto que nadie arriesga tanto si no ama lo que espera. Uno arriesga cuando está en juego la vida: la propia o la de otra persona (Cfr. Klaus Berger).

- **Capaz de discernir:** Son personas que saben reconocer el tiempo en que están, el aquí y el ahora de Dios (Cfr. Rom 13, 11-14); que se preguntan si lo que ocurre es signo de la presencia de Dios u otras cosas (Cfr. Mateo 11, 2-11); conscientes de sus dudas como José, el esposo de María, lleno de miedos y algo defraudado, pero valiente y con capacidad para tomar una decisión libre y llena de amor.

- **Paciente y fuerte de corazón** (Cfr. Santiago 5, 7-10): Como el labrador, sabiendo que las prisas no son buenas y que pueden empujarnos a buscar apoyos más tangibles, salidas más inmediatas, a valernos de nuestros propios recursos y procurarnos nuestra propia salvación. El pueblo de Israel es todo un ejemplo de paciencia (Cfr. Isaías 35, 1-6), pero Dios es el paradigma de la paciencia y la pedagogía en el largo camino de la historia de la salvación (Cfr. Isaías 7, 10-14).

- **Profeta:** Decididos a hablar en nombre del Señor, sin quejarse de los demás (Cfr. Santiago 5, 7-10), denunciando lo que no es conforme al evangelio como Juan el Bautista (Cfr. Mateo 3, 1-12; 11, 2-11)

Para la reflexión personal:

- Trata de contemplarte con cariño, bajo la mirada de Dios: ¿qué retrato hago yo de mí mismo? ¿Qué retrato haría Dios de mí ahora?

- ¿Puede ayudarme la Palabra de Dios, a lo largo de este Adviento, a ir contemplando y completando el retrato que Dios me propone?

Para la oración personal

El 22 de diciembre la liturgia nos ofrece la oración de María, bendecida y bienaventurada, como evangelio proclamado. Aunque este año es domingo y se proclamará otro texto, el Magnificat lo rezamos en la oración del atardecer en todas las comunidades. Es la mejor síntesis del Adviento. Rézalo con tranquilidad, de tú a tú ante el Señor. Uniendo tu voz a la de esa humilde y sencilla mujer creyente, madre, discípula y ejemplo.

Ora sin prisa, contempla el proyecto salvador de Dios, contempla las maravillas que también hace en ti a través de su Palabra (palabra y acción). Te deseo un buen Adviento, un feliz y sereno recorrido hacia la Navidad.

**“Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.**

**Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.**

**Él hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.**

**Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de su santa alianza
según lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.”**

(Lucas 1, 46-56)

Formación

Estado actual de la cuestión relativa al diacon(is)ado de las mujeres¹

Santiago del Cura Elena²

En la teología del diaconado sigue habiendo cuestiones merecedoras de la atención pastoral y de la reflexión teológica³. Así es, no obstante el gran número de estudios respectivos que, especialmente relacionados con la modalidad del diaconado permanente, han ido apareciendo desde su reinstauración por el Vaticano II hace ya cincuenta años⁴, si bien la puesta en marcha de la reinstauración efectiva ha seguido un ritmo distinto y oscilante en las diversas y numerosísimas diócesis de la Iglesia católica⁵. En el comentario que sigue me limitaré únicamente a la cuestión relativa al «diacon(is)ado»⁶ de las mujeres⁷, al hilo de la reciente comisión «ad hoc» instituida por el papa Francisco (1), para presentar algunos elementos histórico-teológicos del debate actual (2) y comentar las distintas propuestas avanzadas como caminos de salida (3).

1. Comisión sobre el diaconado de las mujeres (2016)

Con fecha 2 de agosto de 2016 el papa Francisco ha decidido instituir una «Comisión de estudio sobre el diaconado de las mujeres», poniendo en práctica de este modo la intención

¹ Selección del artículo publicado en Revista CONFER, volumen 56, núm. 215 (julio-agosto-septiembre 2017), pp. 381-400.

² Catedrático de Teología Sistemática. Facultad de Teología del Norte de España, Burgos. Universidad Pontificia de Salamanca.

³ Para una presentación valorativa de algunas cuestiones, cf. mi trabajo, S. DEL CURA ELENA, *Cuestiones pendientes en la teología actual del diaconado: comentario y valoración*: Burgense 58 (2017) 11-72.

⁴ Reenvío igualmente a este trabajo para una información bibliográfica amplia y actualizada.

⁵ Para su actualización en datos estadísticos precisos, cf. los que cada año ofrece *Secretariae Status, Annuario Statisticum Ecclesiae*, Città del Vaticano. Según los datos correspondientes al año 2015, en la Iglesia católica hay 5.304 obispos, 415.656 sacerdotes y 45.225 diáconos permanentes; pero la distribución de los diáconos permanentes es muy desigual, correspondiendo casi el 98 % de los mismos a América y a Europa.

⁶ La utilización del término «diacon(is)ado» obedece simplemente a la pretensión de recoger en una sola expresión las variaciones denominativas de este ministerio femenino, que quedan atestiguadas desde las fuentes respectivas de los primeros siglos: «diácono» (aplicable en griego tanto a varones como a mujeres), «diacona» (en la lengua latina, pero sin equivalente en español), «diaconisa» (equivalente español del término presente tanto en textos griegos como en latinos). Como el término, sin embargo, no es de uso habitual y en la gran mayoría de los casos se sigue utilizando el de «diaconado» también en referencia al ministerio femenino, a lo largo del trabajo seguiré normalmente este uso, sin pretender con ello dar por solucionado de antemano el debate actual respecto al significado «sacramental» o simplemente «bendicional» de los textos respectivos. Cuando este trabajo estaba prácticamente redactado he tenido conocimiento del gran estudio analítico llevado a cabo en su tesis doctoral por J.J. FRESNILLO AHIJÓN, *Ad diaconam faciendam seu consecrandam. El diaconado femenino en el Occidente medieval. Fuentes litúrgicas*, UESD, Madrid 2016. En este estudio dedica un apartado al uso y significado del término «diaconissatus» (pp. 353-356), que según su investigación aparece usado por vez primera y única en el Pontifical Romano de 1497; para el uso de los términos «diacona» y «diaconissa» en las fuentes litúrgicas occidentales por él analizadas, cf., ib. pp. 403-407.

⁷ Para una exposición más amplia y justificada del tema, tanto en notas como en referencias bibliográficas, reenvío a mi trabajo, S. DEL CURA ELENA, *El diaco(ni)sado de las mujeres: nuevas expectativas, argumentaciones histórico-teológicas y unidad del sacramento del Orden: Scriptorium Victoriense* 64 (2017), que se halla en vías de publicación y del que el presente comentario constituye una síntesis abreviada.

que ya había manifestado el 12 de mayo de 2016, en un encuentro con participantes en la Asamblea Plenaria de las Superiores Generales, de «constituir una comisión oficial que pueda estudiar la cuestión» del diaconado de las mujeres, «sobre todo respecto a los primeros tiempos de la Iglesia»⁸.

La decisión papal ha vuelto a reactivar los debates al respecto, haciendo que surgieran expectativas de diversa índole, desde el reconocimiento por esta vía del papel de la mujer en la Iglesia, pasando por un diaconado de la mujer sin ordenación propiamente sacramental, hasta su asunción en un diaconado sacramental equiparable al diaconado permanente masculino (sin acceso al presbiterado ni al episcopado) o incluso la reapertura por este camino del dossier relativo al acceso de las mujeres al conjunto del sacerdocio ministerial.

En realidad, la cuestión relativa al diaconado de la mujer no es nueva, sino que ha venido planteándose repetidamente desde el Vaticano II, dando origen a una bibliografía muy abundante, numerosa en otras lenguas⁹, no tanto en español¹⁰. Como referencia ilustrativa pueden citarse los deseos reiterados en el ámbito católico norteamericano¹¹ y alemán, sin que sean los únicos. Por lo que hace al ámbito alemán, es necesario recordar el sínodo de las diócesis alemanas celebrado en Würzburg (1975), en el que ya se formulaba un voto, respaldado por los informes de teólogos como Congar, Vorgrimmler y Hünemann, para hacer llegar a Roma el deseo de que se reinstaurara, aunque fuera como un indulto especial, el diaconado femenino sacramental¹². Este deseo no recibió ni

⁸ Forman parte Mons. Luis Francisco Ladaria Ferrer, Sor Nuria Calduch-Benages, profesora Francesca Cocchini, Mons. Piero Coda, P. Robert Dodaro, P. Santiago Madrigal Terrazas, Sor Mary Melone, P. Karl-Heinz Menke, P. Aimable Musoni, P. Bernard Pottier, profesora Marianne Schlosser, profesora Michelina Tenace, profesora Phyllis Zagano.

⁹ Cf.: R. GRYSON, *Le ministère des femmes dans l'Église ancienne*, Gembloux 1972; C. VAGAGGINI, *L'ordinazione delle diaconesse nella tradizione greca e bizantina*: Or Chr Per 40 (1974) 145-189; G. MARTIMORT, *Les Diaconesses. Essai historique*, Roma 1984; M. J. AUBERT, *Des femmes diacones. Un nouveau chemin pour l'Église*, Paris 1987; M. HAUKE, *Überlegungen zum Weihediakoniat der Frau*: ThGl 77 (1987) 108-127; ID., *Der Frauendiakoniat als Hebel zur Veränderung der Kirche*: Forum KathTh 14 (1998) 132-147; ID., *Il diaconato femminile: osservazioni sul recente dibattito*: Notitiae 37 (2001) 195-239; D. ANSORGE, *Der Diakoniat der Frau. Zum gegenwärtigen Forschungsstand*, en T. BERGER A. GERHARDS (ed.), *Liturgie und Frauenfrage*, St. Ottilien 1990, 31-65; C. MILITELLO (ed.), *Donna e ministero. Un dibattito ecumenico*, Roma 1991, 99-118; A. MIRALLES, *Le diaconesse: bilancio di dodici anni di pubblicazioni (1982-1993)*: Ricerche teologiche 7 (1996) 161-176; C. MARUCCI, *Storia e valore del diaconato femminile nella Chiesa antica*: Rass Teol 38 (1997) 771-795; P. VANZAN, *Diaconato permanente femminile: ombre e luci*: Civ Catt 150 (1999) 439-452; A.A. THIERMEYER, *Der Diakoniat der Frau. Liturgiegeschichtliche Kontexte und Folgerungen*: ThQ 173 (1993) 226-236; CH. BOTTIGHEIMER, *Der Diakoniat der Frau*: MThZ 47 (1996) 235-266; P. HÜNNERMANN e.a. (ed.), *Diakoniat: ein Amt für Frauen in der Kirche ein frauengerechtes Amt?*, Ostfildern 1997; D. REININGER, *Diakoniat der Frau in der Kirche*, Stuttgart 1999; G.L. MÜLLER (ed.), *Der Empfänger des Weihesakramentes. Quellen zur Lehre und Praxis der Kirche, nur Männer das Weihesakrament zu spenden*, Würzburg 1999; ID., *Priestertum und Diakoniat*, Einsiedeln-Freiburg 2000; S. DÜREN, *Diakoniat der Frau? Fragen zur Stellung der Frau in der Kirche*, Buttenwiesen 2000; PH. ZAGANO, *Holy Saturday. An Argument for the Restoration of the Female Diaconate in the Catholic Church*, New York 2000; L. CARDINAL SCHEFFCZYK (ed.), *Diakoniat und Diakonissen*, St. Ottilien, 2002.

¹⁰ Cf., M. ALCALÁ, *La mujer y los ministerios en la Iglesia. Del Vaticano II a Pablo VI*, Salamanca 1982, 167-189; ID., *Mujer, Iglesia, Sacerdocio*, Bilbao 1995; D. FERNÁNDEZ, *Ministerios de la mujer en la Iglesia*, Madrid 2002, 127-135 (en la obra se recogen trabajos publicados anteriormente en diversas revistas); F. SEBASTIÁN, *Intervención en el Sínodo de los Obispos, de 10.10.1987: Ecclesia* 2342 (24.10.1987) 1485: en esta intervención afirma que «por esta línea (de la eclesiología conciliar) creo que estaría el redescubrimiento y la verdadera actualización del diaconado en la iglesia abierta a hombres y mujeres»; M. GUERRA, *El sacerdocio femenino*, Toledo 1987, 420-441; A. TORTRAS, *¿Mujeres presbítero o mujeres diácono? Apuntes para una ordenación de la mujer*: *Estudios Eclesiásticos* 55 (1980) 355-358; F. RIVAS, *Desterradas hijas de Eva. Protagonismo y marginación de la mujer en el Cristianismo primitivo*, Madrid 2008, 17-55, 255 ss; M. S. CARRASQUE, *El servicio diaconal femenino en la historia de la Iglesia*: *Nova et Vetera* 67 (2009) 5-19. En la reciente obra de J. J. FRESNILLO, *Ad diaconam faciendam* se encuentra una presentación más amplia del debate contemporáneo sobre diaconado femenino (28-56) y una información más precisa sobre los distintos trabajos del ámbito de lengua española (56-62).

¹¹ CANON LAW SOCIETY OF AMERICA (ed.), *The Canonical Implications of Ordaining Women to the Permanent Diaconate*, Washington 1995; P. CORCORAN, *Thoughts on the Committee of the Canon Law Society of Great Britain and Ireland*, en Canon Law Society of Great Britain and Ireland, *Newsletter* (Documents 4) (1996) n. 105, 23-40; G. P. MONTINI, *Il diaconato femminile. Lectura cursiva di un recente documento dell'Associazione Canonistica Statunitense*: *Quaderni di diritto ecclesiale* 10 (1997) 172-191.

¹² Cf., *Gemeinsame Synode der Bistümer der Bundesrepublik Deutschland 1971-1973*. Offizielle Gesamtausgabe, Freiburg

ha recibido hasta ahora respuesta positiva ni negativa por parte de las autoridades romanas; tampoco la Conferencia Episcopal Alemana como tal se ha manifestado a favor de dicha reinstauración. Tal vez a ello se deba la reiteración intermitente del mismo deseo en distintos campos pastorales, teológicos o eclesiales, habiendo dado origen al establecimiento de currículos de formación para acceder al diaconado femenino¹³; lo cual motivó una intervención desde Roma, con la advertencia de no alimentar expectativas equivocadas que después apenas podrían cumplirse¹⁴.

Pero dicha advertencia no ha sido obstáculo para que la cuestión relativa al diaconado de la mujer haya seguido formando parte de los esfuerzos por hacer realidad una colaboración más estrecha de todos los bautizados en la misión de la Iglesia y por lograr un papel más relevante de la mujer en los distintos ministerios eclesiales. En este trasfondo se ubica la cuestión planteada en forma de pregunta por el cardenal W. Kasper (2013) sobre un ministerio diaconal femenino «*sui generis*», específico y especial para mujeres, que enlace con el ministerio antiguo de las diaconisas, no equiparable en su «densidad» de sacramento al diaconado masculino, pero tampoco ajeno en cuanto «sacramental» a la participación en la sacramentalidad de la iglesia¹⁵. Y en esta misma dirección de una «Gemeinde-Diakonin» (diaconisa de la comunidad) parecen ir manifestaciones de R. Zollitsch o K. Lehmann (2016) a favor de desarrollos orgánicos en los ministerios femeninos sin rupturas ni divisiones¹⁶.

Se ha de agradecer, por ello, que a los valiosos estudios ya existentes relativos al análisis de las fuentes y a la interpretación de las mismas¹⁷ se vayan añadiendo otros que amplían los horizontes de textos e inscripciones donde queda recogida la existencia de «diaconisas»¹⁸ o de «mujeres diáconos», no solamente en los primeros siglos o en las tradiciones orientales o bizantinas¹⁹, sino también en épocas posteriores y en las tradiciones

1976, Beschluss Dienste und Ämter 616 ss: ante el hecho de que ya muchas mujeres ejercen tareas asimilables al ministerio diaconal, se estima que su exclusión del mismo no está justificada y se aboga por su admisión al diaconado sacramental como camino de enriquecimiento eclesial.

¹³ Se trata de la formación teológica de mujeres para el diaconado, en la perspectiva de que se introduzca el diaconado femenino, impartida por la «Netzwerk Diakonat der Frau» durante los años 1999-2002 y 2003-2006; cf. al respecto U. KUBERA, e.a. (ed.), *Brannte nicht unser Herz? Der erste Diakonatskreis für Frauen: Erfahrungen und Visionen*, Ostfildern 2004.

¹⁴ La notificación es de tres Congregaciones (Doctrina de la fe, Culto y Sacramentos, Clero), cf. AKKR 170 (2001) 181s. Según informa R. Radlbeck-Ossmann, *Das Argument von der Einheit des Ordo: Fundament für die Ablehnung eines Diakonats der Frau?* en D. W. WINKLER (ed.), *Diakonat der Frau*, Wien-Münster 2010, 119-134.

¹⁵ Sobre la intervención de W. Kasper y de otros obispos, en la plenaria de la Conferencia Episcopal Alemana dedicada a la colaboración conjunta de mujeres y hombres en la vida y en los ministerios de la iglesia, cf. el informe «Frauen: Deutsche Bischöfe versprechen Förderung» ofrecido por *Herd Korr* 67 (2013) 171-173, así como la traducción al italiano de la relación completa de W. Kasper en *Il Regno Documenti* 5 (2013) 166-175; tal bendición o «sacramental» participaría de la sacramentalidad de la iglesia, pero sin la «densidad» de un sacramento en sentido estricto, y no sería la «creación nueva» de un ministerio, sino una conexión con la tradición antigua y con modelos extraordinarios.

¹⁶ Cf., V. RESING, *Die Rückkehr der Diakonin*: *Her Korr* 70 (2016) 4-5.

¹⁷ Cf. supra n.8-9.

¹⁸ Cf., U.T. EISEN, *Amsträgerinnen im frühen Christentum: Epigraphische und literarische Studien*, Göttingen 1996; K. MADIGAN/C. OSIEK (ed.), *Ordained Women in the Early Church. A Documentary Study*, Baltimore-London 2005; J. WIJGAARDS, *No Women in Holy Orders? The Women Diacons of the Early Church*, Norwich 2002; Id., *Women Diacons in the Early Church: Historical Text and Contemporary Debates*, New York 2006; D. W. WINKLER (ed.), *Diakonat der Frau. Befunde aus biblischer, patristischer, ostkirchlicher, liturgischer und systematisch-theologischer Perspektive*, Wien-Münster 2010; *Diakonia, diaconiae, diaconato. Semantica e storia nei Padri della Chiesa, XXXVIII Incontro di studiosi dell'antichità cristiana*, Studia Ephemeridis Augustinianum 117, Roma 2010 (en las pp. 615-696 se halla un conjunto de trabajos dedicados al «diaconato femmine»).

¹⁹ Cf., especialmente los trabajos de P. ZAGANO, *Holy Saturday. An Argument for the Restoration of the Female Diaconate in the Catholic Church*, New York 2000; *Women in the Church: The Unfinished Business of Vatican II*: *Horizons* 34 (2007) 205-221; *Catholic Women's Ordination: The Ecumenical Implications of Women Diacons in the Armenian Apostolic Church, the Orthodox Church of Greece, and Union of Utrecht Old Catholic Churches*: *JourEcumStud* 43 (2008) 124-137; *Remembering Tradition: Women's Monastic Rituals and the Diaconate*: *ThStud* 72 (2011) 787-811; (ed.), *Ordination of Women to the Diaconate in the*

occidentales medievales²⁰. Ni tampoco resulta extraño que en los debates actuales el recurso a los trabajos de tipo histórico sirva para afianzar respectivamente bien las posturas de quienes abogan por la (re)instauración del diaconado sacramental femenino, como un paso importante y necesario que llevar a cabo, bien la de quienes mantienen muchas reservas críticas y se inclinan por una forma de diaconado femenino no sacramental.

En cualquier caso, la interpretación de las fuentes y su valoración teológica para las discusiones actuales llevan consigo cuestiones metodológicas importantes²¹, que no pueden ignorarse. No basta, por ello, aducir textos aislados de los primeros siglos o de épocas posteriores para considerar resuelto por esta vía el debate contemporáneo; ni tampoco es adecuado confiarse sin más a una lógica teológica que ignore la historia realmente acontecida o que haga retrotraer a épocas muy anteriores una comprensión teológica que en su discurso argumentativo y en sus diferenciaciones precisas es el resultado de elaboraciones posteriores. A la hora de responder a la pregunta actual por la posible (re)instauración del diaconado femenino la relación entre datos históricos e interpretación teológica de los mismos es de condicionamiento mutuo y de implicaciones recíprocas.

2. Los textos de fuentes antiguas y su interpretación histórico-teológica

La comisión establecida por el papa Francisco para que estudie el diaconado de la mujer, especialmente en los primeros siglos, tiene ante sí una tarea importante y compleja. Se trata de una cuestión en la que los aspectos históricos y los aspectos teológicos se hallan tan estrechamente vinculados entre sí que la respuesta teológica a la pregunta actual por el verdadero alcance de un posible diaconado femenino está muy condicionada por la interpretación valorativa que se haga del conjunto de los hechos y de los datos históricamente constatables²².

Si éstos corroboraran de manera incuestionable casos de mujeres que en los primeros siglos habrían recibido y ejercido el diaconado sacramental como una realidad admitida en la vida

Eastern Churches, Collegeville MN 2013; *Women and Catholicism. Gender, Communio, and Authority*, New York 2011; *Women Deacons in the Maronite Church*: ThStud 77 (2016) 593-602; *Women Deacons? Essays with Answers*, Collegeville MN 2016.

²⁰ Cf., G. MACY, *The Ordination of Women in the Early Middle Ages*: ThStud 61 (2000) 481-507; ID., *The Hidden History of Women's Ordination. Female Clergy in the Medieval Text*, New York 2008; G. MACY W.T. DITEWIG P. ZAGANO, *Women Deacons. Past, Present, Future*, Mahwah, NJ 2111; K.H. SCHAEFER, *Women in Pastoral Office. The Story of Santa Prassede. Rome*, Oxford 2013; K.A. BUGYIS, *The Development of the Consecration Rite for Abbesses and Abbots in Central Medieval England*: Traditio 71 (2016) 91-141. El reciente estudio de J. J. FRESNILLO AHLJÓN, *Ad diaconam faciendam seu consecrandam. El diaconado femenino en el Occidente medieval*, Madrid 2016, llena una laguna existente relativa al estudio de las fuentes litúrgicas occidentales en el medioevo; al respecto, cf. la nota de M. GUERRA GÓMEZ: *El diaconado y las diaconisas en los textos litúrgicos medievales de la Iglesia católica en Occidente*: *Burgense* 57 (2016) 207-229.

²¹ Cf., M. SCIMMI, *Le antiche diaconesse nella storiografia del XX secolo: problemi di metodo*, Milano 2004. El planteamiento de la obra es de tipo metodológico, por eso no puede menos de sorprender que el tema se plantee en el ámbito de la teología fundamental y no se atienda suficientemente a los aspectos sistemático-dogmáticos, como la realidad del diaconado en cuanto parte del sacramento del orden, o bien dé la impresión de confundir lo que la teología medieval denominaba como un «sacramental» (p.e. en el caso de la bendición de las abadesas en cuanto ministerio institucional de la iglesia) y lo que es el «sacramento» del orden (cf. p. 385-390).

²² Sobre esta implicación entre hechos históricos e interpretación teológica advierten con razón distintos autores, como M. Hauke, L.G. Müller o P. Hünemann, en sus trabajos citados en las diversas notas de esta colaboración.

de la Iglesia, sin que el comportamiento hubiera de achacarse a su pertenencia a movimientos heterodoxos, entonces su posible reinstauración hoy día no sería tanto una cuestión teológica (ya respondida afirmativamente en razón de los hechos históricos) cuanto una pregunta de tipo distinto. Es decir, si ya en la historia del Cristianismo hubiera habido mujeres que de hecho han recibido y han ejercido un ministerio diaconal sacramental, en principio también podrían ejercerlo hoy día. La cuestión sería entonces de oportunidad, conveniencia o necesidad pastoral, para lo cual se podrían invocar muchas razones de diversa índole. Estaríamos ante algo semejante a lo ocurrido con la reinstauración del diaconado permanente masculino, de modo que las decisiones respectivas no estarían condicionadas por la viabilidad teológica del diaconado femenino sacramental, que ya habría sido un hecho, sino que estarían relacionadas con el perfil y las características de este ministerio femenino adecuado a los momentos actuales, ya que no tendría sentido hoy llevar a cabo una restauración de ministerios antiguos con simples resonancias de anticuariado.

Ahora bien, que los textos antiguos relativos a las diaconisas hayan de interpretarse como corroboración indudable de que se haya dado de hecho realmente en la historia del Cristianismo un diaconado femenino sacramental es uno de los puntos neurálgicos del debate actual. Un punto en el que más directamente incide la cuestión metodológica relativa a la implicación entre datos o hechos históricos e interpretación teológica. De ahí la gran dificultad de llegar a una convergencia comúnmente compartida en la interpretación de los documentos relativos al ministerio de las diaconisas antiguas. No es éste el lugar para un análisis detenido de todo el dossier relativo a las fuentes de los primeros siglos, ni siquiera para un resumen sintético de los estudios respectivos; baste reenviar a ellos para una información más amplia y precisa sobre el *statu quo*²³. De hecho, entre quienes han analizado con más detención los textos respectivos, no solamente se constata una carencia de unanimidad interpretativa, sino que se dan posturas contrapuestas.

Así, para algunos estudiosos del diaconado femenino en el Cristianismo de los primeros siglos, se trataría de un hecho históricamente seguro en cuanto realidad sacramental, equiparable al diaconado masculino en lo relativo a la sacramentalidad, aunque hubiera diferencias en las funciones asignadas; autores como Grysson²⁴, Vagaggini²⁵ o Zaggano²⁶, entre otros, comparten la interpretación de los textos antiguos como confirmación del diaconado femenino sacramental en cuanto hecho histórico seguro.

Otros estudiosos, sin embargo, retienen que, a pesar de las semejanzas con el diaconado masculino, en el caso del diaconado femenino no se trataría de una ordenación sacramental en sentido estricto, sino de un rito de bendición (lo que después se designará en el lenguaje teológico no como «sacramento», sino como un «sacramental»). Sería la expresión de un importante reconocimiento eclesial de este ministerio femenino; pero tanto por las tareas

²³ Cf., mi trabajo cit. supra. Allí me ocupo explícitamente del caso de «la diácono» Febe (Rom 16, 1-2).

²⁴ Cf., R. GRYSSON, *Le ministère des femmes*, p. 177.

²⁵ Cf., C. VAGAGGINI, *L'ordinazione delle diaconesse nella tradizione bizantina*: *Orientalia Christiana Periodica* 40 (1974) 145-187. Vagaggini retomó sus tesis, rebatiendo las de Martimort, en una nota para uso de los padres sinodales con ocasión del Sínodo sobre los laicos de 1987, cf. *Le diaconesse nella tradizione bizantina: Il Regno documenti* 21 (1987) 672s.

²⁶ Cf. P. ZAGANO, *Women Deacons in the Maronite Church*: *Theological Studies* 777 (2016) 593-602. Algunos autores como H. FROHNHOFEN, *Weibliche Diakone in der frühen Kirche*: *SdZ* 204 (1986) 269-278 hablan de que las fuentes antiguas testimonian una completa igualdad entre diácono y diaconisa (p.277); otros como J. NIEWIADOMSKI, *Notwendige, weil Notwendende Dikoninnenweihe*: *ThPQ* 4 (1996) 36-45 sostienen que los datos históricos otorgan a la Iglesia libertad para reconocer a las mujeres como diáconos y dotarles de las respectivas competencias según las necesidades.

que le fueron asignadas en el decurso de los siglos en que estuvo vigente (bautismo de mujeres, tareas catequéticas y formativas, atención a enfermos, dirección en cuanto abadesas de monasterios femeninos) como por las que le son negadas (especialmente la asistencia al altar en la celebración eucarística) no formarían parte del sacramento del orden. Los nombres de Martimort²⁷, Scheffczyk²⁸, Hauke²⁹, Müller³⁰, Jorissen³¹, entre otros, avalan esta línea interpretativa.

No se sabe hasta ahora a qué resultados llegará en su cometido la nueva comisión creada por el papa Francisco. De hecho, en recientes publicaciones sobre el diaconado se había podido constatar una especie de moratoria para abordar de nuevo, libres de miedos, de sospechas y descalificaciones, el tema «diaconado de la mujer»³². Tal vez sería necesario volver a analizar de nuevo el dossier completo, esperando que pueda llegarse a una interpretación comúnmente aceptada o que nuevos datos o hechos históricos avalen con fundamento la prevalencia de una interpretación sobre otra. Pero, ante la divergencia que se refleja igualmente entre los distintos autores que en nuestros días se muestran, por un lado, favorables (entre otros Reininger³³, Hünemann³⁴, Nardi³⁵) o abiertos a un diaconado femenino sacramental (Pani³⁶) y, por otro lado, contrarios al mismo (entre

²⁷ Cf., G. MARTIMORT, *Les diaconesses. Essai historique*, Roma 1982, difiere de las afirmaciones de Grysson y Vagaggini, haciendo valer las diferencias significativas en los rituales de ordenación y las restricciones en el caso de las diaconisas; sobre la obra de Martimort, cf. el interesante informe de M. HAUKE, *Die Geschichte der Diakonissen. Nachwort und Literaturnachtrag zur Neuauflage des Standardwerkes von Martimort über die Diakonissen*, en L. CARDINAL SCHEFFCZYK (ed.), *Diakoniat und Diakonissen* (supra n. 8) 321-358.

²⁸ Cf., L. CARDINAL SCHEFFCZYK, *Tradition und Weihevorbereitung. Zur Bedeutung der Überlieferung in der Auseinandersetzungen um das Weiheamt der Frauen*, en Ib., *Diakoniat*, 107-148: analiza especialmente el argumento de la tradición y, basándose en lo dicho por el CCE, sostiene que la exclusión del diaconado femenino va implícita en la exclusión de su acceso al sacerdocio ministerial.

²⁹ Cf., M. HAUKE, *Die Diskussion um den Diakoniat der Frau. Eine kritische Bilanz*, en L. Cardinal Scheffczyk (ed.), *Diakoniat*, ib., 11-66.

³⁰ Cf., G. L. Müller, “Können Frauen die sakramentale Diakonenweihe gültig empfangen?”, en L. SCHEFFCZYK (ed.), *Diakoniat*, Ib., 67-106; cf. también sus obras *Der Empfänger y Priestertum*.

³¹ Cf., H. JORISSEN, *Theologische Bedenken gegen die Diakonatsweihe von Frauen*, en P. HÜNERMANN e.d. (eds.), *Diakoniat. Ein Amt für Frauen in der Kirche Ein frauengerechtes Amt?*, Stuttgart 1997, 86-97. Jorissen es personalmente partidario del acceso de la mujer al ministerio sacerdotal, pero reconoce que las fuentes antiguas relativas al diaconado femenino no avalan su comprensión en sentido sacramental.

³² No deja de ser significativa la ausencia de trabajos sobre el diaconado de la mujer en volúmenes recientes, donde se recogen distintos trabajos sobre el diaconado: cf. K. AMBRUSTER-L. MÜHL (ed.), *Bereit wozu? Geweiht für was? Zur Diskussion um den Ständigen Diakoniat*, Freiburg i.B. 2009, donde no se incluye ningún artículo sobre el tema «diaconado de la mujer» y en el que los editores reconocen la negativa de al menos cinco personas a aceptar un encargo semejante, cf. p. 13. Tampoco hay ningún trabajo respectivo en R. HARTMANN (ed.), *Orstbestimmungen: der Diakoniat als kirchlicher Dienst*, Freiburg i.B. 2015, ni en el congreso celebrado en Lugano *Das spezifische Profil des Diakonates (22-24. April 2014)*, cuyas Actas se publicarán próximamente.

³³ Cf., D. REININGER, *Diakoniat der Frau eine Vision. Zur neueren theologischen Diskussion um den Diakoniat der Frau*, Mainz 1996, 182-197; Id., *Diakoniat der Frau in der Einen Kirche. Die christliche Ökumene und ihr Beitrag zur römisch-katholischen Diskussion*, Stuttgart 1999; Id., “Diakoninnen weibliche Diakone? Der Beitrag von Diakoninnen zur Diakonisierung der Kirche”, en S. DEMEL e.a. (eds.), *Im Dienst der Gemeinde*, Münster 2002, 233-241: «Die Kirche von morgen wird eine diakonische Kirche sein und dies überzeugen nur mit Frauen im sakramentalen Diakoniat» (p. 241).

³⁴ Cf., P. HÜNERMANN, *Gutachten zum Diakoniat der Frau*, en *Synode. Amtliche Mitteilungen der Gemeinsamen Synode der Bistümer in der Bundesrepublik Deutschland* 7 (1973) 28-33; Id., *Theologische Argumente für die Diakonatsweihe von Frauen*, en Id., *Diakoniat* (supra n. 8), pp. 98-128; Id., *Zum Streit über den Diakoniat der Frau im gegenwärtigen Dialogprozess Argumente und Argumentationen: ThQ* (2012) 342-375.

³⁵ A favor también recientemente, C. NARDI, *Perché non le “diacone”?* *Revisitando le mie carte*: *Vivens Homo* 27 (2016) 445-460.

³⁶ En este sentido parece ir la postura de G. PANI en su reciente artículo *La donna e il diaconato*: *Civ Catt* n° 3999 (2017) 209-229, en su reflexión de carácter histórico, en la que considera insuficiente recurrir siempre al pasado y espera una palabra clarificadora por parte del magisterio.

otros, Düren, Müller, Hauke, Scheffczyk, Giesen³⁷, Menke³⁸), sería equivocado pensar que con una hipotética convergencia interpretativa de los datos históricos ya se habría acabado la discusión. Aún en el caso de que no se hubiera dado en los primeros siglos un diaconado femenino sacramental, siempre sería posible proponer un ministerio femenino de nueva creación³⁹ en la medida en que lo permitiera la teología del sacramento del orden y especialmente la teología del diaconado.

3. Viabilidad de las diversas propuestas como caminos de salida

Mientras tanto, a la espera de cuáles puedan ser las posibles conclusiones de dicha comisión, en la pregunta relativa al diaconado femenino no puede tratarse en ningún caso de una restauración de anticuariado. Las funciones desempeñadas hoy por las mujeres en la Iglesia sin ordenación sacramental alguna desbordan ya ampliamente las ejercidas en la Iglesia antigua, pudiendo además ser ampliadas en muchos ámbitos⁴⁰. De ahí que las respuestas actuales a la pregunta por un posible diaconado femenino vayan en una triple dirección:

3.1. (Re)instauración de un diaconado femenino no sacramental, «sui generis»

Ésta es una propuesta que pretende evitar no sólo la revisión doctrinal que supondría dejar a un lado o entre paréntesis la *Ordinatio sacerdotalis* de Juan Pablo II, sino también los interrogantes que plantea la propuesta de un diaconado sacramental femenino, sin acceso al presbiterado y al episcopado. Puesto que los textos antiguos relativos a las diaconisas podrían entenderse en el sentido de una bendición no sacramental (no obstante los rituales respectivos incluyan imposición de manos y oración), se estima que hoy día sería oportuno y necesario (re)instaurar esta forma de diaconado femenino para reconocer públicamente en la Iglesia la importancia de los muchos ministerios que de hecho realizan ya las mujeres y que pueden ser ampliados en el futuro. Esta necesidad de reconocimiento público y eclesial es ampliamente compartida por la inmensa mayoría de los cristianos. Y en esta dirección me parecen ir, entre otras, algunas propuestas recientes de destacados

³⁷ Cf., S. DÜREN, *Über den beharrlichen und zugleich sinnlosen Versuch, Frauen den Empfang der sakramentalen Diakonatsweihe zu ermöglichen*, en L. SCHEFFCZYK (ed.), *Diakonat* (supra n. 8), pp. 149-232; G.L. MÜLLER, *Können Frauen* (supra n. 8), pp. 67-106; M. HAUKE, *Die Diskussion*, ib., 1166; L. SCHEFFCZYK, *Tradition und Weihevorbehalt. Zur Bedeutung der Überlieferung in der Auseinandersetzung um das Weiheamt*, ib., 107-148; R. GIESEN, *Können Frauen zum Diakonat zugelassen werden?*, ib., pp. 233-320.

³⁸ K.H. MENKE, *Die triadische Einheit des Ordo und die Frage nach einem Diakonat der Frau*: ThPh 88 (2013) 340-371.

³⁹ Cf. al respecto, H. JORISSEN, *Theologische Bedenken*.

⁴⁰ Cf., al respecto, la propuesta reciente de G. GHIRLANDA, *Si possono pensare nuovi ministeri istituiti da conferire ai laici?*: Periodica 105 (2016) 509-574, donde aboga por una ampliación de los ministerios conferidos a los laicos no sólo en el campo litúrgico, sino también en el de la caridad y en el de la gestión de los asuntos temporales; más en concreto, precisa estos nuevos ministerios (pp. 557-572) en el ámbito del *munus profeticum* (lector, predicador, catequista, educador), del *munus sacerdotale* (acólito, ministro extraordinario de la eucaristía, animador de la oración, comentador, salmista, cantor, sacristán, ministerio de acogida litúrgica) y del *munus regale* (responsable de comunidades cristianas, participación en la 'cura pastoral' de una parroquia según el c. 517.2, ministerios ligados a obras sociales y caritativas como la atención a enfermos, presos, huérfanos, pobres, dependientes del alcohol, las drogas o los juegos, así como a las víctimas de abusos sexuales).

representantes de la Iglesia alemana. La decisión tendría un gran valor simbólico y podría considerarse como un primer paso de importancia pastoral y eclesial, que no estaría en principio cerrada a desarrollos posteriores.

Desde un punto de vista teológico y eclesiológico tanto la ampliación de los ministerios laicales para las mujeres como la propuesta de un diaconado femenino *sui generis* no causan dificultad alguna, al asumir como válida la distinción entre «ordenación» (sacramental), que correspondería a los textos antiguos relativos al diaconado masculino, y «bendición» (no sacramental), que sería lo propio de textos antiguos relativos al diaconado femenino. Por tanto, estaríamos por un lado ante una negativa a la posibilidad de conferir a las mujeres el diaconado en cuanto grado del sacramento del orden; por otro lado, teniendo en cuenta la existencia de un ministerio femenino estable durante siglos tanto en Oriente como en Occidente, podría pensarse en un ministerio de servicio eclesial para las mujeres, que incluyese también las funciones actuales propias del lectorado y del acolitado.

La mención de estos dos ministerios ha de ponerse en relación con el *motu proprio* de Pablo VI *Ministeria quaedam* (1972). En él quedaban abolidas en la Iglesia latina las órdenes menores de la tonsura y del subdiaconado, mientras que el acolitado y el lectorado pasaban a denominarse ministerios «instituidos», no «ordenados» (garantizando así la distinción esencial entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial) y se mantenía la obligatoriedad de su recepción para los aspirantes a las órdenes sagradas (diaconado, presbiterado, episcopado)⁴¹. En cualquier caso, quedaban como ministerios reservados a varones laicos, quedando excluidas de ellos las mujeres⁴²; con lo cual, los ministerios «laicales» del lectorado y del acolitado han seguido siendo considerados en una relación muy estrecha con el acceso a las «órdenes sagradas», dando origen a situaciones confusas, no del todo coherentes⁴³.

Siendo así, toda la cuestión relativa a un diaconado femenino no sacramental *sui generis* habría de ubicarse en el ámbito de los ministerios laicales, cuyas posibilidades de desarrollo y ejercicio por parte de las mujeres son, como ya se ha indicado, mayores de las puestas en marcha hasta ahora. Es de suponer, en cualquier caso, que la propuesta no despierte demasiadas simpatías entre los partidarios actuales del diaconado de la mujer y que sea interpretada como una forma más de seguir perpetuando una discriminación de las mujeres⁴⁴, que es precisamente lo que se quiere superar abriendo la puerta a un diaconado femenino sacramental.

⁴¹ Al respecto, cf., S. DEL CURA ELENA, *Sacerdocio común y sacerdocio ministerial: el sentido del ministerio ordenado en la Iglesia*, en G. URIBARRI (ed.), *El sacerdocio. Fundamentos y dimensiones constitutivas*, Madrid 2010, 159-200.

⁴² Así se establece en el c. 230.1 del actual CIC de 1983.

⁴³ La exclusión de las mujeres representa una cierta incoherencia, a no ser que estos ministerios laicales se entiendan solamente como preparación al presbiterado, al cual las mujeres no tienen acceso en razón de lo establecido por *Ordinatio sacerdotalis*.

⁴⁴ Cf., D. REININGER, *Diakoninnen* (supra n. 33), p. 40; K. BAUMANN, *Administerium. Diakoniat von Männer ja, von Frauen nein?: Herd Korr 67 (2013) 83-87*; A.F., *Nein danke. Das Angebot eines "spezifischen" Frauendiakonates stösst auf Vobehalte: Herd Korr 67 (2013) 275s.* Cf. C. MILITELLO, *Le diaconesse e i ministeri femminile?: RPL 251 (2005) 39-47.*

3.2. (Re)instauración de un diaconado sacramental femenino, con la exclusión de su acceso al presbiterado y al episcopado

Esta es una propuesta que goza hoy día de cierto favor en medios y autores católicos, que no pretenden en principio cuestionar necesariamente las decisiones doctrinales de *Ordinatio sacerdotalis*. Si en la interpretación de las fuentes históricas se llegase a una confirmación ampliamente compartida entre los estudiosos de que ya se ha dado en la historia un ministerio de estas características, la apertura al diaconado sacramental femenino sería no solo más fácil, sino también más urgente en razón del reconocimiento público y eclesial del papel de las mujeres en la Iglesia.

Pero, incluso aunque no se diera dicha convergencia interpretativa, debería sopesarse su posibilidad en base a diversos argumentos, cuyo valor no depende solo de las fuentes históricas. La decisión de *Ordinatio sacerdotalis* sobre la exclusión del acceso de las mujeres al sacerdocio ministerial nada dice explícitamente sobre el diaconado femenino⁴⁵, silencio que se ha interpretado mayoritariamente como una prudencia justificada por parte del magisterio. A ello se añade la distinción entre «sacerdocio» y «ministerio» de LG 29, que permitiría dentro del único sacramento del orden aplicar las categorías «sacerdotales» a episcopado y diaconado y las «ministeriales» al diaconado, con lo que el diaconado sacramental femenino no sería incompatible con la doctrina de *Ordinatio sacerdotalis*. Igualmente, la no aplicación del axioma «*in persona Christi capitis*» a la actuación ministerial propia del diácono, según decisión del *motu proprio Omnium in mentem*, dejaría abierta la puerta a un diaconado sacramental femenino, permanente (sin acceso a presbiterado y episcopado), de modo semejante a como lo es el diaconado permanente masculino reinstaurado en el Vaticano II. La apertura hacia un diaconado sacramental femenino representaría, en consecuencia, un paso adelante paradigmático a la hora de reconocer a las mujeres un papel nuevo dentro de su participación en el conjunto de los ministerios eclesiales.

No se puede ignorar, en cualquier caso, que el peso de toda esta argumentación a favor del diaconado sacramental femenino quedaría debilitado o cuestionado en los siguientes supuestos: si se niega valor sacramental al diaconado femenino de que hablan los textos antiguos, pues con un diaconado sacramental femenino estaríamos ante la creación de un ministerio nuevo; si las categorías sacerdotales aplicadas al sacramento del orden en su conjunto valen también por extensión para el diaconado; si se sigue manteniendo que el diácono actúa también «*in persona Christi*», aunque en un sentido no tan delimitado y preciso como el obispo o el presbítero; si la unidad del sacramento del orden se entiende de tal manera que no permita una disociación entre dimensión «sacerdotal» y «ministerial» como la invocada para posibilitar el diaconado femenino sacramental. Este punto relativo a la unidad del sacramento del orden juega en el debate actual un papel determinante, que no puede obviarse.

Baste añadir en este apartado la propuesta de algún autor contemporáneo como R. Giesen, quien ante los testimonios históricos y la no equiparación entre diaconado masculino y diaconado femenino, aboga por crear un nuevo sacramento del orden para la

⁴⁵ La carta apostólica de Juan Pablo II *Ordinatio sacerdotalis* (1994) afirma que la iglesia no tiene potestad alguna para conferir a las mujeres la «ordenación sacerdotal» y que esta doctrina ha de mentenerse como algo «definitivo», n°4.

mujer (octavo sacramento) o hacer del diaconado femenino un cuarto grado en su estructuración actual⁴⁶. Por lo que hace al primer aspecto de la propuesta no parece viable teológica ni eclesialmente, mientras que lo segundo equivaldría a reintroducir por ese camino algo así como una nueva forma de «órdenes menores».

3.3. (Re)instauración de un diaconado sacramental femenino, con la inclusión del posible acceso de las mujeres también al ministerio presbiteral y episcopal

Se trataría de una decisión no dependiente sólo de la existencia histórica de un diaconado sacramental femenino en los primeros siglos, aunque la decisión sería más fácilmente justificable en el caso de que este diaconado se hubiera dado ya previamente; por ello, dar el primer paso hacia un diaconado sacramental femenino dejaría abierta la puerta para los siguientes del presbiterado y episcopado y supondría reabrir todo el dossier relativo al sacerdocio ministerial de la mujer⁴⁷.

Según estos planteamientos, la Iglesia tendría la capacidad para decidir el acceso de la mujer al sacramento del orden aduciendo para ello múltiples motivos, de tipo teológico, eclesial, pastoral y contextual⁴⁸. Es la solución adoptada progresivamente desde hace años por distintas iglesias cristianas⁴⁹, empezando por el Anglicanismo⁵⁰. Por parte de las Iglesias ortodoxas el acceso no resulta viable en lo relativo al episcopado y al presbiterado, manteniéndose una cierta apertura para el diaconado⁵¹.

Algo semejante a la situación de las Iglesias ortodoxas se da también en el seno de la Iglesia católica. El acceso de la mujer al diaconado sacramental no ha sido cerrado hasta hoy definitivamente mediante una decisión irreformable del magisterio eclesial. Por el contrario, su acceso al presbiterado y al episcopado supondría una revisión y una retractación explícita de lo establecido por *Ordinatio sacerdotalis*⁵², doctrina que se ha de retener como «definitiva», perteneciente al «depósito de la fe» y aceptada con «asentimiento definitivo»⁵³, aunque no haya constituido una proclamación dogmática; de

⁴⁶ Cf., R. GIESEN, *Können Frauen zum Diakonat zugelassen werden?*, Siegburg 2001, p. 95. De la propuesta se hace eco, sin mucho entusiasmo, P. ZAGANO, *Holy Saturday*.

⁴⁷ Cf., S. DEMEL, *Frauendiakonat als Endstation Weiterdenken verboten?:* ThGl 102 (2012) 275-286; Id., *Weiterhin unterrepräsentiert:* Herd Korr Spezial 1 (2016) 50-53. Sobre todo el dossier, cf., G. L. MÜLLER, *Der Empfänger des Weihesakraments*, Würzburg 1999; Id. (ed.), *Frauen in der Kirche. Eigensein und Mitverantwortung*, Würzburg 1999, 217-400; S. BUTTLER, *The Catholic Priesthood and Women. A Guide to the Teaching of the Church*, Chicago 2006.

⁴⁸ Que la Iglesia no goce de esta facultad, es lo que precisamente afirma *Ordinatio sacerdotalis*; cf., al respecto, G. L. MÜLLER, *Hat die Kirche die Vollmacht, Frauen das Weihesakrament zu spenden?:* SdZ 6 (2012) 374-384.

⁴⁹ Cf., M. HAUKE, *Die Diskussion* 56-61.

⁵⁰ Cf., M. P. HAMILTON N. S. MONTGOMERY (eds.), *The Ordination of Women: Pro and Contra*, New York 1975, 136-151.

⁵¹ Cf., G. LARENTZAKIS, *Einführende Vorbemerkungen. Zur Wiederbelebung der altkirchlichen Institution der Diakonissen* y A. JENSEN, *Wie patriarchalisch ist die Ostkirche? Frauenfragen in der orthodoxen Theologie* y E. THEODOROU, *Die Weihe (Cheirotonia) oder Segnung (Cheirotesia) der Diakonissen*, en A. JENSEN G. LARENTZAKIS (eds.), *Diakonat und Diakonie in frühchristlicher und ostkirchlicher Tradition*, Graz 2008, 9-11, 12-33, 34-139.

⁵² La carta apostólica de Juan Pablo II «*Ordinatio sacerdotalis*» (1994) afirma que la Iglesia no tiene potestad alguna para conferir a las mujeres la «ordenación sacerdotal» y que esta doctrina ha de mantenerse como algo «definitivo».

⁵³ Es la respuesta de la Congregación para la Doctrina de la Fe ante la pregunta planteada, Decreto 28.10.1995, AAS 87 (1995) 1114. Un comentario amplio de esta respuesta escueta aparece publicado como algo propio de la Congregación para la Doctrina de la Fe en la lista de documentos de la misma en la pág. www.vatican.va; pero la explicación no forma parte del Decreto en cuanto tal.

ahí el decreto de excomunión para quienes intenten (atenten) llevar a cabo o recibir una ordenación contraria a lo establecido doctrinalmente por *Ordinatio sacerdotalis*⁵⁴. Es difícil imaginar que se vaya a producir una revisión o una modificación de esta doctrina, aunque en algunos círculos del mundo católico se siga considerando que la cuestión no está completamente cerrada⁵⁵; el papa Francisco se ha manifestado al respecto con claridad en sentido negativo⁵⁶.

Conclusión

En el documento de la Comisión Teológica Internacional se dedicaba un apartado entero al ministerio de las «diaconisas»⁵⁷, haciendo un resumen de los datos históricos relativos a su aparición y existencia tanto en el ámbito Oriental (sobre todo desde el s. III) como en el Occidental (testimonios a partir del s. V); las dificultades y las divergencias interpretativas por parte de los diversos estudiosos respecto al alcance sacramental o no sacramental de la imposición de manos a las «diaconisas», que mencionan las distintas fuentes, confirmaba la dificultad de «zanjar la cuestión a partir únicamente de los datos históricos»⁵⁸. De ahí que el documento concluyese afirmando que «corresponderá al ministerio de discernimiento que el Señor ha establecido en su Iglesia pronunciarse con autoridad sobre la cuestión»⁵⁹. Dicho pronunciamiento no ha tenido lugar a lo largo de estos años, de ahí la importancia de la comisión respectiva establecida por el papa Francisco.

⁵⁴ En referencia al caso concreto de mujeres que habían recibido la ordenación sacerdotal, al no constatar ningún arrepentimiento de su parte, la Congregación para la Doctrina de la Fe decreta su excomunión citando personalmente a cada una de ellas: «Con relación al *monitum* de esta Congregación del pasado 10 de julio, publicado al día siguiente, y considerando que hasta la fecha fijada del 22 del mismo mes de julio de 2002 las mujeres Christine Mayr-Lumetzberger, Adelinde Theresia Roitinger, Gisela Forster, Iris Müller, Ida Raming, Pia Brunner y Angela White no han manifestado ningún signo de arrepentimiento o cambio de actitud por el gravísimo delito cometido, este dicasterio, en conformidad con tal *monitum*, declara que las mencionadas han incurrido en excomunión reservada a la Sede Apostólica con todos los efectos establecidos en el canon 1331 del Código de Derecho Canónico», Decreto 5.8.2002, *Osservatore Romano*, (5-6.08.2002) 5. Posteriormente, mediante otro decreto la misma Congregación determina que tanto los que hayan llevado a cabo la ordenación de mujeres como las mujeres que la hayan recibido incluyen en una situación de excomunión *latae sententiae*: «Firmo praescripto can. 1378 Codicis Iuris Canonici, tum quicumque sacrum ordinem mulieri conferre, tum mulier quae sacrum ordinem recipere attentaverit, in excommunicationem *latae sententiae* Sedi Apostolicae reservatam incurrit», Decretum 19.12.2007, AAS 100 (2008) 403.

⁵⁵ Cf., S. DEMEL, *Frauendiakonot* (supran. 55); J. MOINGT, Surundébat clos: RSR82 (1994) 321-333.

⁵⁶ Respondiendo a la pregunta de una periodista en el retorno de su viaje a Suecia el 1.11.2016 sobre si «¿Es realista pensar que en las próximas décadas pueda haber también en la Iglesia Católica mujeres-sacerdotes?», el papa Francisco responde lo siguiente: «Sobre la ordenación de mujeres en la Iglesia Católica, la última palabra clara fue pronunciada por san Juan Pablo II, y esta permanece. Permanece», Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma, 1.11.2016.

⁵⁷ Cf., COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *El diaconado: evolución y perspectivas*, Madrid 2003, 42-50, 50s.

⁵⁸ Cf., *Ib.*, 50.

⁵⁹ Cf., *Ib.*, 143.

María

Carta apostólica ‘Admirabile signum’ sobre el significado y el valor del Belén

Papa Francisco

1. El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.

Con esta Carta quisiera alentar la hermosa tradición de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza. Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto a los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular. Espero que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada.

2. El origen del pesebre encuentra confirmación ante todo en algunos detalles evangélicos del nacimiento de Jesús en Belén. El evangelista Lucas dice sencillamente que María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (2,7). Jesús fue colocado en un pesebre; palabra que procede del latín: *praeseptum*.

El Hijo de Dios, viniendo a este mundo, encuentra sitio donde los animales van a comer. El heno se convierte en el primer lecho para Aquel que se revelará como «el pan bajado del cielo» (Jn 6,41). Un simbolismo que ya san Agustín, junto con otros Padres, había captado cuando escribía: «Puesto en el pesebre, se convirtió en alimento para nosotros» (*Serm.* 189,4). En realidad, el belén contiene diversos misterios de la vida de Jesús y nos los hace sentir cercanos a nuestra vida cotidiana.

Pero volvamos de nuevo al origen del belén tal como nosotros lo entendemos. Nos trasladamos con la mente a Greccio, en el valle Reatino; allí san Francisco se detuvo viniendo probablemente de Roma, donde el 29 de noviembre de 1223 había recibido del Papa Honorio III la confirmación de su Regla. Después de su viaje a Tierra Santa, aquellas grutas le recordaban de manera especial el paisaje de Belén. Y es posible que el *Poverello* quedase impresionado en Roma, por los mosaicos de la Basílica de Santa María la Mayor que representan el nacimiento de Jesús, justo al lado del lugar donde se conservaban, según una antigua tradición, las tablas del pesebre.

Las *Fuentes Franciscanas* narran en detalle lo que sucedió en Greccio. Quince días antes de la Navidad, Francisco llamó a un hombre del lugar, de nombre Juan, y le pidió que lo ayudara a cumplir un deseo: «Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno»⁶⁰. Tan pronto como lo escuchó, ese hombre bueno y fiel fue rápidamente y preparó en el lugar señalado lo que el santo le había indicado. El 25 de diciembre, llegaron a Greccio muchos frailes de distintos lugares, como también hombres y mujeres de las granjas de la comarca, trayendo flores y antorchas para iluminar aquella noche santa. Cuando llegó Francisco, encontró el pesebre con el heno, el buey y el asno. Las personas que llegaron mostraron frente a la escena de la Navidad una alegría indescriptible, como nunca antes habían experimentado. Después el sacerdote, ante el Nacimiento, celebró solemnemente la Eucaristía, mostrando el vínculo entre la encarnación del Hijo de Dios y la Eucaristía. En aquella ocasión, en Greccio, no había figuras: el belén fue realizado y vivido por todos los presentes⁶¹.

Así nace nuestra tradición: todos alrededor de la gruta y llenos de alegría, sin distancia alguna entre el acontecimiento que se cumple y cuantos participan en el misterio.

El primer biógrafo de san Francisco, Tomás de Celano, recuerda que esa noche, se añadió a la escena simple y conmovedora el don de una visión maravillosa: uno de los presentes vio acostado en el pesebre al mismo Niño Jesús. De aquel belén de la Navidad de 1223, «todos regresaron a sus casas colmados de alegría»⁶².

3. San Francisco realizó una gran obra de evangelización con la simplicidad de aquel signo. Su enseñanza ha penetrado en los corazones de los cristianos y permanece hasta nuestros días como un modo genuino de representar con sencillez la belleza de nuestra fe. Por otro lado, el mismo lugar donde se realizó el primer belén expresa y evoca estos sentimientos. Greccio se ha convertido en un refugio para el alma que se esconde en la roca para dejarse envolver en el silencio.

¿Por qué el belén suscita tanto asombro y nos conmueve? En primer lugar, porque manifiesta la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se abaja a nuestra pequeñez. El don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos cautiva aún más viendo que

⁶⁰ Tomás de Celano, *Vida Primera*, 84: *Fuentes franciscanas (FF)*, n. 468.

⁶¹ Cf. *ibíd.*, 85: *FF*, n. 469.

⁶² *Ibíd.*, 86: *FF*, n. 470.

Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado.

La preparación del pesebre en nuestras casas nos ayuda a revivir la historia que ocurrió en Belén. Naturalmente, los evangelios son siempre la fuente que permite conocer y meditar aquel acontecimiento; sin embargo, su representación en el belén nos ayuda a imaginar las escenas, estimula los afectos, invita a sentirnos implicados en la historia de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más diversos contextos históricos y culturales.

De modo particular, el pesebre es desde su origen franciscano una invitación a “sentir”, a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados (cf. *Mt 25,31-46*).

4. Me gustaría ahora repasar los diversos signos del belén para comprender el significado que llevan consigo. En primer lugar, representamos el contexto del cielo estrellado en la oscuridad y el silencio de la noche. Lo hacemos así, no sólo por fidelidad a los relatos evangélicos, sino también por el significado que tiene. Pensemos en cuántas veces la noche envuelve nuestras vidas. Pues bien, incluso en esos instantes, Dios no nos deja solos, sino que se hace presente para responder a las preguntas decisivas sobre el sentido de nuestra existencia: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué moriré? Para responder a estas preguntas, Dios se hizo hombre. Su cercanía trae luz donde hay oscuridad e ilumina a cuantos atraviesan las tinieblas del sufrimiento (cf. *Lc 1,79*).

Merecen también alguna mención los paisajes que forman parte del belén y que a menudo representan las ruinas de casas y palacios antiguos, que en algunos casos sustituyen a la gruta de Belén y se convierten en la estancia de la Sagrada Familia. Estas ruinas parecen estar inspiradas en la *Leyenda Áurea* del dominico Jacopo da Varazze (siglo XIII), donde se narra una creencia pagana según la cual el templo de la Paz en Roma se derrumbaría cuando una Virgen diera a luz. Esas ruinas son sobre todo el signo visible de la humanidad caída, de todo lo que está en ruinas, que está corrompido y deprimido. Este escenario dice que Jesús es la novedad en medio de un mundo viejo, y que ha venido a sanar y reconstruir, a devolverle a nuestra vida y al mundo su esplendor original.

5. ¡Cuánta emoción debería acompañarnos mientras colocamos en el belén las montañas, los riachuelos, las ovejas y los pastores! De esta manera recordamos, como lo habían anunciado los profetas, que toda la creación participa en la fiesta de la venida

del Mesías. Los ángeles y la estrella son la señal de que también nosotros estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la gruta y adorar al Señor.

«Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado» (Lc 2,15), así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles. Es una enseñanza muy hermosa que se muestra en la sencillez de la descripción. A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro. Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre.

6. Tenemos la costumbre de poner en nuestros belenes muchas figuras simbólicas, sobre todo, las de mendigos y de gente que no conocen otra abundancia que la del corazón. Ellos también están cerca del Niño Jesús por derecho propio, sin que nadie pueda echarlos o alejarlos de una cuna tan improvisada que los pobres a su alrededor no desentonan en absoluto. De hecho, los pobres son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros.

Los pobres y los sencillos en el Nacimiento recuerdan que Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía. Jesús, «manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello. Desde el belén emerge claramente el mensaje de que no podemos dejarnos engañar por la riqueza y por tantas propuestas efímeras de felicidad. El palacio de Herodes está al fondo, cerrado, sordo al anuncio de alegría. Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura. Desde el belén, Jesús proclama, con manso poder, la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado.

Con frecuencia a los niños —ipero también a los adultos!— les encanta añadir otras figuras al belén que parecen no tener relación alguna con los relatos evangélicos. Y, sin embargo, esta imaginación pretende expresar que en este nuevo mundo inaugurado por Jesús hay espacio para todo lo que es humano y para toda criatura. Del pastor al herrero, del panadero a los músicos, de las mujeres que llevan jarras de agua a los niños que juegan..., todo esto representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinaria las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina.

7. Poco a poco, el belén nos lleva a la gruta, donde encontramos las figuras de María y de José. María es una madre que contempla a su hijo y lo muestra a cuantos vienen a visitarlo. Su imagen hace pensar en el gran misterio que ha envuelto a esta joven cuando Dios ha llamado a la puerta de su corazón inmaculado. Ante el anuncio del ángel, que le pedía que fuera la madre de Dios, María respondió con obediencia plena y total. Sus palabras: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (*Lc 1,38*), son para todos nosotros el testimonio del abandono en la fe a la voluntad de Dios. Con aquel “sí”, María se convertía en la madre del Hijo de Dios sin perder su virginidad, antes bien consagrándola gracias a Él. Vemos en ella a la Madre de Dios que no tiene a su Hijo sólo para sí misma, sino que pide a todos que obedezcan a su palabra y la pongan en práctica (cf. *Jn 2,5*).

Junto a María, en una actitud de protección del Niño y de su madre, está san José. Por lo general, se representa con el bastón en la mano y, a veces, también sosteniendo una lámpara. San José juega un papel muy importante en la vida de Jesús y de María. Él es el custodio que nunca se cansa de proteger a su familia. Cuando Dios le advirtió de la amenaza de Herodes, no dudó en ponerse en camino y emigrar a Egipto (cf. *Mt 2,13-15*). Y una vez pasado el peligro, trajo a la familia de vuelta a Nazaret, donde fue el primer educador de Jesús niño y adolescente. José llevaba en su corazón el gran misterio que envolvía a Jesús y a María su esposa, y como hombre justo confió siempre en la voluntad de Dios y la puso en práctica.

8. El corazón del pesebre comienza a palpitar cuando, en Navidad, colocamos la imagen del Niño Jesús. Dios se presenta así, en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos.

El nacimiento de un niño suscita alegría y asombro, porque nos pone ante el gran misterio de la vida. Viendo brillar los ojos de los jóvenes esposos ante su hijo recién nacido, entendemos los sentimientos de María y José que, mirando al niño Jesús, percibían la presencia de Dios en sus vidas.

«La Vida se hizo visible» (*1Jn 1,2*); así el apóstol Juan resume el misterio de la encarnación. El belén nos hace ver, nos hace tocar este acontecimiento único y extraordinario que ha cambiado el curso de la historia, y a partir del cual también se ordena la numeración de los años, antes y después del nacimiento de Cristo.

El modo de actuar de Dios casi aturde, porque parece imposible que Él renuncie a su gloria para hacerse hombre como nosotros. Qué sorpresa ver a Dios que asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos los niños. Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas. Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.

9. Cuando se acerca la fiesta de la Epifanía, se colocan en el Nacimiento las tres figuras de los Reyes Magos. Observando la estrella, aquellos sabios y ricos señores de Oriente se habían puesto en camino hacia Belén para conocer a Jesús y ofrecerle dones: oro, incienso y mirra. También estos regalos tienen un significado alegórico: el oro honra la realeza de Jesús; el incienso su divinidad; la mirra su santa humanidad que conocerá la muerte y la sepultura.

Contemplando esta escena en el belén, estamos llamados a reflexionar sobre la responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador. Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con los que encuentra, testimoniando con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor.

Los Magos enseñan que se puede comenzar desde muy lejos para llegar a Cristo. Son hombres ricos, sabios extranjeros, sedientos de lo infinito, que parten para un largo y peligroso viaje que los lleva hasta Belén (cf. *Mt* 2,1-12). Una gran alegría los invade ante el Niño Rey. No se dejan escandalizar por la pobreza del ambiente; no dudan en ponerse de rodillas y adorarlo. Ante Él comprenden que Dios, igual que regula con soberana sabiduría el curso de las estrellas, guía el curso de la historia, abajando a los poderosos y exaltando a los humildes. Y ciertamente, llegados a su país, habrán contado este encuentro sorprendente con el Mesías, inaugurando el viaje del Evangelio entre las gentes.

10. Ante el belén, la mente va espontáneamente a cuando uno era niño y se esperaba con impaciencia el tiempo para empezar a construirlo. Estos recuerdos nos llevan a tomar nuevamente conciencia del gran don que se nos ha dado al transmitirnos la fe; y al mismo tiempo nos hacen sentir el deber y la alegría de transmitir a los hijos y a los nietos la misma experiencia. No es importante cómo se prepara el pesebre, puede ser siempre igual o modificarse cada año; lo que cuenta es que este hable a nuestra vida. En cualquier lugar y de cualquier manera, el belén habla del amor de Dios, el Dios que se ha hecho niño para decirnos lo cerca que está de todo ser humano, cualquiera que sea su condición.

Queridos hermanos y hermanas: El belén forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad. Que en la escuela de san Francisco abramos el corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde: nuestro “gracias” a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos.

Dado en Greccio, en el Santuario del Pesebre, 1 de diciembre de 2019.

Comunicación

El Dicasterio para la Comunicación Social

Filiberto González Plasencia⁶³

Para llevar a cabo los objetivos y tareas del Dicasterio para la Comunicación Social (DCS) durante el sexenio 2008 – 2014, es necesario tener en cuenta y compartir algunos principios generales que emergen de las Constituciones, del CG 26 y de cartas de los dos últimos Rectores Mayores (370, 390) que se refieren a la Comunicación Social (CS). Estos principios sólo son enunciados en forma breve. Podrán profundizar en ellos viendo los documentos escritos por el Dicasterio durante el sexenio pasado. Estos documentos los pueden encontrar en nuestro Web Site, en la página de presentación con las siglas SDL.

1. Pasión por Dios y pasión por la salvación de los jóvenes

La Comunicación Social en la Congregación se fundamenta en la **Pasión por Dios y la pasión por la salvación de los jóvenes**. Buscamos que Dios y su enviado Jesucristo sean conocidos y amados por los jóvenes. La CS no la vemos ni entendemos en perspectiva puramente técnica. No somos técnicos especialistas en información y noticias. Buscamos ser profesionistas en ello porque somos apóstoles y misioneros que utilizamos los medios, sus lenguajes y los espacios que nos ofrecen las nuevas tecnologías y las políticas de CS para educar y evangelizar. Es por eso que a nosotros salesianos la CS no nos da miedo, ni comenzamos por verla de modo sospechoso como causante de los males de los jóvenes y de la sociedad. Menos aún la rechazamos, porque sería olvidarnos de la inmensidad de jóvenes que la habitan. La vemos de modo realista y como excelente oportunidad para estar entre los jóvenes en vistas a su evangelización y educación. El crecimiento y profundización de nuestra identidad carismática y de nuestra pasión apostólica no pueden hacer menos el universo multimediático donde todos vivimos, aunque muchas veces ni cuenta nos demos de ello. Allí Dios también viene a nuestro encuentro y allí se hace encontrar. Allí es donde también él va al encuentro de los jóvenes y se quiere manifestar a ellos.

⁶³ Consejero General para la Comunicación Social.

2. La Comunicación Social, grande patio dónde encontrarse con los jóvenes

La pasión por Dios y por la salvación de los jóvenes en nuestro padre Don Bosco era tal, que supo entender y utilizar uno de los mejores medios amplificadores de la cultura, de las ideas y de la educación en su tiempo: la prensa escrita. Él no podía estar presente físicamente en todas partes con los jóvenes, pero lo deseaba tanto que alargó cuanto pudo el “patio” de su presencia, el aula de ejercicio educativo y el púlpito evangelizador. Por eso se metió inteligente y convencidamente en el campo editorial, pues era lo que había en su tiempo, para multiplicarse tantas veces cuantos libros suyos leían los jóvenes y la gente del pueblo. Así hacía llegar el evangelio y la cultura, sus ideas, sus sentimientos y sus convicciones, así estaba presente donde estaban los jóvenes. Desde esta perspectiva se pueden interpretar tanto su carta sobre “la difusión de los buenos libros” y el mismo “sueño del 10 de mayo de 1884”. Para el salesiano es determinante **estar “en el patio”, en “los nuevos patios”, porque allí están los muchachos** y porque allí hay que llevar y encarnar el evangelio (C 41, CG 26 2, 99). Los salesianos no podemos quedarnos al margen de este nuevo patio refugiándonos en visiones del pasado, no podemos sólo contemplar su evolución vertiginosa y no podemos ser sólo agudos críticos sin meternos dentro de ellos a encarnar el evangelio. Seguro que a Don Bosco no sólo le dolería el que no hubiera salesianos en esos nuevos patios, sino también el que los jóvenes que los habitan, porque no hay religiosos que se acerque a ellos, piensen y sientan que no son importantes para la Iglesia y que Dios está lejos de sus vidas y que posiblemente no les ama.

3. La Comunicación Social como obra para la misión

Si el Sistema Preventivo reclama la presencia del salesiano y de la comunidad en “el patio”, entre los muchachos, entonces hemos de reflexionar, actualizar y poner en práctica la **presencia del salesiano y de la comunidad en los grandes patios actuales de la comunicación** convergente y multimediática donde las paredes ya no son de ladrillo y concreto, sino ondas, transmisiones y energía procedentes de satélites. Los límites se han ensanchado tanto que superan cualquier tipo tradicional de nuestras obras. En estos nuevos patios la capacidad de diálogo es fundamental pues todo mundo tiene el derecho de opinar respetando y de ser respetado. En ellos las personas bien orientadas y acompañadas se saben útiles y construyen, particularmente los jóvenes, porque todos pueden aportar lo que tienen, lo que saben y lo que son. Desde esta perspectiva nos damos cuenta de que la CS no puede ser sólo medios de los cuales servirse, lenguajes con los cuales expresarse o dimensión transversal que todo lo atraviesa. Salesianamente hablando nos damos cuenta de que se trata de un campo donde podemos educar evangelizando y evangelizar educando. Nos encontramos, entonces, con una **obra de futuro para el cumplimiento de la misión** en la que es necesario formarse y preparar personal especializado, y donde hay que invertir con inteligencia y generosidad personal, tiempo y recursos económicos. Al respecto el CG

26 es muy claro, y ve necesario cambiar la mentalidad y modificar las estructuras, pasando “de una actitud tímida y de una presencia esporádica en los MCS a un uso responsable y a una animación educativa y evangelizadora más incisiva” (CG 26 104/5).

4. Los Dicasterios para la Misión

La misión encomendada a la Congregación: “ser portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres”, requiere para su cumplimiento de la comunión de fuerzas y de la convergencia de perspectivas. Es por eso que el Rector Mayor ha unido la Pastoral Juvenil, la CS y las misiones bajo el nombre de “**dicasterios para la Misión**”. Esta unidad en la Misión de ningún modo anula la identidad y perspectiva propia de cada dicasterio, simplemente declara que el sentido auténtico de cada uno sólo se encuentra en la perspectiva de la misión y en la comunión con los demás en función de la misma. *Se trata por tanto de un modo de pensar, de organizar, de orientar y de actuar desde el propio dicasterio, y en comunión con los otros, en vistas al cumplimiento de la única misión.* No se absolutiza ninguno de los dicasterios ni se ven como paralelo a los demás. Desde el primer momento del proceso, desde la reflexión, se parte de la misión común en la propia visión. La organización del propio dicasterio obedece a la misión común y a los puntos de interacción necesarios para su cumplimiento. Habrá momentos en los cuales la misión, según diálogo, requerirá de una reflexión, organización y actuación simultáneas, pero en muchos otros cada dicasterio reflexionará, se organizará, se orientará y actuará de acuerdo a la propia identidad siempre al servicio de la misión.

5. Una estructura mínima inspectorial

La actuación de la misión, además de la comunión de dicasterios y delegaciones, necesita de una estructura y organización mínimas en la inspectoría. No se podrá desarrollar la CS sin su integración en el POI y sin la presencia de un delegado, salesiano o laico. Al integrar la CS en el POI se pone en claro que es parte integrante de la misión y que la Inspectoría es quien la lleva a cabo. Con el nombramiento de un delegado, ojalá fuera a tiempo completo, se hace efectiva la animación y la organización inspectorial de la CS. Él, según sea el caso, en comunión con los delegados para la formación, la pastoral juvenil, las misiones y la economía, verá por la elaboración y ejecución del Proyecto Inspectorial de CS, el Proyecto de Formación inicial y permanente a la CS (prioridad durante este sexenio), la información dentro y hacia fuera de la Inspectoría (ANS, sdb.org, Iglesia y medios locales, páginas web...), y la producción de materiales y la presencia de empresas. Los principios generales tendrán cabida en la realidad sólo si dotamos a cada Inspectoría de la estructura, la organización y el personal necesario y adecuado. Si bien es cierto que no siempre lo tenemos, es necesario pensar en el modo de adquirirlo y de prepararlo. Ante las urgencias y necesidades no es lo mejor cruzar los brazos, sino abrir la mente y el corazón a la esperanza, a la confianza en Dios y en nosotros mismos, comenzando por tomar decisiones, siguiendo por cambiar ciertas estructuras que son estratégicas y dando en ese sentido pequeños y seguros pasos. En todo eso el Dicasterio está a su servicio.

► Carisma salesiano

*Haced lo que Él os diga*⁶⁴

Ángel Fernández Artime

Comienzo manifestando la alegría de estar aquí reunido con todos vosotros al final de esta peregrinación, de este Congreso, y la alegría de vivir ahora, con todos vosotros un momento de profunda oración en esta iglesia en presencia del Señor y de María.

El primer aspecto que quisiera recordar es que una vez que salgamos de aquí demos testimonio de la unión que hemos tenido con todos los Grupos de la Familia Salesiana de todo el mundo.

Este momento no es solo para nosotros o solo para Buenos Aires; desde el corazón estamos abrazando y conectando con toda nuestra Familia Salesiana en el mundo. Creo que esto es importante y relevante explicitarlo, manifestarlo, junto con otro aspecto importante que hemos vivido: la dimensión misionera de nuestra Familia Salesiana partiendo de Don Bosco mismo y que ayer hemos vivido tan bellamente a través del testimonio del padre Anderson y que conoceremos a través de otros testimonios. Es hermoso que a través de estas experiencias podamos estar en comunión con toda la realidad misionera salesiana (Filipinas, Amazonía, Países asiáticos, Cordillera...). Lo digo porque esto que parece un signo típico tiene una gran fuerza de mensaje y nos invita, como Iglesia, a mirar en profundidad las cosas y la realidad.

Nosotros, Familia Salesiana, tenemos que ser los primeros en crear comunión, ser los primeros en crear Iglesia, desde la belleza del carisma salesiano de Don Bosco, inspirados por el Espíritu Santo y desarrollando cada vez más nuestra sensibilidad para estar cerca de los más lejanos, Os digo esto para invitaros a estar en comunión con todos los hermanos y hermanas.

Añado ahora alguna idea sobre el evangelio que hemos escuchado:

Nazaret, zona montañosa, de colinas, donde han vivido María, José y Jesús durante unos 30 años de su vida. Caná de Galilea a unos 35 Km. descendiendo hacia el lago de Tiberíades. Hermosa narración, que nos cuenta que aquel día se disponían a celebrar un matrimonio, es decir, a celebrar la alegría de una familia, de la manera típica de

⁶⁴ Homilía del Rector Mayor en la misa de clausura en el Santuario de María Auxiliadora (Buenos Aires, 10 de noviembre de 2019).

aquel momento histórico. Y precisamente aquí da comienzo la escena maravillosa tan fecunda en enseñanzas.

- **La Madre del Señor, como mujer, con mirada delicada de mujer, se da cuenta** de que falta un elemento esencial para una fiesta: el vino y sin vino sería un desastre de fiesta. Por tanto, **está atenta** y se da cuenta de lo que pasa a su alrededor. Recordemos que Jesús dice en el Gólgota: “Madre, ahí tienes a tu hijo”. Y a Juan le dice: “Ahí tienes a tu madre”. Visto esto, ¿pensamos que debemos usar muchas palabras para decir a la madre cómo nos sentimos, qué necesitamos, qué hay en nuestras vidas, lo que nos pesa, lo que nos duele, lo que queremos pedirle?... ¡Ciertamente que no! Para Ella es fácil leer cómo nos encontramos, qué hay en nuestras vidas y en nuestro corazón.
- Pongámonos ahora en el lugar de los invitados. Pensemos por un momento que somos nosotros los que estamos en la fiesta y que Ella, toma a cada uno de nosotros de la mano. Ella, la madre de la fe. Esto es hermoso, pero también teológicamente profundo. En el camino de la vida con todos los cansancios y dificultades que se nos presentan, porque la vida es exigente, **Ella nos tiene de la mano a cada uno de nosotros**. No es devocionalismo superficial, es algo esencial. La madre no solo sabe cómo estamos, sino que viene con nosotros y nos lleva de la mano
- Ella sabe cómo estamos, nos lleva de la mano y como en el evangelio, nos dice esta frase: “Haced lo que Él os diga”. Pongámoslo en primera persona: **“¡Haz lo que ni Hijo te dice!”**... Ángel, Ivonne, Christian, Ana, Mateo, haced lo que Él os dice. Lo que te dice es lo que él ha pensado y soñado para ti. Algo muy profundo y bello. De fondo está la Madre, atenta, que sostiene, y que te dice: **”Escucha, porque Él tiene algo que decirte”**.

Nuestra peregrinación se mueve en dos direcciones:

- **Como Familia Salesiana queremos seguir siendo cada día más Familia Salesiana, familia de Don Bosco que lleva a María en el corazón y en la vida. Esta es la gran consiga que comunicar, transmitir y contagiar como Familia.**
- **El segundo nivel es personal. La vida se juega en la propia interioridad.** Me emociona escuchar la hermosa vida de matrimonio de algunos aquí presentes, con hermosa familia, y que con toda sinceridad te dicen que ante todo han tenido que trabajar mucho en la vida interior para encontrar el punto en el que Dios encuentra a cada uno como persona y luego como esposo/a y como familia. Porque es en el fondo de la interioridad de cada uno donde Dios nos encuentra. Para después lanzarnos a vivir como esposos, a apostar por la familia, o incluso, a dedicar la entera vida a los jóvenes. En el corazón es donde encuentra sentido la frase: “Haz lo que Él te está diciendo”. Preguntémosnos, pues, qué es lo que el Señor quiere de mí y para mí hoy. **Porque tengo necesidad de decírmelo todos los días, igual que digo mi “sí” hoy.** No basta con haber celebrado los 15 años de matrimonio... para que ese matrimonio sea hoy tan Todos los días y en todo momento debo preguntarme qué debo hacer hoy por mi matrimonio

A los jóvenes aquí presentes: no basta decirles que son apuestos, simpáticos, lo bien que bailan, la energía que tienen. Un joven cristiano no puede pensar y soñar en su vida sin preguntarse: “¿Señor, qué quieres hoy de mí?”. Cuando un joven se presenta para iniciar su camino de noviciado, le invito a plantearse diariamente la pregunta: “¿Señor, que quieres hoy de mí?”, porque en caso contrario todas las respuestas te las da otro cualquiera: hazlo porque es rentable, hazlo porque puede ser conveniente. Abundan estas respuestas, pero lo importante es lo que se juega en mi interioridad. **Y la respuesta está en la Madre, que nos conoce, que nos lleva de la mano, que dice a cada uno: “Haz lo que Él te diga”.**

Celebramos así el camino de nuestra Familia y los 150 años de la Asociación de María Auxiliadora, con el deseo de que la Madre nos acompañe siempre llevándonos al encuentro con el Señor.

► Pastoral juvenil

*El pedagogo Jesús (y III parte)*⁶⁵

Antonio Pérez Esclarín

3.-Acogió con cariño a todos y los aceptó con sus experiencias, saberes y preocupaciones: Pedagogía del amor y de la inclusión

Frente a la ley, Jesús propuso un nuevo mandamiento: el amor, que no es un deber, sino que es una opción por el otro, por todos los otros. Una opción que no se hace una vez y ya, sino que se renueva todos los días. El amor es un modo de vida: hay que elegir vivir amando siempre y en todas las circunstancias.

El amor es más exigente que la ley: Las madres que aman de verdad van siempre mucho más allá de lo que les obliga la ley, y algunos, como el propio Jesús, hasta son capaces de dar su vida por amor. No sólo lo dieron todo, sino que se dieron, se regalaron hasta la muerte. Por lo general, los grandes defensores de los derechos humanos terminan perdiéndolos todos y, en nombre de la ley, son encarcelados y hasta asesinados. “Ama y haz lo que quieras”, nos dirá San Agustín y es que, el verdadero amor busca siempre el bien de la persona y es incapaz de hacer daño. Cuando se ama, se gana siempre y ganan todos.

El amor de Jesús fue inclusivo de todos los grupos marginados. Valoró e incluyó a la mujer, en una sociedad en la que se le negaban la mayor parte de los derechos, pues podía ser repudiada y rechazada por el hombre por cualquier motivo. Jesús reivindicó de manera absoluta el amor de comunión entre la pareja, que no puede quedar al arbitrio y capricho del varón (Ver Mateo 19, 1-7)⁶⁶.

Valoró e incluyó también a los niños, grupo marginal entre los marginados, y les mostró un cariño muy especial. Marcos nos cuenta la indignación de Jesús al ver cómo los discípulos rechazaban a los niños y llegó incluso a decir que, para entrar en el Reino había que hacerse como niño: “*Algunas personas le presentaban los niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendían. Jesús, al ver esto, se indignó y les dijo: ‘Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. En verdad les digo: quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no*

⁶⁵ Tomado del libro (2008), *Jesús Maestro y Pedagogo. Aportes para una cultura escolar desde los valores del evangelio*, Madrid, San Pablo.

⁶⁶ Ibidem, p. 589.

entrará en él'. Jesús tomaba a los niños en brazos e, imponiéndoles las manos, los bendecía. (Marcos 10, 13-16).

Ya hemos hablado también de la predilección de Jesús por los enfermos, los pobres, los marginados, a los que mostró un cariño muy especial y con los que se identificó abiertamente. Para Jesús, todos son hermanos, hijos de Dios, que como una madre verdadera siempre prefiere a los hijos más débiles, a los que nacieron con algún problema, a los que sufren o están enfermos. Por ello, Jesús, antes de hablar, se hace amigo, conoce a la persona, la comprende, la ama.

El cariño le permitió a Jesús acercarse con especial empatía a sus discípulos y seguidores, a los que siempre acogía con sus preocupaciones, saberes y experiencia particulares. Por ello, siempre fue capaz de descubrir y valorar lo positivo en cada persona y, a partir de allí, establecer una profunda comunicación. Reconoció, alabó y premió la fe del Centurión (Mateo 8, 10-12), de la mujer que sufría flujos de sangre (Mateo 9,22), de la Cananea (Mateo 15, 28), de la pecadora que lloró y derramó su perfume sobre sus pies (Lucas 7, 50); alabó, frente a la ostentación de los ricos, la generosidad de la viuda pobre que fue capaz de dar dos moneditas de lo muy poco que tenía (Marcos 12, 41-44); premió yendo a comer a su casa, la intrepidez de Zaqueo que, como no lograba ver bien a Jesús por ser de muy baja estatura, se subió a un árbol para verlo (Lucas 19, 1-10); y animó a Nicodemo a seguir profundizando en sus ansias de encontrar la verdad (3, 1-21).

Para El Maestro Jesús las situaciones concretas de los que se acercaban a Él fueron ocasiones privilegiadas para impartir sus enseñanzas, pues siempre relacionó su pedagogía con el contexto. Conocía bien los acontecimientos políticos, económicos y sociales, pero también la situación existencial de las personas, sus problemas, sus ansias, sus sufrimientos, sus miedos, su cobardía. Para el Maestro, la experiencia no fue relato trivial e insignificante, sino punto de partida para entender la situación real y existencial en que se encontraban sus amigos o seguidores y para, a partir de ella, llegar a lo profundo de sus inquietudes o aspiraciones. Por ello, fue capaz de mirar con especial comprensión y cariño a Pedro en el mismo momento en que éste, avergonzado de ser su discípulo, le acababa de negar por tres veces. Con su mirada comprensiva y cariñosa, el Maestro le estaba diciendo que no se preocupara, que aunque Pedro renegara de El, Jesús lo seguía queriendo, que Pedro siempre podría contar con Él. Esa mirada de Jesús fue una excelente lección que llegó, mejor que cualquier palabra, a lo profundo del corazón de Pedro:

“Entonces lo apresaron y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote, donde entraron; Pedro los seguía a distancia. Prendieron un fuego en medio del patio y luego se sentaron alrededor; Pedro también se acercó y se sentó entre ellos. Al verlo sentado a la lumbre, una muchachita de la casa, después de mirarlo, dijo: ‘Este también estaba con él’. Pero él lo negó diciendo: ‘Mujer, yo no lo conozco’.

Momentos después otro exclamó al verlo: ‘Tú también eres uno de ellos’. Pero Pedro respondió: ‘No hombre, no lo soy’. Como una hora más tarde, otro afirmaba: ‘Seguramente éste estaba con él, pues además es galileo’. De nuevo Pedro lo negó diciendo: ‘Amigo, no sé de qué hablas’.

Todavía estaba hablando cuando un gallo cantó. El Señor se volvió y fijó la mirada en Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: 'Antes de que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces'. Y, saliendo afuera, lloró amargamente" (Lucas 22, 54-62).

Podríamos afirmar que el amor incondicional de Jesús lo llevó a ser un excelente pedagogo de la inculturación, pues siempre, incluso en los momentos más difíciles, se esforzó por comprender la situación de los demás, los aceptó como eran y miró sus anhelos y problemas con mirada cariñosa y comprensiva que le permitió ubicarse en el contexto de ellos. Por ello aceptó y validó a cada persona con sus historias y circunstancias particulares.

Los maestros cristianos, seguidores de Jesús, debemos aprender de Él a conocer a los alumnos, aceptarlos, acompañarlos, quererlos. No hay pedagogía fructífera si no es capaz de ubicarse en el nivel cultural, social, político, afectivo...de los alumnos. La pedagogía del amor y la experiencia se esfuerza por introducir el currículo en la vida de los alumnos, de modo que estos sientan y experimenten lo que aprenden y sean capaces de adentrarse, con la inteligencia y también con el corazón, en el fondo de los hechos y de los acontecimientos. Sólo hay verdadero aprendizaje cuando se involucran también los afectos y los sentimientos. De ahí la necesidad de movilizar los corazones de los alumnos, de hacerlos reflexionar y reaccionar ante lo que ven y lo que estudian, de modo que vayan adquiriendo una visión personal y objetiva que les lleve a involucrarse como sujetos activos en la humanización y transformación de la realidad.

La educación sólo es posible en unas relaciones cercanas, cordiales, entre maestro y alumnos. Si la educación es un acto de amor, no puede producir temor. Con relaciones autoritarias, verticales, no va a ser posible educar. Como expresaba Freire, sin el amor, incluso el diálogo sería una relación autoritaria. Con el amor, la enseñanza no es imposición, sino una respuesta, un involucrar al otro. El diálogo amoroso estimula y alimenta en el alumno la participación creciente, activa, creativa, en su crecer en conocimientos y valores, en su madurar como persona. La tarea del maestro es ponerse incondicionalmente al servicio del alumno para que éste crezca y pueda desarrollarse en libertad.

No podemos ni debemos exigir que los jóvenes sean como nosotros, como nos gustaría que fueran. Ellos son como son. Y nosotros, o los aceptamos o no los aceptamos. O les queremos o no les queremos. O entramos en su mundo, o su mundo no entra en el nuestro. Si realmente los queremos, si ellos se sienten queridos por nosotros, si nos ven cercanos, si somos capaces de mirarlos con los ojos del corazón, descubriremos en ellos sus valores, sus talentos, y tenderemos puentes entre su mundo y el nuestro que nos permitirán establecer un diálogo cada vez más profundo y fructífero.

El alumno no está al servicio del maestro, sino el maestro al servicio del alumno. La función del maestro es ponerse al servicio del alumno, que siempre debe ser el centro.

4.- Utilizó la pregunta y la parábola para provocar la reflexión y el discernimiento: Pedagogía crítica

Jesús impactó no sólo por el contenido de sus enseñanzas, sino por la viveza pedagógica del modo de enseñarlas. Fue un gran hacedor de preguntas para provocar la reflexión, el cuestionamiento, la conversión, la revolución profunda del corazón.

El uso de la pregunta como medio para construir el aprendizaje es un recurso muy antiguo, y filósofos como Sócrates o Platón lo utilizaron ampliamente. Incluso Sócrates estaba convencido de que la verdad habitaba en el alma de cada persona y que una pregunta oportuna provocaba sacar a luz la verdad. A ese método lo llamó, mayéutica, el arte de engendrar la verdad. El hacer pensar a los alumnos ha sido desde siempre uno de los objetivos esenciales de toda genuina educación, pues, como dice Oscar Wilde: “Todos son capaces de dar respuestas; pero el plantear verdaderas preguntas es cosa propia de genios”.

Saber preguntar es todo un arte y Jesús fue un extraordinario maestro de la pregunta. El estimulaba el arte de pensar. En los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) Jesús hace 98 preguntas sin contar las doce que aparecen en las parábolas. Y en el evangelio de Juan son 171 las preguntas en boca de Jesús⁶⁷. La pregunta es un elemento clave para lograr una pedagogía transformadora. S.G. Fortoris nos dice que la importancia de la pregunta consiste en que ella estimula el pensamiento fructífero. La pregunta ayuda a clarificar las propias ideas, sobre todo si están bien planificadas y dirigidas. Preguntas que motivan la reflexión, el pensamiento, no preguntas para recitar respuestas prefabricadas.

En su búsqueda de la verdad, Jesús no tuvo temor, sino que, por medio de sus preguntas, provocó el cuestionamiento de las propias ideas y convicciones. Buscó también estimular el pensamiento profundo y reflexivo con relación a las verdades que enseñaba, pues le interesaba modificar actitudes y romper prejuicios. Él impartía una enseñanza provocadora, que produjera cambios, que se encarnara en la vida. Por ello, no preguntaba lecciones para que los discípulos las repitieran, sino que con sus preguntas, los guiaba a que encontraran sus propias respuestas dentro del marco de sus convicciones y su mundo. Las preguntas de Jesús promovieron el diálogo y sobre todo la creatividad, ya que estimulaban a descubrir nuevos senderos y nuevas maneras de ver la vida.

La pregunta se convirtió para Jesús en chispa para iniciar la conversación y el diálogo, la conversión. Este fue el caso, como veremos más adelante, con la mujer samaritana. Las preguntas bien dirigidas y organizadas dieron como resultado la transformación de su vida y de su comunidad.

⁶⁷ Ver B. Grenier (1996), *Jesús el Maestro*, San Pablo, Madrid.

Jesús hizo muchas más preguntas que las que contestó, y en ocasiones contestó una pregunta con otra pregunta. Los propósitos de Jesús al hacer preguntas fueron muy variados⁶⁸:

1.-Para fomentar el interés o establecer un punto de contacto: *“¿Quién me ha tocado?”* (Lucas 8,45), en momentos en que todo el mundo lo estaba apretujando, pues conocía bien que esa mujer que padecía de hemorragias, había tocado el fleco de su manto de un modo muy especial, con una gran fe.

2.-Para iniciar y estimular el pensamiento y la reflexión profunda sobre el sentido de la vida: *“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde o disminuye a sí mismo?”* (Lucas 9, 25). *“¿No valen ustedes mucho más que los pájaros?”* *“¿Por qué se preocupan tanto por la ropa?”* (Mateo 6, 26, 28), para inducirles a que no se preocuparan tanto por las cosas materiales (la ropa, el alimento) y se dedicaran realmente a lo importante. *“¿Comprenden lo que yo he hecho con ustedes?”* (Juan 13, 12), después de haberles dado esa lección práctica de servicio lavándoles los pies.

3.-Para expresar o verbalizar el proceso de razonamiento: *“¿Por qué me llamas bueno?”*. (Marcos 10,18), le responde con esta pregunta a la pregunta del Joven Rico sobre qué tiene que hacer para ganar la vida eterna. *“¿Pueden ustedes beber la copa que yo tengo que beber?”* (Mateo 20,22), como respuesta a las aspiraciones de la madre de Santiago y Juan que le pide a Jesús que les conceda a sus hijos cargos muy importantes en su reino.

4.-Para probar el compromiso así como el entendimiento espiritual de sus discípulos: *“¿Dónde iremos a comprar pan para que coma esta gente?”* (Juan 6, 5), le pregunta a Felipe al ver toda esa multitud hambrienta, momentos antes de la multiplicación de los panes.

5.-Para ayudar a aplicar la verdad: *“¿Cuál de estos tres hombres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?”* (Lucas 10, 36), para que el maestro de la ley entienda que lo importante no es saber teóricamente quién es el prójimo, sino hacerse prójimo de los necesitados.

6.-Para emplear la disputa, la argumentación y la lógica: *“¿Creen ustedes que esos galileos eran más pecadores que los demás porque corrieron semejante suerte?”* (Lucas 13, 2), cuando le cuentan de la matanza que hizo Pilatos de unos galileos. *“Si a uno de ustedes se le cae su burro o su buey en un pozo en día sábado, ¿acaso no va enseguida a sacarlo?”* (Lucas 14, 5), para justificar sus curaciones en sábado y hacerles caer en la cuenta de todas sus incoherencias al aplicar rigurosamente la ley que les lleva a justificar el salvar a los animales en sábado pero no el curar a las personas.

7.-Para reprender o señalar alguna falla espiritual: *“¿Por qué son tan miedosos? ¿Todavía no tienen fe?”* (Marcos 4,40), después de haber calmado la tempestad en el lago. *“¿Y por qué te fijas en la pelusa que tiene tu hermano en un ojo, si no eres consciente de la viga que*

⁶⁸ Construido sobre el texto de Carmen Julia Pagán, (2002), *La pedagogía de Jesús*. Red Latinoamericana de Liturgia, CLAI, en www.selah.com.ar También tomé algunas ideas de Boris Tobar Solano, op. cit.

tienes en el tuyo? (Lucas 6, 41), para subrayar la necesidad de autocrítica, de reconocer los propios errores, en vez de estar hablando de los errores de los demás.

8.-Para provocar las reacciones de la gente y hacerles caer en la cuenta de sus incoherencias: *¿Cómo puede Satanás echar a Satanás? (Marcos 3, 24), cuando le acusan de estar poseído por los demonios y que, en su nombre, los expulsa.*

9.-Para recoger lo que la gente y sus discípulos piensan de él y hacer que se definan: *“Según el parecer de la gente, ¿quién soy yo? Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? (Mateo 16, 13, 15).*

El buen educador, como el poeta, es un permanente hacedor de preguntas. Estimula a sus alumnos a desarrollar el arte de pensar, que sólo es posible si aprenden sistemáticamente a preguntar y a dudar. La pregunta y la duda y no la respuesta constituyen lo medular en los procesos educativos. Tener preguntas es querer saber algo, manifestar hambre de aprender. En consecuencia, una buena educación más que enseñar a responder preguntas, debe enseñar a preguntar respuestas y a dudar sobre las propias convicciones. La pregunta lleva a la reflexión profunda y al análisis. La pregunta es tan importante en la educación que podemos afirmar que el maestro que domina la técnica de la pregunta domina el arte de la enseñanza. Desgraciadamente, en la educación tradicional, se enseña a responder y no a preguntar, y a responder las preguntas del maestro, con frecuencia preguntas sobre conocimientos fosilizados, sin el menor interés para los alumnos, que no provocan su reflexión ni cuestionamiento.

Los educadores debemos cuestionar nuestra enseñanza y preguntarnos continuamente sobre las preguntas que hacemos. Debemos aprender a preguntar y a preguntarnos, para someter a juicio las propias ideas y convicciones, para ver qué se oculta detrás de nuestras opiniones y juicios, para alcanzar la verdad. Nadie posee en exclusiva la verdad. La verdad se construye, no se impone. “Tu verdad, no; la verdad, ven conmigo a buscarla”, decía ese gran poeta español Antonio Machado. Se trata de convencer, no de vencer ni de imponer. La manera más poderosa en que la ideología dominante funciona hoy es el no permitir cuestionamientos profundos. Por eso, si las actuales escuelas, liceos y universidades son lugares para aprender respuestas estériles y castigar el error, debemos transformarlos en lugares para interrogarnos e interrogar la realidad, para equivocarnos y asumir el error como una magnífica oportunidad de aprendizaje y crecimiento. Es lo que con tanta insistencia repetía Simón Rodríguez, ese gran maestro de América: *“Enseñen a los niños a ser preguntones, para que pidiendo el porqué de lo que se les manda hacer, se acostumbren a obedecer a la razón, no a la autoridad como los limitados, ni a la costumbre como los estúpidos”*. También resultan iluminadoras las palabras de ese otro gran maestro cubano, José Martí: *“Como la libertad vive del respeto y la razón se nutre de lo contrario, edúquese a los jóvenes en la viril y salvadora práctica de decir sin miedo lo que piensan y oír sin ira ni mala sospecha lo que piensan otros”*.

Además de la pregunta, Jesús utilizó con gran destreza pedagógica las **parábolas**. Era un muy ameno narrador de historias. Con ellas era capaz de comunicar las enseñanzas más profundas y complejas con historias aparentemente simples pero que exigían de reflexiones profundas.

Dodds define la parábola como *“una metáfora o comparación tomada de la naturaleza o de la vida diaria que atrae al oyente por su viveza o singularidad y deja la mente con cierta duda sobre su aplicación exacta, de modo que estimula una reflexión activa”*⁶⁹. La parábola no trata de probar nada, sino que provoca una apertura al pensamiento. La parábola deja siempre algo que pensar, abre a nuevas posibilidades de vida. Cuando conocemos bien una parábola, corremos el riesgo de creer que no tiene ya nada nuevo que decirnos. Pero introduce siempre un llamado más hondo en nuestra vida: nos habla de nuevas posibilidades. La parábola nunca nos deja tranquilos: quien la escucha de verdad sabe que la vida empieza a complicársele. La parábola capta enseguida la atención de los oyentes por su novedad o viveza y deja en la mente cierta duda acerca de su aplicación precisa con el fin de obligarle a pensar activamente. “Dejar dudas” es un principio de gran valor pedagógico, porque impulsa al pensamiento reflexivo, crítico y creativo. El lenguaje de las parábolas permite que su contenido sea internamente traducido por cada persona a su propio lenguaje interior, buscando en ellas respuestas a sus propias motivaciones.

Los evangelistas nos han conservado más de 40 parábolas, algunas de ellas verdaderas joyas literarias, como la del Hijo Pródigo o la del Buen Samaritano, que todavía hoy, después de casi dos mil años, nos conmueven y emocionan.

Jesús fue un excelente comunicador que llegaba a la mente y el corazón de la gente porque hablaba con un lenguaje sencillo, extraído de su cotidianidad. Las parábolas suponen una gran capacidad de observación de la vida. Ellas parten siempre de la historia concreta, de la existencia: hijos en crisis, porteros nocturnos, relaciones laborales, jueces corrompidos, bodas, amas de casa, pescadores, campesinos, asaltados en el camino, pájaros, lirios. Los oyentes ven en ellas reflejadas sus vidas y son inducidos a reflexionar y cambiar, a optar, a convertirse. Para Jesús, lo importante no es saber, sino actuar, comprometerse. No trataba tanto de convencer, sino de convertir. En palabras de Cury, *“Jesús estimulaba el placer de aprender, alejaba a los alumnos de la condición de espectadores pasivos del conocimiento para que se convirtieran en agentes activos del proceso educacional, del proceso de transformación... Sin haber estudiado pedagogía, enseñaba de manera interesante y atrayente, contando historias. Su creatividad impresionaba... Para este narrador de historias, enseñar no era una fuente de aburrimiento, de estrés, de obligación, sino una aventura dulce y placentera”*⁷⁰.

La enseñanza hoy se ha vuelto demasiado aburrida y fastidiosa. El lenguaje académico se presenta soporífero, sin interés, sin vida. Es necesario volver al “saber con sabor”, al saber sabroso, que provoque las ganas de aprender de los alumnos. La pedagogía de las parábolas nos ofrece una interesante respuesta al desafío que tiene la educación hoy de lograr aprendizajes que sean significativos y estables. Aquí también tenemos mucho que aprender del Maestro Jesús.

⁶⁹ C.H. Dodds (1974), *Las parábolas del reino*. Ed. Cristiandad, Madrid, p. 25.

⁷⁰ Augusto Jorge Cury (2003), *El maestro de los maestros*. Paulinas, Bogotá, págs. 190 y ss.

5.- Invitó al seguimiento, al cambio de corazón, pero siempre respetó las decisiones personales de cada uno: La Pedagogía del respeto y de la libertad

Jesús fue un pedagogo que nunca forzó los procesos de sus alumnos. No se aprovechó ni de su liderazgo ni de su poder para forzar el normal desarrollo de las libertades. Con los apóstoles, que no terminaban de comprender su mensaje, mostró una paciencia increíble. Aceptó su lentitud, sus contradicciones y dureza, sin renunciar a su formación. Nunca juzgó, nunca se impuso, más bien invitó: *“Si quieres, si estás dispuesto”*. Cuando lo vio conveniente, corrigió con serenidad, con calma, como cuando los discípulos disputaban sobre cuál sería el primero en el reino, o como cuando Pedro trató de hacerle desistir de su misión, y le pidió que no subieran a Jerusalén, donde lo iban a apresar y a matar. Incluso ante su fracaso con Judas, en el momento en que este lo estaba traicionando con un beso, Jesús no lo recriminó ni acusó, sino que intentó un último gesto de cariño y reconciliación llamándolo Amigo (Mateo 26, 50).

Se fió siempre de sus educandos: *“Vete y no peques más”* (Juan, 8, 11), le dijo a la mujer adúltera, después de salvarla de los que querían apedrearla. No le echó un sermón, no la recriminó. Simplemente, le recomendó que cambiara de vida. Ella verá lo que hace.

Pero es tal vez en el relato del Joven Rico donde mejor se manifiesta el respeto de Jesús a la libertad de las personas:

“Jesús estaba a punto de partir, cuando un hombre corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó: ‘Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?’

Jesús le dijo: ‘¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Ya conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre’.

El hombre le contestó: ‘Maestro, todo esto lo he practicado desde joven’.

Jesús fijó su mirada en él, le tomó cariño y le dijo: ‘Sólo te falta una cosa: vete, vende todo lo que tienes y reparte el dinero entre los pobres y tendrás un tesoro en el Cielo. Después ven y sígueme’. Al oír esto se desanimó totalmente, pues era un hombre muy rico” (Marcos 10, 17-22).

¡Qué triste es este relato! Podemos imaginar la mirada cariñosa de Jesús primero y luego su mirada decepcionada ante la falta de radicalidad del joven. No conocemos nada de Él, ni siquiera su nombre. Por Mateo sabemos que era joven, pues Marcos ni siquiera nos dice eso. Lucas habla de un hombre importante. El hecho es que, ante las exigencias de Jesús, se echó para atrás, no supo darle un sí definitivo, no fue capaz de arrancarse de sus comodidades y riquezas para asumir la vida austera y desinstalada de Jesús. Perdió la oportunidad de “salvar su vida”, es decir, de hacerla realmente fecunda y plena. Si hubiera aceptado la invitación de Jesús, hoy todo el mundo lo conocería, aparecería entre la lista de los apóstoles y los santos, hubiera quedado en la historia

como ejemplo de radicalidad y de valentía. Su recuerdo causaría admiración y no ese sabor a decepción y cobardía.

Se fue desanimado (Mateo y Lucas dicen “triste”), pero se fue. Jesús lo dejó ir, no fue detrás de él para intentar convencerlo. No le insistió, no le regañó, no le echó un sermón, no urgió a los apóstoles para que trataran de convencerle, ni se quedó hablando mal de él. Respetó su libertad aunque sabía que, con su opción, estaba dándole un no a la vida plena. Los bienes le poseían a él, no era libre para amar.

A la escucha

*Sínodo para la Amazonía: ¿profecía o herejía?*⁷¹

En el marco de los Encuentros Vida Nueva, el Espacio Maldonado de la Compañía de Jesús en Madrid acogió el día 30 la mesa redonda Sínodo para la Amazonía: ¿profecía o herejía? Organizado de la mano de la ONG Entreculturas y del Banco Sabadell, el coloquio – moderado por el director de la revista, José Beltrán– reflexionó sobre cómo abordar los “nuevos caminos” a los que invita el Documento final de la asamblea sinodal apenas 72 horas después de su clausura. Y todo de la mano de sus protagonistas, las voces de los pueblos originarios y de las madres y padres sinodales.

Una provocación como punto de partida. Una única pregunta para vertebrar una tarde de diálogo a la luz de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica. Tan solo tres días después de su clausura

y envió a la misión, Vida Nueva reunió en Madrid a quienes han trabajado, no solo durante este mes de octubre, por hacer realidad “la única conversión al Evangelio vivo, que es Jesucristo” a través de las dimensiones pastoral, cultural, ecológica y sinodal. Un cuarteto formado por el presidente delegado del Sínodo Panamazónico, el cardenal Baltazar Porras; la consultora de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, María Luisa Berzosa; la auditora del Sínodo Panamazónico, Arizete Miranda; y el misionero jesuita canario Fernando López, del Equipo Itinerante de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM). Todos, ante un mismo dilema: El Sínodo para la Amazonía: ¿profecía o herejía?

MARÍA LUISA BERZOSA (MLB) Sin duda alguna, este Sínodo es absolutamente profético. Pero no menos cierto es que toda profecía tiene algo de herejía, en la medida en que es llamada a la conversión, y en tanto que no tiene que ver con lo de siempre, rompe con la dinámica del “siempre se hizo así”, con mantener una determinada norma o costumbre. ¡La profecía descoloca!

FERNANDO LÓPEZ (FL). Para nosotros, desde la Amazonía, es un tiempo de kairós y, por tanto, tiempo de profecía, de anuncio y de denuncia. Vivimos en un tiempo en el que tanto el sistema político como el económico están fatal, y dentro de la Iglesia

⁷¹ Selección del Pliego publicado en la revista “Vida Nueva” (núm. 3.151).

también hay problemas serios que nos invitan a una conversión. El papa Francisco, *Evangelii gaudium* y *Laudato si'* son signos en este tiempo de kairós.

Aquel encuentro de Francisco con los indígenas en Puerto Maldonado fue un salto, pues escuchó a los indígenas y les dijo que son fundamentales para encontrar nuevos paradigmas. Llevo 21 años en equipos itinerantes, acercando fronteras y pueblos divididos, tejiendo una misión común que defienda la dignidad, y nunca imaginé un Sínodo de la Amazonía ni, mucho menos, llenar de color, de danzas y de pinturas el centro de la catolicidad. Algo nuevo está naciendo, no le tengamos miedo a la diversidad. El Sínodo es profecía en tanto que hemos tomado conciencia de algo fundamental: cuanto más diverso, más divino. Si conseguimos mantener esa unidad en la diversidad inmensa geográfica, cultural y lingüística que es la Amazonía, podremos vivir en equilibrio y reciprocidad como Iglesia. Esto nos exige dialogar desde el principio trinitario, ser capaces de integrar también la diversidad de género. Al menos, la mitad de Dios es femenina y eso es rúaj. Desde esta idea se configuran los equipos itinerantes en la Amazonía, para sumar juntos desde la base que marca el punto 475 del Documento de Aparecida, que llama a que las Iglesias de la cuenca amazónica se unan para un proyecto común que defienda la vida de los pueblos.

ARIZETE MIRANDA (AM). El Sínodo es fruto de un proceso largo de preparación basado en la escucha de la gente, mirándonos los unos a los otros, con la misma ternura con la que Dios nos mira. Desde esa escucha ha surgido la necesidad del cambio, pero solo podemos cambiar las estructuras si hay una verdadera conversión del corazón. Y toda conversión es profecía y camino. Tras mi intervención, el Papa me dijo que le había gustado una palabra que usé: itinerancia. Estoy convencida de que, como Iglesia, estamos llamados a itinerar en nuestro interior, pero también exteriormente, en la calle, en lo social... Todo esto es profecía, en tanto que nos lleva a crear algo nuevo.

BALTAZAR PORRAS (BP). Hablar de profecía es la forma moderna de hablar de la locura de Dios a la que se refiere san Pablo. ¡Cómo nos íbamos a imaginar que en la Iglesia nos íbamos a poner a hablar de la ecología cuando no somos científicos! A ninguno nos enseñó el catecismo cómo abordar la ecología desde la evangelización. Es una locura que nos hayamos adentrado en este intento de abrir estos nuevos caminos. Porque, lejos de ser un sínodo de carácter regional, lo que se ha planteado en estas semanas nos habla a todos sobre cómo tiene que ser nuestra Casa común para el presente y para el futuro. No me resulta extraño que se hable de herejía, porque es cierto que, en torno a esta cita, había muchos intereses políticos y económicos que buscaban combatirla. Y es que el Sínodo no solo nos ha invitado a dar respuestas de puertas para dentro de la Iglesia, sino que nos hace replantearnos nuestro lugar en medio de la humanidad, que tenemos que redescubrir con alegría y esperanza. Cuando apenas llevábamos unos días reunidos, el Papa nos comunicó en asamblea que estaba algo desilusionado por las intervenciones, porque eran demasiado poéticas, pero no se estaba aterrizando en propuestas reales. Francisco no quería que entráramos en debates sobre lo que se debe o no permitir, sino qué podemos hacer. En ese momento, nos habló del término “desborde”, que implica ir más allá y, en ocasiones, no cumplir con la ley. No es baladí que la lectura del domingo de la clausura fuera la del fariseo y la del publicano, una auténtica “pedrada” para todos los que la escuchábamos desde allí. Asumir un modelo de Iglesia sinodal supone aplicar la horizontalidad, teniendo en

cuenta que todos somos bautizados. Un cardenal no es más que un laico, el bautismo nos llama a vivir el Evangelio con la misma exigencia y para buscar juntos nuevos caminos desde esa Iglesia semper reformanda con tranquilidad y coraje.

MLB. El Documento final del Sínodo nos invita a acciones concretas y pasos nuevos que tienen que ver con la realidad, como un río que se va moviendo. Ha sido tan fuerte la participación en todo el proceso vivido antes y durante el encuentro en Roma, que se ha convertido en un foco de luz para la Iglesia y para el mundo. Sobre todo, a la hora de caer en la cuenta de que no tiene sentido cuidar de la naturaleza y de los animales si nos olvidamos del ser humano que habita esos espacios.

BP. Yo voté sí a los 120 puntos del documento. Y no fui el único. Prácticamente todos los puntos lograron un respaldo por unanimidad de los 180 votantes. Solo hubo un par de puntos en los que se superó la mayoría cualificada de dos tercios, pero no se llegó a los 180. No los consideraría los temas más discutidos, sino aquellos que generan más miedo. ¿Hasta dónde vamos a dejar que llegue la mujer? ¿Van a quitar el puesto a los hombres? ¿Se van a convertir en “cardenales” o en “papisas”? La cuestión que se mueve de fondo ante este temor por el papel de la mujer es la tentación de los hombres de aferrarnos al poder. Algo parecido sucede con la propuesta de ordenación de hombres casados. El planteamiento de los llamados viri probati no es ni destruir el celibato ni el sacerdocio como tal. Tampoco podemos caer en la idea de que tenemos necesidad de cambiar porque hay escasez de vocaciones presbiterales. Si lo planteamos desde ahí, estaríamos fuera de foco. No podemos situarnos ante el nuevo contexto en el que nos encontramos con cara de velorio, porque –como lo que le ocurre a la Casa común y quienes la habitan. Para ser efectivos, tenemos que trabajar en red, tenemos que hermanarnos, tenemos que avanzar hacia aguas más profundas y lanzar nuestras redes para pescar, siguiendo el canto que hemos entonado estas semanas.

BP. Avanzar hacia aguas más profundas supone conocer la realidad. En ocasiones, construimos nuestra propia realidad, lo que nos lleva a creernos dueños de la verdad. Tenemos que tocar el grito de los pobres, situar sus periferias en nuestro centro. Y este no es un reto amazónico, sino eclesial. Muchas veces, los que menos nos escuchamos somos los que estamos dentro de la Iglesia, y nos dedicamos a buscar lo que nos diferencia. Solo desde el desprendimiento podemos caminar hacia delante. La verdadera nos advierte el papa Francisco– ya estaríamos derrotados. Si todo va a seguir igual y no somos capaces de hacer nada para cambiarlo, vayámonos cada uno a nuestra casa y olvidémonos. Cuando uno estudia la historia de la evangelización de la Iglesia en Latinoamérica, siempre se nos ha enseñado que en el siglo XVI sobraban misioneros. Es una mentira absoluta. Siempre me he preguntado por qué los jesuitas siguieron adelante y crecieron y, por ejemplo, los jerónimos se echaron para atrás. Algo había ahí de profecía, de querer abrir nuevos caminos. Es una llamada también hoy a responder a esta realidad que tenemos, dando de nuestra pobreza, para poder crecer. Tenemos que estar en salida en todos los sentidos.

FL. Algo nuevo está naciendo: un proceso. Lo nuevo nos deja sorprendidos, pero también un poco asustados. A mí me pasó cuando di el salto de La Palma a Paraguay, porque me tocó deconstruir mi experiencia para reconstruir el horizonte de Dios y de la humanidad. Ahora esto mismo es lo que nos toca vivir en el postsínodo: se nos llama

a dialogar sin miedo ante un mundo que nos está proponiendo, ante un Dios que nos habla desde los problemas. Dejemos a un lado los departamentos estanco que nos dividen. Somos la institución más presente en la Amazonía, pero todavía hoy vivimos fragmentados.

AM. Estamos llamados a salir de nosotros mismos para acompañar al que sufre, al que está hostigado, al que está amenazado de muerte, como les pasa a muchos indígenas. No podemos quedarnos de brazos cruzados, sin preocuparnos por resistencia que vivimos en la Iglesia es la de la falta de escucha al otro, no querer remar en la misma dirección. En un mundo tan dividido hoy por razones políticas y económicas, debemos ser un signo de unidad, lo que implica ir a lo esencial de la fe, que se concreta en el ejercicio de una caridad samaritana y que tiene en el centro el perdón y la misericordia. Esta actitud es la que nos llevará a romper todo tipo de fronteras.

MLB. En mí resonaba constantemente la preocupación que expresaban todos los que intervenían, tanto en la asamblea como en los círculos menores, sobre las dificultades para participar en la eucaristía. Eso me llevó a pensar no solo en la cuestión concreta de las mujeres o de los viri probati, sino en la necesidad de ampliar nuevos ministerios. ¿Cómo vamos a ser capaces de ampliar la atención a las personas? Desde la Iglesia nos preocupamos de las necesidades básicas de estos pueblos en materia de salud, educación, trabajo, hogar, alimento... Pero, ¿estamos respondiendo con el mismo celo a las necesidades espirituales? Como no hay un varón ordenado célibe, ¿se deja de atender a las personas? Esta pregunta me ha acompañado durante todo el Sínodo. ¿No será que el Espíritu va a suscitar nuevas formas? Pero al Espíritu hay que ayudarlo con otras formas de seguir a Jesús, ministerios nuevos que abran horizontes, ser esos odres nuevos para el vino nuevo. No tengo una respuesta concreta, pero sí tengo la urgencia de la pregunta. Por otro lado, es cierto que no podemos compararnos con la inmensidad de la Amazonía, pero tampoco podemos ignorar que en nuestros ambientes de España y de Europa van faltando sacerdotes. A partir de ahí, me surge una reflexión: yo, mujer, en esta estructura de Iglesia, no me gustaría ser ordenada. ¿Y en otra estructura de Iglesia? Podría ser... También puedo compartir cómo, en mi experiencia pastoral acompañando ejercicios espirituales, cuando llega el momento de celebrar o de confesar, algo me disuena cuando tiene que venir una persona de fuera del proceso, de fuera del grupo, a administrar los sacramentos. Lo digo humildemente desde mi experiencia. El Papa nos insistió en la clausura en que fuéramos creativos sin miedo y, por eso, nace en mí otra pregunta: ¿de qué manera podemos plantear estos nuevos caminos? ¿Lo de siempre o nada? ¿Cómo vamos a seguir hacia delante, pase lo que pase, negándole la atención pastoral a la gente? En función de la visión pastoral que tengamos, estamos llamados a sugerir nuevas formas, porque está en juego el cuidado pastoral del otro, que nos debe merecer todo el respeto si verdaderamente estamos convencidos de que apostamos por el desarrollo integral de la persona.

FL. Dios habla en la realidad y nosotros estamos llamados a escuchar esta realidad. La presencia de los consagrados en la Amazonía disminuye, a la vez que aumenta la de los laicos en misión. Si nuestro equipo itinerante nació con tres padres, una religiosa y una laica, hoy es un grupo mayoritariamente formado por laicos que son mucho más capaces de acompañar a los pueblos. A menudo, en la Iglesia, nos montamos nuestro imaginario y no salimos de él porque nos da seguridad y nos dejamos condicionar por la tentación

del poder. De esta manera, se lo ponemos difícil a Dios. Yo creo en el sacerdocio, pero también diré que me sorprendió mucho ver la dulzura, presencia e integridad de la presbítera anglicana que nos acompañó durante todo el Sínodo... De la misma manera, desde mi experiencia vital, pienso en cuántas veces he sido “confesado” por las Hermanitas de Foucauld, al igual que le pasaba a Pedro Casaldáliga. Cada vez que le llegaban sus crisis, ellas le daban ánimo con su “Dios trabaja a través de ti”, y él se sentía reconfortado. Busquemos, pues las respuestas tenemos que darlas desde ese Dios que camina con su pueblo. No soy historiador, pero sí sé que, a lo largo de la historia, se han propiciado cambios en la Iglesia, por lo que debemos dejar esa idea de que la historia acabó con nosotros. Tenemos que dejar que el viento del Espíritu siga soplando y nos renueve en ministerialidades, porque es la vida de Dios la que está en juego en la vida de su pueblo, especialmente los pobres. Nosotros no podemos ni debemos frenar este viento. No tengamos miedo.

AM. El papa Francisco hablaba estos días con preocupación y tristeza del clericalismo. Despacio y con calma, tenemos que romper con estas inercias. De la misma manera, tienen que dejar de pensar que las mujeres queremos tocar poder, solo queremos servir escuchando la vida. Prueba de nuestra entrega sin condiciones, es que todavía no hemos hecho una huelga de mujeres en la Iglesia... Ya celebramos y presidimos celebraciones de la Palabra, y no creo que estemos haciendo un mal a Dios o al pueblo. Hay mujeres que quieren ser ordenadas y otras, no. Pero creo que, en lo que sí estamos todas de acuerdo, es que queremos participar en todos los procesos eclesiales, porque, a la hora de la verdad, cuando llega el momento de tomar las decisiones, estamos excluidas. Más allá de esta cuestión, todos los pastores y pastoras de la Iglesia estamos llamados a acercarnos a la comunidad con más cercanía y sencillez. Los discursos ya no valen, solo vale la vida.

BP. No podemos presentar la cuestión de los ministerios de los laicos como una clericalización, sino desde la responsabilidad que tenemos en dar respuestas a las necesidades del pueblo. Basta con pasar unas horas en el santuario de Aparecida para comprobar cómo los seglares son quienes llevan el verdadero peso pastoral del lugar junto a los padres redentoristas. Cuando acudes a la sala de la confesión, en la que hay una veintena de sacerdotes, antes te encuentras a dos centenares de laicos que son los que verdaderamente te acogen y te preparan el camino para acercarte al sacramento de la reconciliación. Desarrollar esta ministerialidad también exige una fuerte apuesta por nuestra parte hacia la formación y la promoción del laicado, para que crezca y pueda desarrollar el sacerdocio bautismal en su plenitud. Avancemos por el largo camino de la participación que vale la pena recorrer con creatividad en lo que se refiere a los ministerios ordenados y a la mujer.

La solana

*Camilo de Lelis, un sanador herido*⁷²

José Carlos Bermejo

Hace años escuché esta metáfora del «sanador herido» en el contexto de los estudios de teología pastoral sanitaria que hice en el Camillianum de Roma. Me encontré poco después con el libro que lleva el mismo título de Henri Nouwen. Y he ido viendo cómo es realmente sano reconocerse así en la intervención social o en salud.

Soy capaz de ayudar a los demás, de promover modelos de intervención que entiendo pueden ser saludables y contribuir a humanizar, pero soy también limitado, vulnerable, y sin duda tengo mis heridas.

Y es precisamente en el encuentro próximo con la vulnerabilidad ajena donde con más facilidad descubro la mía. El pobre, el enfermo, quien ha perdido a un ser querido... me recuerdan con mucha facilidad mi limitación. Y así me enseñan. La ignorancia de la propia limitación es el origen de mucho mal, de mucho pecado: genera sentimiento de omnipotencia, paternalismo, falta de empatía con el prójimo.

Por eso, en mi contacto con la limitación humana en contextos de sufrimiento, cada vez siento de manera más imperiosa la necesidad de que la persona que ayuda haga un proceso de reflexión sobre sus propias vulnerabilidades. Es bueno que no solo se ajuste al rol de curador, ayudante, cuidador, sino que entienda que también él tiene sus heridas, sus vulnerabilidades, sus límites, sus incoherencias.

Sobre la metáfora

El sentido de tal metáfora está basado en el presupuesto de que tanto en el ayudante como en el que sufre conviven la experiencia del sufrimiento (herida) y el poder de curación, en sentido obviamente metafórico.

La imagen del *sanador herido* (que cada vez se emplea más en la literatura médica, psicológica y espiritual) sirve para poner en evidencia el proceso interior al que son llamados todos cuantos prestan ayuda a quien atraviesa un momento difícil en la vida, marcado por el sufrimiento físico, psíquico o espiritual. Significa, pues, el

⁷² Prólogo al libro de Consuelo Santamaría Repiso, *Camilo, un sanador herido* (PPC, 2019).

reconocimiento, la aceptación y la integración de las propias heridas, de la propia vulnerabilidad y condición de finitud.

Los orígenes de esta imagen se remontan a la Edad Antigua. Mitologías y religiones de casi todas las culturas poseen una gran riqueza de figuras que, para poder ayudar a los demás, primero deben curarse a sí mismas.

Entre los diferentes núcleos culturales en cuyo seno nace y se va afirmando la imagen del sanador herido, tres merecen una especial atención: el mito de Esculapio, el chamanismo y la tradición bíblica del Siervo de Yahvé.

Cuenta la mitología griega que Filira, hija de Océano y Tetis, fue acosada pasionalmente por Cronos, razón por la que pide a Zeus ser transformada en yegua para burlar así al dios.

Pero advertido Cronos del engaño, se transforma en caballo y logra su deseo. De esta unión forzada nace un ser singular, Quirón, con figura de centauro, es decir, cabeza, torso y brazos de hombre y cuerpo y patas de caballo. La madre, al ver el monstruoso ser fruto de su vientre, reniega de su hijo, y Quirón crece en una cueva al amparo de los dioses Apolo y Atenea.

De la mano de estos padres adoptivos, Quirón, contrariamente a sus pares centauros, violentos y destructivos, se convierte en ejemplo de sabiduría y prudencia. Conocía el arte de la escritura, la poesía y la música, pero ante todo era reconocido como médico y cirujano, sanador y rescatador de la muerte, al cual consultaban héroes y dioses.

Toda su ciencia se produjo tras un accidente fortuito que le provocó una herida incurable. Un día, accidentalmente, Hércules hiere al centauro con la punta de su lanza envenenada en un adespatastraserasy, siendo su condición inmortal, queda condenado a un sufrimiento perpetuo que no puede recibir alivio ni curación.

Buscando remedio a su mal, comienza a descubrir el arte de curar, pero he aquí su mítica paradoja: mientras puede curar a otros, no puede curarse a sí mismo. El sentido de su existencia se centró así en sanar a los demás y hacerse cargo de su dolor; la medicina actual le debe mucho, entre otras cosas, por cierto, la palabra «quirófano» (de Quirón, Kirón o Chirón), que significa «el que cura con las manos las heridas de otro».

El mito culmina con una nueva intervención de Hércules, quien, movido por la culpa y su amor a Quirón, ruega a Zeus que Prometeo sea liberado de su martirio y le sea ofrecida su mortalidad a Quirón, con lo cual Prometeo se convierte en un dios inmortal mientras que nuestro centauro muere y es enviado al universo estrellado, ocupando allí la constelación de Sagitario. Hasta aquí el mito.

Aunque el personaje de Quirón fue rescatado en la literatura por Dante en *La Divina Comedia* y por Goethe en su *Fausto*, entre otros, hubo que esperar al albor del siglo xx para que el mensaje encerrado en su historia adquiriera un claro sentido antropológico de la mano del psicólogo Carl Gustav Jung.

Para Jung, Quirón es el arquetipo del *sanador herido*, siendo la polaridad su trama básica: el sanador lo es porque sana, pero a su vez está herido, lo cual constituye una paradoja existencial que se encarna en cada persona, tanto en la que busca curar su dolor como en la que ofrece curación.

Por otro lado, en el itinerario formativo del chamán –considerado como una de las primeras figuras de terapeuta– está previsto también que deba afrontar un período de enfermedad durante el cual se aísla y se recoge en silencio a fin de reorganizar su identidad dentro del grupo. Puede ayudar a los otros porque él mismo ha estado enfermo y ha pasado de la enfermedad a la sanación.

Asimismo, el libro de Isaías presenta al Siervo de Yahvé como aquel que salva a la humanidad a través de las propias dolencias. El texto del profeta dice que a causa de sus llagas hemos sido curados (Is 53,5).

El *sanador herido* es, pues, la figura arquetípica de la relación terapéutica, donde el ayudante ejecuta el arte de curar más allá de un método o una terapia concreta, involucrando todo su ser en ese acto y empatizando con la herida del paciente, que le recuerda y activa su propia herida, devolviéndole así su percepción, de modo que ayudado y ayudante se «pasan» sus roles, haciendo fructíferamente sanador el dolor de ambos.

Jung, adelantándose a Carl Rogers y a Martin Buber, ya sabía que ningún proceso terapéutico funciona sin el compromiso y afectación de la subjetividad que implica la relación personal. Las relaciones de ayuda, la psicoterapia y los análisis son tan distintos como los mismos individuos.

Henri Nouwen y el sanador herido

Hoy, en ciertos contextos, quizá particularmente en el ámbito del acompañamiento espiritual al final de la vida, y en espacios donde se reflexiona sobre la dimensión espiritual, se refiere con facilidad la metáfora del *sanador herido* citando a Henri Nouwen. No siempre parece que se conozca la obra de Nouwen cuando así sucede, ni los previos para comprender el arquetipo de la relación terapéutica. A veces parece haberse tomado la expresión para proyectar sobre ella lo que quizá Nouwen no presenta, particularmente en su libro titulado precisamente *El sanador herido*, publicado en España por primera vez en 1996. Henri Nouwen se sitúa fundamentalmente en un escenario del mundo de hoy, en el que se pregunta cómo un sacerdote puede ser un buen líder en el contexto cristiano.

Su pregunta de fondo, como sacerdote, como persona, como hombre limitado que se reconoce en un mundo fragmentado, en la era atómica, donde fácilmente se encuentra apatía y aburrimiento, donde se vive al día, donde no se mira más allá de la muerte, donde se tiene la sensación de carecer de padres, es: ¿cómo se puede ser ministro cristiano, cómo se puede ejercer un liderazgo con sentido y encarnado?

En este contexto y con este objetivo, Nouwen plantea la naturaleza de la autoridad del líder, que no es otra, para él, que la de la compasión. «El líder cristiano –dice Nouwen– es primeramente un hombre de Dios. Pero para que ejerza un auténtico liderazgo tiene que ser capaz de hacer visible, capaz de hacer creíble en su propio mundo, la compasión de Dios hacia el hombre, como se manifiesta en Jesucristo».

Nouwen se pregunta:

Pero ¿cuáles son nuestras heridas? Se nos ha hablado de ellas a través de muchas voces y de distintas maneras. Se han usado palabras como «alienación», «separación», «aislamiento» y «soledad». Quizás la palabra «soledad» sea la que mejor nos capacite para entender nuestra condición de seres rotos. La soledad del ministro es especialmente dolorosa. Porque por encima de su experiencia humana de hombre que vive en una sociedad moderna siente la soledad añadida, resultado de la velocidad con que cambia el concepto de su misma profesión ministerial.

Cuando soy débil, entonces soy fuerte

Al reconocernos débiles en el mundo del acompañamiento en el sufrimiento vamos construyendo y promoviendo una particular metodología de acceso, generación y transmisión de las posibilidades de ayudar a otros.

La experiencia humana de la vulnerabilidad, de la fragilidad, del trauma y del sufrimiento, en primera persona, se convierten en recursos y posibilidades. Una visión positiva de la realidad y de lo profano subyace en esta clave.

La metáfora del sanador herido, entonces, se convierte en reflejo de que de la propia vulnerabilidad se puede aprender, y esta se puede convertir en maestra y recurso para ayudar a otros, afirmando también: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Cor 12,10). Si el encuentro con el pobre y el enfermo es oportunidad de aprendizaje, lo es más aún el encuentro con la propia pobreza. Surge así un tipo de terapeuta «experto en humanidad» porque es «experto en fragilidad», empezando por la propia.

Hay un aprendizaje en el sufrir y una lógica o «razón solidariamente sentiente», en palabras de Moratalla. El sanador herido se convierte así en un tipo de voluntario –aunque sea trabajador en una organización– que constituye la expresión de la solidaridad que tiene como empeño movilizar a la sociedad y convertirse en *experto en humanidad*. Es ahí donde radica su fuerza. La fuerza del sanador herido es un superávit de humanidad y la plusvalía del factor humano. La riqueza de humanidad se transforma en un compromiso con las capas débiles y los sujetos frágiles que finalmente configura la propia personalidad. Quien tiene la cualidad de la humanidad –desde su herida– mira, siente, ama y sueña de otra manera. La riqueza de humanidad transforma y cualifica la propia sensibilidad personal: no mira para poseer, sino para compartir la mirada desde la fragilidad.

La fortaleza de Camilo: su debilidad

Que Camilo es sanador herido no necesita mucha demostración, aunque sí merece ser mostrado ampliamente, como hacen estas páginas. Sin padres desde joven, herido en la pierna, no admitido como franciscano, con enfermedades variadas, resistencias a su pasión por humanizar el cuidado a los enfermos, mala hierba entre algunos de sus seguidores –dicho con sus palabras–, dificultades económicas, tiempos recios para calmar los síntomas del final de la vida, ideas «culpógenas» que hacen daño a la conciencia... serán solo algunas de las heridas que tuvo que experimentar.

Camilo vive las heridas. Alessandro Pronzato dirá que el primer error de cálculo de Camilo se ve remediado *gracias* a la enfermedad de su pierna, que le cierra inexorablemente la puerta de los padres capuchinos. El Señor, con el impedimento de la llaga, le revela el sentido preciso de su vocación y misión.

Y pedirá el privilegio de llevar la cruz roja. Su cruz es una cruz desarmada que apunta a la debilidad. Es la cruz del amor que se convertirá con el tiempo en indicador del fuego, de la pasión por humanizar, a la vez que el precio que supone el amor cuando se sacrifica, renuncia y se entrega al cuidado. Camilo, experto en vulnerabilidad, se hace experto en la liturgia del encuentro y del servicio como obra de arte, expresión no solo del deber, sino también de la belleza y del gusto por cuidar.

A las heridas, Camilo las llamará «misericordias». Durante cuarenta y seis años vivió con la llaga del pie abierta, considerándola «gracia y misericordia de Dios» y «caricia divina». Toda la vida de Camilo estuvo marcada por un abandono confiado a la misericordia de Dios, también y sobre todo en los momentos de tensión y dificultad. Por eso mismo, a las dificultades las llamó las cinco misericordias del Señor.

La primera misericordia fue la llaga incurable de la pierna. Le sirvió para conocer lo que eran los hospitales, de donde nacería la congregación. Pero le sirvió también para ejercer la paciencia. De esa llaga salía gran cantidad de líquido. La llevó durante cuarenta y seis años. De ella sacó fruto hasta considerar que le había llegado del cielo.

La segunda misericordia consistió en que, siendo maestro de casa en el hospital de Santiago, debido a las muchas fatigas que padecía día y noche cuidando a los enfermos, debió ponerse una faja con un arco de hierro que llevaría durante treinta y ocho años.

La tercera misericordia fueron dos viejos callos bajo la planta del pie que le producían dolores, haciéndole cojear y sentir que caminaba sobre espinas. Le hacían ponerse un pañuelo para aliviarse. Esta cruz la llevó durante veinticinco años. Refería que le hacía pensar que su patria no era esta tierra, sino el cielo, que había que ganar con buenas obras.

La cuarta misericordia la experimentó en Nápoles cuando tuvo dolores en los costados a causa de piedras en los riñones que, de vez en cuando, le producían dolor, hasta que las iba expulsando. Sufrió por este motivo diez años, pensando que el Señor le pedía más amor al servicio de los enfermos.

La quinta y última misericordia fue la inapetencia, no experimentando gusto con ningún alimento, sino náuseas y desagrado, aborreciendo todo alimento. Le duró este

mal treinta meses, acompañándolo hasta el final de su vida y provocándole el pensamiento de haber llegado a su final y no querer el Señor que gustase ya de este mundo.

Su gran miedo fue tener que dejar el ejercicio de la caridad al servicio de los enfermos. La imagen y la sombra son, para Camilo, como el anverso y el reverso, la cara y la cruz de lo que somos. Son caminos que, planteados con humildad, nos permiten conocer mejor lo que somos y aquello a lo que estamos llamados. La sombra solo se convierte en algo hostil cuando la ignoramos. Es una realidad humana que nos puede provocar el crecimiento y humanizarnos. Reconocerla, aceptarla y amarla como propia es todo un trabajo de transformación y humildad.

Mamerto Menapace dice que el que se anima a dar la cara a la luz obliga a su sombra a marchar detrás de él, haciendo su mismo camino. Porque el que camina con la luz de la realidad en sus ojos también tiene su sombra. Pero no la sigue. Es ella la que lo sigue a él. Y su sombra no supera obstáculos que previamente no hayasido traspasados por los pasos reales del que camina. Solo la persona con una sombra madura puede esperar sin miedo la luz de un nuevo amanecer. Será una persona que ha hecho su camino de humanización, como Camilo, sanador herido.

Familia

La comunicación familia-Iglesia

José Luis Guzón, SDB

1. Introducción

Me propongo en este artículo evidenciar algunos de los vínculos existentes entre Familia e Iglesia, así como la calidad de la comunicación y los problemas que surgen. Comenzaré por dar una mirada al contexto que pone de manifiesto una familia problematizada y, en cierto sentido, una Iglesia también con problemas. Tomando pie en el análisis que el papa Francisco ofrece en *Evangelii Gaudium* (66 y 67) afirmamos que *la familia atraviesa una crisis cultural profunda*.

Del contexto emergen las siguientes cuestiones. De un lado, dos grandes problemas que mediatizan la Familia (la emergencia educativa y el indiferentismo reinante en nuestra sociedad actual). De otro, la preocupación constante de la Iglesia por la familia, especialmente manifestada mediante las dos asambleas sinodales últimas (2014-2015).

Defendemos la necesidad de considerar la familia como objeto y sujeto de la comunicación mediante una pastoral orgánica que armonice programación, ejecución y evaluación en todos los ámbitos de la actividad educativo-pastoral. Defendemos también ver este ámbito de la comunicación a la luz del magisterio reciente.

Dice el papa Francisco:

“La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual”⁷³.

Las políticas económicas y sociales, así como la organización del mundo del trabajo, deben evaluarse continuamente a la luz de su impacto en la fortaleza y la estabilidad de la vida familiar. El futuro a largo plazo está íntimamente relacionado con el bienestar

⁷³ AL 90.

de las familias, ya que la familia es la forma más básica de la comunidad humana. La eficiencia y la competencia en el mercado deben ser moderadas por una mayor preocupación por la forma en que los horarios de trabajo y la compensación apoyan o amenazan los vínculos entre cónyuges y entre padres e hijos. Si la base económica no ayuda, no está bien fundamentada, repercutirá gravemente en la comunicación familiar y en las relaciones familia-Iglesia.

Todo esto debe ser así porque la familia continúa siendo una célula de socialización importante, que es lo mismo que decir una célula de comunicación básica:

“La primera estructura fundamental a favor de la «ecología humana» es la familia, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona. Se entiende aquí la familia fundada en el matrimonio, en el que el don recíproco de sí por parte del hombre y de la mujer crea un ambiente de vida en el cual el niño puede nacer y desarrollar sus potencialidades, hacerse consciente de su dignidad y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible”⁷⁴.

O de otra manera, en la carta más importante sobre la familia que nos ha dado la Sede Apostólica, *Familiaris Consortio* (1981):

“La comunión espiritual de las familias cristianas, enraizadas en la fe y esperanza común y vivificadas por la caridad, constituye una energía interior que origina, difunde y desarrolla justicia, reconciliación, fraternidad y paz entre los hombres. La familia cristiana, como «pequeña Iglesia», está llamada, a semejanza de la «gran Iglesia», a ser signo de unidad para el mundo y a ejercer de ese modo su función profética, dando testimonio del Reino y de la paz de Cristo, hacia el cual el mundo entero está en camino.

Las familias cristianas podrán realizar esto tanto por medio de su acción educadora, es decir, ofreciendo a los hijos un modelo de vida fundado sobre los valores de la verdad, libertad, justicia y amor, bien sea con un compromiso activo y responsable para el crecimiento auténticamente humano de la sociedad y de sus instituciones, bien con el apoyo, de diferentes modos, a las asociaciones dedicadas específicamente a los problemas del orden internacional⁷⁵.

La Iglesia, en su Magisterio, ha dejado claro la importancia de la familia y la necesidad de buenas relaciones y una extraordinaria comunicación entre la misma y las diversas estructuras eclesiales.

⁷⁴ CA 39.

⁷⁵ FC 48.

2. Una mirada al contexto

La familia, en general, y la familia cristiana, en particular, se encuentran en la situación actual en una encrucijada que el papa Francisco describió con bastante acierto en *Evangelii Gaudium* 66 y 67.

“La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Como enseñan los Obispos franceses, no procede «del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total.

El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales»⁷⁶.

Este análisis que nos ofrece el Papa nos parece importante porque aporta una visión holística en la que se acierta no solo con el diagnóstico (“crisis cultural profunda”) sino también con parte de las causas/consecuencias de la misma (“fragilidad de los vínculos”, “mera gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera”, “individualismo”, “desnaturalización de los vínculos”, “pluralidad de formas familiares”, “transmisión o comunicación de la fe”, etc.).

3. Los principales problemas de comunicación

En medio de estos afanes y preocupaciones y de la respuesta que la Iglesia lleva dando en estos treinta y seis años que nos separan de *Familiaris Consortio* (1981), hay algunos factores que no deben pasar desapercibidos y que explican en parte la situación educativo-pastoral que estamos viviendo. Indico dos: la emergencia educativa y, en segundo lugar, el indiferentismo religioso que invade la sociedad y, por consiguiente, nuestras familias. Ya lo hemos señalado y desarrollado en capítulos anteriores, pero conviene traerlo aquí en este momento.

⁷⁶ EG 66-67.

Pero, además de estos problemas, si sometemos a nuestra estructura eclesial y a las relaciones que mantiene con las familias, a un análisis comunicativo⁷⁷, podrían surgir algunas cuestiones como las que vamos a enumerar a continuación.

A veces pensamos que la Iglesia es una pequeña familia, una familia doméstica⁷⁸. Ese es un ideal al que nunca hemos renunciado desde los Santos Padres, pero la analogía con la familia no se sostiene totalmente: en una familia no hay empleados a tiempo completo, no se funciona con un presupuesto combinado, sería impensable no conocer el nombre de todos los miembros, etc. Por consiguiente, sin renunciar a la imagen de la familia, la Iglesia tiene que caminar más bien hacia otro tipo de imagen, la de una organización.

En las grandes organizaciones empresariales hay tres tipos de miembros: empleados, clientes y propietarios. Hay una estrategia relativamente clara y distinta para la comunicación con cada grupo. ¿En qué lugar colocaríamos, cómo clasificaríamos a los miembros activos de la Iglesia?

Algunos quisieran considerar a los miembros de la Iglesia como clientes, pero esa no es la realidad. Los miembros activos esperan participar en el proceso de toma de decisiones antes que un cliente típico. No son meros clientes.

Otros piensan en considerarlos propietarios. En una pequeña empresa, por lo general solo hay unos pocos propietarios. ¿Cómo obtienen su información? Principalmente a través de la comunicación uno-a-uno con sus gerentes. Eso no funciona para más de un puñado de personas. En una gran organización como es la Iglesia católica, tendremos dos opciones: podríamos tratar a los miembros como accionistas (alguna reunión de actualización trimestral o anual). Sin embargo, esto no sería satisfactorio para la inmensa mayoría. ¿Tratamos al Consejo Pastoral o el Consejo Económico como propietario y al resto como clientes? Tampoco se sostendría.

Finalmente como empleados. La mayoría de nuestros “empleados”, de las personas que llevan a cabo las tareas de Iglesia, son voluntarios. La inmensa mayoría tiene otros trabajos y dedica parte de su tiempo libre a la Iglesia. Si fueran verdaderos empleados de la Iglesia, no sería raro que se reunieran semanalmente, intercambiaran e-mails, wassaps, etc. Luego, por tanto, tampoco vale la figura de los empleados.

Así que nosotros diríamos que no podemos comunicarnos con los miembros de la Iglesia como clientes. Son más que clientes. Ellos quieren más información y tomar parte en las decisiones.

No podemos comunicarnos con los miembros de la Iglesia como propietarios. Son demasiados para una comunicación personal y, por otro lado, quieren obtener más información de lo que le gustaría tener a un accionista de una empresa.

⁷⁷ Cf. T. RAY, en <http://teddyray.com/your-church-communications-problem/> [Extraído el 10 de agosto de 2017].

⁷⁸ J. CRISÓSTOMO, *Gen.* Sermo 6,2: PG 54,607; o también en *Lumen Gentium* 11.

No podemos comunicarnos con los miembros de la Iglesia como empleados. No pueden manejar docenas de correos electrónicos cada día y estar pendientes de la vida de la parroquia como cualquier trabajador que dedica toda su jornada laboral a ello.

Pero, finalmente, podemos considerar a la Iglesia como una organización especial en su género, una organización que aúna en sí misma lo social, lo estratégico y lo pastoral.

Como organización social, los miembros de la Iglesia tienen relaciones entre sí. Hablan regularmente. No es infrecuente que reciban más información de la Iglesia (y ocasionalmente información errónea) a través de una conversación con otros miembros que a través de las comunicaciones oficiales de la Iglesia.

La Iglesia como organización estratégica tiene otro desafío en lo relativo a la comunicación. Como organización estratégica, cualquier decisión importante debe pasar por un proceso y esto interfiere con su característica anterior de organización social, en la que las personas se sienten emocionalmente implicadas en la toma de decisiones.

La Iglesia como organización pastoral. Desde el punto de vista más interna, la Iglesia, las Iglesias consideran que casi toda su actividad es comunicación, pero especialmente la de anuncio: la misionera, la catequética y la pastoral. De la comprensión de esto se derivan muchos problemas, aunque algunos han sido más subrayados en la historia reciente. El papa san Juan Pablo II lo reseñaba en *Familiaris Consortio* n° 76:

“Una palabra aparte se ha de reservar a esta categoría tan importante en la vida moderna. Es sabido que los instrumentos de comunicación social «inciden a menudo profundamente, tanto bajo el aspecto afectivo e intelectual como bajo el aspecto moral y religioso, en el ánimo de cuantos los usan», especialmente si son jóvenes. Tales medios pueden ejercer un influjo benéfico en la vida y las costumbres de la familia y en la educación de los hijos, pero al mismo tiempo esconden también «insidias y peligros no insignificantes», y podrían convertirse en vehículo —a veces hábil y sistemáticamente manipulado, como desgraciadamente acontece en diversos países del mundo— de ideologías disgregadoras y de visiones deformadas de la vida, de la familia, de la religión, de la moralidad y que no respetan la verdadera dignidad y el destino del hombre.

Peligro tanto más real, cuanto «el modo de vivir, especialmente en las naciones más industrializadas, lleva muy a menudo a que las familias se descarguen de sus responsabilidades educativas, encontrando en la facilidad de evasión (representada en casa especialmente por la televisión y ciertas publicaciones) el modo de tener ocupados tiempo y actividad de los niños y muchachos». De ahí «el deber ... de proteger especialmente a los niños y muchachos de las “agresiones” que sufren también por parte de los *mass-media*», procurando que el uso de éstos en familia sea regulado cuidadosamente. Con la misma diligencia la familia debería buscar para sus propios hijos también otras diversiones más sanas, más útiles y formativas física, moral y espiritualmente «para potenciar y valorizar el tiempo libre de los adolescentes y orientar sus energías».

Puesto que además los instrumentos de comunicación social —así como la escuela y el ambiente— inciden a menudo de manera notable en la formación de los hijos, los padres, en cuanto receptores, deben hacerse parte activa en el uso moderado, crítico, vigilante y prudente de tales medios, calculando el influjo que ejercen sobre los hijos; y deben dar una orientación que permita «educar la conciencia de los hijos para emitir juicios serenos y objetivos, que después la guíen en la elección y en el rechazo de los programas propuestos».

Con idéntico empeño los padres tratarán de influir en la elección y preparación de los mismos programas, manteniéndose —con oportunas iniciativas— en contacto con los responsables de las diversas fases de la producción y de la transmisión, para asegurarse que no sean abusivamente olvidados o expresamente conculcados aquellos valores humanos fundamentales que forman parte del verdadero bien común de la sociedad, sino que, por el contrario, se difundan programas aptos para presentar en su justa luz los problemas de la familia y su adecuada solución. A este respecto, mi predecesor Pablo VI escribía: «Los productores deben conocer y respetar las exigencias de la familia, y esto requiere a veces, por parte de ellos, una verdadera valentía, y siempre un alto sentido de responsabilidad. Ellos, en efecto, están obligados a evitar todo lo que pueda dañar a la familia en su existencia, en su estabilidad, en su equilibrio y en su felicidad. Toda ofensa a los valores fundamentales de la familia —se trate de erotismo o de violencia, de apología del divorcio o de actitudes antisociales por parte de los jóvenes— es una ofensa al verdadero bien del hombre».

Yo mismo, en ocasión semejante, ponía de relieve que las familias «deben poder contar en no pequeña medida con la buena voluntad, rectitud y sentido de responsabilidad de los profesionales de los *mass-media*: editores, escritores, productores, directores, dramaturgos, informadores, comentaristas y actores». Por consiguiente, es justo que también por parte de la Iglesia se siga dedicando toda atención a estas categorías de personas, animando y sosteniendo al mismo tiempo a aquellos católicos que se sienten llamados y tienen cualidades para trabajar en estos delicados sectores⁷⁹.

Este número de *Familiaris Consortio* enfatiza la necesidad de cuidar los *mass media* por parte de todos y, especialmente, señala que estos influyen en la información y formación de las generaciones jóvenes, de los hijos. De aquí se debe derivar un empeño especial por parte de las instituciones eclesiales y parentales para dedicar más atención tanto a la formación de los profesionales de estos medios como en la elección y preparación de los programas.

Finalmente hay un problema en ocasiones olvidado, pero que no es menor: la oración es también comunicación⁸⁰ y muchas personas luchan para escuchar y comunicarse con Dios como también los miembros de su familia. Un acercamiento global al hecho comunicativo podría mirar tanto la comunicación familiar como la oración, ya que la oración tiene que ver con la comunicación con Dios y con la familia. A muchas familias

⁷⁹ FC 76.

⁸⁰ Cf. G. FOLEY, *Family-Centered Church. A New Parish Model*, Sheed & Ward, Kansas (MO) 1995, 130.

les gustaría aprender a orar juntos. Recordemos lo que decía Patrick Peyton's (1909-1992): *The family that prays together stays together*. (La familia que reza unida permanece unida).

¿En qué medida la familia puede reaccionar frente a todo esto? ¿Cómo evangelizar las familias de nuestros destinatarios y cómo convertirlas en sujeto comunicador mediante la evangelización, la catequesis y la acción educativo-pastoral?

4. ¿Cómo reavivar la comunicación en este contexto?

La situación por la que atraviesa la familia, como hemos visto, es de grave crisis, una crisis que compromete seriamente la eficacia de su labor comunicativa, educativa y pastoral. Por lo que se refiere a España, la situación queda reflejada en numerosas encuestas e investigaciones, que ponen de manifiesto la existencia de aspectos positivos y negativos, pero con un claro predominio de estos últimos⁸¹.

Hay otra cara de la realidad que no debemos olvidar tampoco. No faltan aspectos positivos en esta situación. La familia sigue demostrando su valor insustituible y sus grandes virtualidades. Muchas encuestas hacen ver, entre otras características, que la familia constituye uno de los valores más apreciados por los jóvenes españoles, que la colocan en segundo lugar, después de la salud⁸². Es decir que, aunque ciertos aspectos como las tasas de natalidad o nupcialidad continúen descendiendo, y a pesar de lo dicho anteriormente, la familia se reafirma como uno de los valores máximos para los jóvenes españoles.

No obstante, ante las dificultades, es importante afrontar el desafío de la pastoral familiar y conseguir que la familia recupere la conciencia y la convicción de su responsabilidad y capacidad comunicativas en relación con la evangelización, catequesis y acción pastoral.

Para ello la comunidad eclesial debe procurar motivar, acompañar y ayudar a los matrimonios y familias, a la vez que realizar una serie de tareas cada vez con mayor esmero: preparación para el matrimonio y acompañamiento de matrimonios jóvenes (al menos durante los primeros cinco años posteriores a la celebración del sacramento), la preparación para el bautismo de los niños, el acompañamiento de los padres en la educación religiosa de sus hijos y su participación en el proceso de iniciación cristiana de los mismos, la implicación de la familia en los planes educativos de la escuela, la educación sexual y para el amor de niños y jóvenes, la creación y fomento de modelos de espiritualidad conyugal y familiar, una renovada atención pastoral a la tercera edad.

⁸¹ Cf. J. GONZÁLEZ ANLEO – J.- M. GONZÁLEZ-ANLEO, *Para comprender la juventud actual*. Estella (Navarra), Verbo Divino 2008, 228-236; J. ELZO, *La voz de los adolescentes*, Madrid, PPC 2008, 43-80; F. SEBASTIÁN, *Estadísticas*, Vida Nueva 2677 (2009) 41.

⁸² J. ELZO, *La voz de los adolescentes*. Madrid, PPC 2008, 73

No conviene que perdamos de vista la situación de la que partimos y que no va a servir una pastoral de mantenimiento, sino que habrá que hacer opción, por el “volver a empezar”, o por el “reengendramiento”:

“Y es que hoy, en efecto, en el contexto cultural y espiritual de nuestro tiempo, la fe cristiana se encuentra en una situación general de volver a empezar. Quien dice ‘volver a empezar’ está hablando de un proceso simultáneo de muerte y renacimiento. Estamos asistiendo, efectivamente, al final de un mundo que es el final de un cierto cristianismo. Y, sin embargo, no es el fin del mundo ni del cristianismo. Es más bien un tiempo germinal, con todo lo que ello comporta de lamento, de sufrimiento y también de satisfacción por lo que muere, y al mismo tiempo de incertidumbre y esperanza por lo que nace. Pérdida, por tanto, pero también reencuentro, en otra parte y de otra manera. [...]. Vivimos en una cultura democrática, pluralista y plurirreligiosa, una cultura científica y técnica, una cultura de la comunicación; una cultura que valora constantemente lo nuevo ...; una cultura que invita a cada cual a ser él mismo, autónomamente, al margen de todo reclutamiento e inductación. El lenguaje de la Tradición cristiana, para esta cultura de nuestro tiempo, aparece a menudo como inoperante, inadecuado e insatisfactorio. De ahí la sensación de un corte y un alejamiento entre la Tradición cristiana y el mundo contemporáneo”⁸³.

5. La familia, sujeto de la pastoral

Con frecuencia vemos que son muchas las posibilidades de la familia en orden a su inserción en el conjunto de la acción pastoral, pero su efectiva realización no es cosa fácil. Son abundantes los obstáculos que se interponen: falta de motivación, poca o nula preparación, la tradición cultural y religiosa, la situación problemática de muchas familias, la crisis generalizada de identidad cristiana y de fe. La comunidad eclesial tendrá que esforzarse para que la familia asuma su papel y vuelva a ser un agente efectivo y privilegiado de acción pastoral.

Efectivamente, la familia cristiana está llamada a ser sujeto evangelizador en el tercer milenio, la nueva evangelización se hará a través de las familias cristianas o no se hará. La futura evangelización depende de la familia⁸⁴. Las familias cristianas están llamadas a ser las verdaderas protagonistas de la evangelización, por eso hay que repetir el *slogan* acuñado por el “Papa de la familia” san Juan Pablo II: “¡Familia cristiana, sé lo que eres! ¡Evangelio vivo, compartido y transmitido! ¡Ha llegado la hora de la familia! Es interesante resaltar cómo el *Catecismo de la Iglesia Católica* al hablar de la familia como *iglesia doméstica*, denomina a las familias cristianas con estas bellísimas expresiones: “Islores de vida cristiana en un mundo no creyente” (n. 1655) y “faros de una fe viva e irradiadora” (n. 1656). El Papa Francisco afirma en *Amoris Laetitia* que “la Iglesia mira a las familias que permanecen fieles a las enseñanzas del Evangelio,

⁸³ A. FOSSION, *Volver a empezar*, Sal Terrae, Santander 2004, pp. 9-10 y 64-65.

⁸⁴ Cf. J.-J. CALLES GARZÓN, *La misión de la familia cristiana en la Iglesia y el mundo: <<FAMILIA>>* 49 (julio 2014), pp. 63-84.

agradeciéndoles el testimonio que dan y alentándolas. Gracias a ellas, en efecto, se hace creíble la belleza del matrimonio indisoluble y fiel para siempre” (AL 86).

6. Pastoral familiar comunicativa en contexto salesiano

Una de las características de nuestro estilo educativo-pastoral ha sido siempre la familiaridad, que se manifiesta especialmente a través de una comunicación fluida. Don Bosco decía que “la familiaridad engendra afecto” y era una de sus claves para conquistar personas y ambientes que, de otro modo, hubiera sido muy difícil.

Fabio Attard, Consejo para la Pastoral Juvenil, en una reciente relación, que lleva por título “Pastoral Juvenil Salesiana y Familia. Herencia y líneas de futuro” nos dice algo que debemos recordarnos constantemente, y que puede estar en la base de nuestra herencia carismática, y es que la experiencia de Valdocco tenía a la familia como paradigma pastoral:

“Revisando los primeros años de experiencia pastoral de Don Bosco en Valdocco, observamos que la familia no puede considerarse como un sujeto pastoral verdadero y propio tal como la conocemos hoy en día. La vemos, más bien, en la comprensión más amplia de lo que ahora llamamos “la imaginación pastoral colectiva”. Y es esta forma de entender la familia la que subyace en la propuesta educativa-pastoral de Don Bosco. La experiencia de Valdocco tenía a la familia como paradigma pastoral.

Al comentar las primeras opciones de Don Bosco sobre la educación de los jóvenes, Pietro Braido dice que la propuesta formativa estaba estrechamente relacionada con el impacto educativo que un tipo de ambiente particular podía ofrecer. El oratorio era este ambiente. El oratorio de Valdocco hacía desencadenar procesos de educación integral que tenían sus raíces en el paradigma “familia”.

En su comunidad de inspiración cristiana y sin familia encontraban la dulzura de un hogar, la seguridad de la paternidad y de la hermandad en la persona del director y de los educadores, la alegría de la amistad, las perspectivas de una inserción significativa en la sociedad con una cultura y una capacidad de trabajo digno y rentable; junto con un estilo general de alegría garantizada por un sinfín de manifestaciones que el genio educativo sabía inventar: juego, teatro, excursiones, música, canto. Por eso Don Bosco especificaba el ‘programa de vida’ en alegría, estudio, piedad”.

A la hora de hacer operativas las reflexiones sobre pastoral y el legado recibido, Fabio Attard nos presenta algunas líneas operativas. Una primera es la propia comunidad: “La Familia Salesiana está en la memoria de los inicios de Valdocco, el corazón pastoral de Don Bosco. El signo de una propuesta pastoral más convincente, especialmente en relación con los grandes potenciales que la familia ahora nos da, estamos llamados a reflejar cómo el estilo y el paradigma comunitario de vivir el carisma salesiano es la forma salesiana de animación de cada realidad educativa”. La comunidad salesiana, como toda comunidad eclesial, se puede/debe convertir en un paradigma comunicativo.

Una segunda línea apunta a la elaboración de un proyecto. Una comunidad de educadores/as orientada a la educación de los jóvenes ha de ofrecer un proyecto educativo-pastoral y huir de las improvisaciones. Esto ha de saber transmitirlo, darlo a conocer. Debe recurrir para ello a las leyes de la comunicación actual.

Finalmente, el acompañamiento. Una comunidad que vive y propone un proyecto siente la necesidad no solo de acompañar, sino también de ser acompañada. Ciertamente todos los documentos sobre la familia desde la *Familiaris Consortio* (1981) nos invitaban a ello, pero las realizaciones han sido manifiestamente mejorables. Se trata de realizar un acompañamiento amplio y diverso: de ambiente, al grupo y personal. La comunicación debe alcanzar no solo a lo personal, sino también al grupo y, lo más importante, es un elemento imprescindible para la creación de ambientes, para la comunicación ambiental.

7. Cinco claves prácticas

Cuántas veces nos lamentamos de que nuestras comunidades eclesiales van envejeciendo y cuántas veces hemos realizado oraciones para que aumenten esas vocaciones y organizado acciones para atraer a familias más jóvenes. En ocasiones nos hemos preocupado de mejorar los programas de catequesis y pastoral juvenil y ofrecer servicio de guarderías durante las reuniones y asambleas. Tantas cuestiones logísticas, que están bien, pero hay que poner más el foco en las cosas que tienen que ver con la comunicación.

Primera: Hablar el mismo idioma que los jóvenes

Imagínate que eres invitado a una fiesta por un amigo cercano. El amigo te dice que la gente es genial y te lo pasarás muy bien. Se acerca a la fiesta con entusiasmo, pero cuando abre la puerta, descubre que los invitados a la fiesta están todos hablando el idioma de su país natal y el castellano no está permitido. Todos ellos son castellanos parlantes, pero prefieren no utilizar esa lengua en sus fiestas. Sonríen y son muy agradables. Te ofrecen comida, tienen una sala de juegos para sus hijos, pero cuando tratas de hablar con ellos, sacuden la cabeza y dicen que tu lengua no está permitida. Es probable que esta persona se vaya pronto y decida no volver con ese grupo nunca más.

La descripción puede parecer dura, pero en nuestras asambleas se habla un lenguaje que poco tiene que ver con el de la calle y en unos medios y formas que no son las habituales. El lenguaje de muchos jóvenes hoy en día es el de la tecnología y, si no hablas ese idioma, se sentirán tan bienvenidos como el invitado de la historia anterior⁸⁵.

⁸⁵ A este propósito cabe preguntarse si los jóvenes se han apartado de la Iglesia, o la Iglesia de los jóvenes (Cf. R. BICHI-P. BIGNARDI (a cura di), *Dio a modo mio, Giovani e fede in Italia*, Vita e Pensiero, Milano 2016, p. 15; ISTITUTO G. TONIOLO, *La condizione giovanile in Italia*. Rapporto 'Giovani 2016', Il Mulino,

Segunda: Consejos para la comunicación tecnológica

La actitud es una de las cosas más importantes para aprender a hablar el lenguaje de la tecnología. Es posible que no sepamos cómo hacer las cosas que se sugieren a continuación, pero admitir que estamos en ello y quizás incluso pedir ayuda para implementarlas, ayudará mucho a que los altavoces tecnológicos se sientan como en casa.

Ninguno de los comentarios que ofrecemos a continuación debe ser tomado como una mera recomendación ni como un modo obligatorio de hacer. Todavía necesitamos biblias impresas, correos electrónicos, llamadas telefónicas, postales y todo lo que las personas han usado y usan para la comunicación. El reto actual es que no podemos encerrarnos en los medios de comunicación pasados, sino que debemos ir incorporando los nuevos: abrirnos a los teléfonos móviles, las tabletas, hacer buenas páginas *web* y *blogs* parroquiales donde la gente pueda seguir las informaciones más importantes, utilizar el *whatssap* como fuente de mensajería, etc.

Tercera: Asegúrese de que su página web es ágil y constantemente actualizada

Es casi un tópico, pero parece en cierto sentido realidad: lo que no aparece en la *www*. no existe. Por consiguiente, si no tenemos una web de nuestras instituciones da la impresión de que no existen. Ahora bien, deben ser webs ágiles, con información constante, novedosas y creativas y lógicamente la información y los datos deben estar constantemente actualizadas.

Cuarto: Mensajes de texto importantes

El correo electrónico ya no es la forma más reciente y eficiente de contactar con la gente. Muchas personas hoy en día nunca miran al ordenador, a menos que su trabajo les obligue. Ellos tienen acceso a todos los medios de comunicación y la información que necesitan a través de su teléfono inteligente y rara vez miran el correo electrónico. Puede ser deprimente darse cuenta, después de todo el trabajo que hacemos en la creación de boletines y en el envío de correo electrónico, que muchas personas no los han visto.

Bologna 2016; J.-L. MORAL, *Cittadini nella Chiesa, cristiani nel mondo. Antropologia, catechetica ed educazione*, LAS, Roma 2017, 234 ss; y sus obras anteriores: *Giovani senza fede? Manuale di pronto soccorso per ricostruire con i giovani la fede e la religione*, LDC, Leumann (TO) 2007 y *Giovani e Chiesa. Ripensare la prassi cristiana con i giovani*, LDC, Leumann (TO) 2010.

El *texting* es el siguiente desafío que debemos aprender, si queremos comunicarnos con las personas que no tienen acceso al correo electrónico.

Quinta: La opción de ofrecer y estar presente electrónicamente

Muchas personas hacen sus operaciones electrónicamente. En la Iglesia es bueno dar esta opción también: pagos y donaciones electrónicas, sermones ofrecidos a través de la web, en archivos de audio, en iTunes, etc.

Sexta: Haga que las redes sociales sean más que un logotipo en su boletín o un enlace en su página web

Si tenemos cuentas de Facebook, Twitter, Instagram o Google+, es bueno que se muevan, que estemos interactuando constantemente con ellas. Estos medios los llamamos “redes sociales” por algo. Si no somos capaces de actualizarlos nosotros, busquemos voluntarios que lo harán con gusto y con gran conocimiento de los mismos⁸⁶.

Una nota final: los consejos tecnológicos anteriores son para todos, no solo para las familias jóvenes

A través de estos sencillos consejos hemos entendido que “comunicar” es un gran trabajo, aunque quizás por eso, no simple ni fácil. El papa Francisco lo señalaba en su mensaje de la XLIX Jornada Mundial de las Comunicaciones:

“Hoy, los medios de comunicación más modernos, que son irrenunciables sobre todo para los más jóvenes, pueden tanto obstaculizar como ayudar a la comunicación en la familia y entre familias. La pueden obstaculizar si se convierten en un modo de sustraerse a la escucha, de aislarse de la presencia de los otros, de saturar cualquier momento de silencio y de espera, olvidando que «el silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras con densidad de contenido» (Benedicto XVI, *Mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 enero 2012). La pueden favorecer si ayudan a contar y compartir, a permanecer en contacto con quienes están lejos, a agradecer y a pedir perdón, a hacer posible una y otra vez el encuentro”⁸⁷.

⁸⁶ <https://ministrytech.com/mobile/want-to-attract-young-families-to-your-church-these-communication-tips-may-help/>

⁸⁷ PAPA FRANCISCO, *XLIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2015. En: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20150123_messaggio-comunicazioni-sociali.html

8. Hacia una pastoral comunicativa orgánica

Me gustaría retomar la cita del inicio para concluir esta breve reflexión sobre el tema: “Si seguimos haciendo lo mismo, no esperemos resultados diferentes” (atribuida a Albert Einstein). Familia e Iglesia en relación a la comunicación, deben situarse de otra manera. Debemos aprender de nuestro largo y fecundo camino, de nuestras aventuras y desventuras, e impostar las cosas de un modo más articulado, más organizado, más “inteligente” (inteligencia pastoral). Diversos autores corroboran esta intuición:

“Debemos hacer nuestra la profunda convicción de que las iniciativas y las propuestas pastorales más importantes se articulan como una red. Todos los protagonistas, los maestros/educadores, jóvenes, familias, colaboran a diferentes niveles en la elaboración de propuestas y programas pastorales. La experiencia de una comunidad o grupo que ofrecen es el centro de convergencia donde se vuelven reales: a) la comunión de criterios (mentalidad); b) la convergencia de intenciones (objetivos) y, c) la organicidad de intervenciones (corresponsabilidad, comparación, investigación, verificación)” (Fabio Attard).

En una línea muy parecida se pronuncia, D. Mario Iceta, Obispo de Bilbao y presidente de la Subcomisión de Familia y Defensa de la Vida, en el epílogo al libro *Redescubrir la familia. Diagnóstico y propuestas*:

“La reflexión eclesial sobre la familia debería suponer, sin embargo, un paso aún más decidido y determinante en la proposición de una pastoral orgánica y unitaria a partir de ‘la luz del Evangelio de la familia’. El Sínodo llama, en efecto, con auténtica convicción, a una ‘renovación radical de la praxis pastoral de toda la Iglesia a la luz del Evangelio de la familia’ (*Lineamenta*, 37), que supondría arrojar luz sobre los desafíos que se presentan ante la familia en la coyuntura presente. En el fondo, nos encontramos ante un verdadero desafío cultural. En efecto, consciente de que, ‘ante una fe fuerte, la imposición de algunas perspectivas culturales que debilitan la familia y el matrimonio no tiene incidencia’ (*Lineamenta*, 32), una pastoral familiar concebida orgánicamente se presenta como uno de los retos planteados por el Sínodo”⁸⁸.

Pienso que la clave para articular estas dos instancias que hemos estado relacionando y barajando en el artículo (familia y comunicación) está en este carácter orgánico u organicidad de la programación, de la ejecución y de la proyección de toda la actividad educativo-pastoral eclesial. Si se hace de un modo diverso, cabe esperar resultados o que las cosas cambien y no se repitan las que hemos venido viendo hasta la fecha. De otro modo, no.

Por consiguiente, reitero la necesidad de revisar la relación familia Iglesia desde este ámbito de la comunicación. Por un lado, la Iglesia/s deberán tener siempre presente

⁸⁸ N. ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS (ed.), *Redescubrir la familia. Diagnóstico y propuestas*, Palabra, Madrid 2015, p. 272.

que buena parte, por no decir toda, de la actividad eclesial, es actividad comunicativa y que debemos prepararnos y pertrecharnos para ello.

Por otro, la familia, no debe olvidar algunos de los desafíos que el papa Francisco señalaba no hace mucho:

“1. El desafío que hoy se nos propone es, por tanto, volver a aprender a narrar, no simplemente a producir y consumir información. Esta es la dirección hacia la que nos empujan los potentes y valiosos medios de la comunicación contemporánea. La información es importante pero no basta, porque a menudo simplifica, contrapone las diferencias y las visiones distintas, invitando a ponerse de una u otra parte, en lugar de favorecer una visión de conjunto.

2. La familia, en conclusión, no es un campo en el que se comunican opiniones, o un terreno en el que se combaten batallas ideológicas, sino un ambiente en el que se aprende a comunicar en la proximidad y un sujeto que comunica, una «comunidad comunicante». Una comunidad que sabe acompañar, festejar y fructificar”⁸⁹.

⁸⁹ PAPA FRANCISCO, XLIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2015. En: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20150123_messaggio-comunicazioni-sociali.html



Lectio Divina

“Le llegó a ella el tiempo del parto” Una lectura sobre Lc 2,1-14

Damián Naninni⁹⁰

1. El texto

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio.

Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad.

También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo:

«No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

«Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.»

⁹⁰ Reflexión publicada en Teología Hoy.

2. Comprendiendo el texto

Después del solemne encuadre histórico (2,1-3), el relato que sigue incluye dos momentos sucesivos. En primer lugar, nos narra el nacimiento de Jesús en Belén (2,4-7) y luego el anuncio de este acontecimiento hecho por un ángel a los pastores (2,8-14).

El comienzo de esta perícopa es solemne y hace referencia a una proclamación imperial ordenando un censo, el cual obra como “causa segunda” del nacimiento de Jesús en Belén. Según R. Brown la intención de Lucas es presentar, en contraposición a los reclamos del emperador Augusto, a Jesús como el Salvador y la fuente de la paz, cuyo nacimiento marca el comienzo de una nueva era.

La descripción del nacimiento siempre ha llamado la atención por su sobriedad. Un solo versículo (2,7) para contar el acontecimiento que dividirá la historia en dos: “Y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue”.

El albergue sería un lugar público para refugio de los transeúntes o peregrinos; y el pesebre sería el lugar para los animales, una especie de establo o comedero.

La segunda parte es el anuncio a los pastores de la región. El núcleo del mensaje es la “buena nueva” o evangelio proclamado por el ángel del Señor: “Hoy en la ciudad de David ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor” (2,11). Este versículo es realmente importante porque al formar parte del anuncio del ángel indica que *el testimonio viene de Dios mismo quien nos revela la identidad de este Niño: es el Cristo, es el Señor, es el Salvador*. Probablemente estos tres títulos vengan a sustituir a los que Is 9,5b aplicaba al *Enmanuel* como epítetos mesiánicos. El título *Salvador* explicita el sentido del nombre Jesús (1,31) y su misión con respecto al pueblo. Es de notar que en el Magnificat (1,47) el título de Salvador se aplica a Dios Padre mientras que aquí a Jesús. De la salvación que llega con Jesús se habla en el Benedictus (1,69.71.77) y en el cántico de Simeón (2,30). En breve, *Lucas nos dice que Dios salva a su pueblo mediante su Hijo Jesús y que esta salvación consiste en ser liberados de los enemigos y en el perdón de los pecados*.

Los pastores son los primeros receptores de este Buen Anuncio. Esto se debe, en primer lugar, a que están cerca del lugar y velando en la noche, vigilando sus rebaños. Pero también porque “formaban parte de los pobres, de las almas sencillas, a los que Jesús bendeciría, porque a ellos está reservado el acceso al misterio de Dios (cf. Lc 10,21 s). Ellos representan a los pobres de Israel, a los pobres en general: los predilectos del amor de Dios”.

El ángel del Señor les da también a los pastores un signo (shmei/on) del cumplimiento de este anuncio: “encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (2,12). En la tradición bíblica los signos dejan a salvo la trascendencia de Dios al obrar y, al mismo tiempo, confirman la actuación divina. En general, si el anuncio profético era difícil de creer, el signo tenía un carácter extraordinario, milagroso. En el evangelio de Lucas varias veces se le piden a Jesús signos, acciones

extraordinarias, para que confirme su origen divino (cf. 11,16.29-30; 21,7; 23,8). En este caso hay una doble particularidad. En primer lugar, se trata de un hecho que no presenta nada de extraordinario: un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Como bien nota L. Rivas: “se esperaba algo magnífico, y se da como señal lo más pequeño, lo más débil, lo más humilde”. Por su parte J. Ratzinger dice: “No es una señal en el sentido de que la gloria de Dios se había hecho patente, de tal modo que se pudiera decir claramente: Éste es el verdadero Señor del mundo. Nada de eso. En este sentido, el signo es al mismo tiempo un no signo: el verdadero signo es la pobreza de Dios”.

La segunda particularidad es que el *signo* coincide con lo *significado*, con el anuncio mismo: *el niño recién nacido es el anuncio y el signo*.

La narración termina con el canto del coro angélico que conocemos como Gloria y que está muy ligado a la fiesta de Navidad. El contenido del mismo hace referencia a un nuevo orden que ha sido decretado desde el cielo y cuya realización ya ha comenzado con el Nacimiento de Jesús, aunque su culminación plena queda reservada al futuro.

El paralelo más cercano al “Gloria” en Lucas/Hechos es la aclamación litúrgica formulada cuando Jesús entra en Jerusalén. Únicamente en el relato lucano (Lc 19,38) la multitud de los discípulos alaba al rey que viene en el nombre del Señor: “Paz en el cielo y gloria en las alturas”. De este modo Lucas nos dice que los ángeles del cielo reconocieron al comienzo de la vida de Jesús lo que los discípulos no llegaron a reconocer sino hasta el final: la presencia del rey Mesías que viene en nombre del Señor.

En cuanto a los destinatarios de esta paz mesiánica, aquí sólo podemos decir que la crítica textual apoya la traducción en pasivo que utiliza la Biblia del Pueblo de Dios, o sea “paz a los hombres amados por él (Dios)”; y no “a los hombres que aman a Dios o de buena voluntad” de otras traducciones. Se trata de algo no menor en sus consecuencias pues como nota R. Cantalamessa: “Si la paz fuera concedida a los hombres por su 'buena voluntad', entonces sí que estaría limitada tan sólo a unos pocos, a aquellos que la merecen; pero desde el momento en que la paz se concede por la buena voluntad de Dios, es decir, por gracia, es un bien que se ofrece a todos [...] La Navidad no es una llamada a la buena voluntad de los hombres, sino un anuncio gozoso de la buena voluntad de Dios para con los hombres”.

3. Algunas Reflexiones

En Navidad se nos invita a hacer nuestro el anuncio y el cántico de los ángeles que nos revelan, como mensajeros celestiales, el sentido profundo del nacimiento de Jesús. *Así, ante el misterio de la Navidad, debemos dar gloria a Dios y recibir la paz que nos trae porque somos amados por él.*

¿Cuál es el contenido de este Buen Anuncio?

La buena noticia, el evangelio que nos anuncian los ángeles es que este Niño es el Salvador, el Mesías, el Señor. Todos los anhelos que despertó el adviento encuentran en este Niño su respuesta. Y esto es lo que nos desconcierta porque de un niño

aparentemente pobre *¿podemos esperar tanto?* Y sin embargo el ángel, mensajero de Dios, nos lo anuncia y nos invita a ir a reconocerlo y confesarlo como nuestro Salvador, Mesías y Señor. Él es el cumplimiento de la promesa.

En este sentido *la Navidad nos enseña cómo obra Dios la salvación y qué es lo que podemos esperar de Él.* En efecto, el adviento recogió todos nuestros anhelos más profundos de salvación que se transformaron en oración elevada a Dios pidiendo salud, paz, trabajo, justicia, reconciliación, sanación interior... Y al igual que hace más de 2000 años atrás, la respuesta del Señor a nuestra plegaria es enviarnos a un Niño. *¿Qué nos quiere decir con esto?*

En primer lugar, que *la salvación de Dios es ante todo un encuentro personal.* Dios no suele mandarnos desde el cielo soluciones mágicas para nuestros problemas – como todos de un modo u otro esperamos – sino que viene Él mismo a hacerse cargo de nosotros.

La promesa de Dios es hacerse presente en medio nuestro y este Niño cumple la promesa pues es el Emmanuel, Dios con nosotros. Por tanto, *la salvación consiste ante todo en recibir a Jesús, abrirle el corazón, dejarlo entrar en nuestra vida para que la transforme desde dentro.* Y por ello *lo que podemos esperar es que Dios esté con nosotros, en nosotros, entre nosotros.* Podemos y debemos esperar un encuentro personal, íntimo, con el Señor que nos llenará el corazón de alegría y de paz. Su Presencia es nuestra alegría, nuestra salvación. Es Navidad.

En segundo término, *que el Salvador sea un Niño nos enseña que la Gracia de Dios no nos anula, sino que nos plenifica,* por ello no debemos tener miedo. Lo recordaba Benedicto XVI en su homilía de Navidad de 2009: “El teólogo medieval Guillermo de S. Thierry dijo una vez: Dios ha visto que su grandeza -a partir de Adán- provocaba resistencia; que el hombre se siente limitado en su ser él mismo y amenazado en su libertad. Por lo tanto, Dios ha elegido una nueva vía. Se ha hecho un niño. Se ha hecho dependiente y débil, necesitado de nuestro amor. Ahora - dice ese Dios que se ha hecho niño - ya no podéis tener miedo de mí, ya sólo podéis amarme”.

Dios eligió hacerse Niño, hacerse pequeño y frágil, para que comprendamos que este Don hay que cuidarlo, protegerlo, dejarlo crecer sin prisas ni ansiedades. Es un don que nos compromete, que nos pide esfuerzo. *La salvación es un Don, un regalo de Dios, pero que debe crecer gracias a nuestra respuesta.* Es Don y Tarea. Entonces *nuestra esperanza debe ser activa, por cuanto nos toca creer, aceptar y recibir al Niño, Don del Padre. Y también debemos hacerle lugar, dejarlo crecer y triunfar en nosotros.* Como decía san Agustín, “el que te creo sin Ti no te salvará sin Ti”.

¿A quién se dirige la invitación de los ángeles? ¿Sólo a los pastores?

La invitación se dirige a todos los hombres, es el anuncio de “una gran alegría para todo el pueblo”. Nadie puede excusarse por su debilidad, su pequeñez o su falta de mérito, puesto que Dios se ha manifestado gratuitamente, según su buena voluntad, en la debilidad y en la pequeñez: “Que nadie se considere excluido de esta alegría, pues el motivo de este gozo es común para todos; nuestro Señor, en efecto, vencedor del pecado y de la muerte, así como no encontró a nadie libre de culpa, así ha venido para salvarlos

a todos. Alégrese, pues, el justo, porque se acerca la recompensa; regocíjese el pecador, porque se le brinda el perdón; ánimese el pagano, porque es llamado a la vida”.

¿Dónde podemos revivir este acontecimiento de Gracia para nosotros hoy?

Al respecto dice A. Nocent: “Toda esta noche santa inaugura la vida sacramental de la Iglesia y de todo cristiano. En lo sucesivo tendremos la experiencia de Dios a través de signos y esos signos son eficaces en razón precisamente de la Encarnación, que se deja ver y tocar. Vemos su gloria. La Eucaristía que celebramos, el Pan que comemos y el Vino que bebemos son signos a través de los cuales tocamos a Dios. Por el hecho de que el Verbo se hizo carne, pudo dar su vida por nosotros y del misterio pascual nacieron los signos sagrados que nos permiten de ahora en adelante vivir en unión sacramental con el Señor”.

Por tanto, importa creer que cada Eucaristía es como una Navidad Renovada. En cada Eucaristía, bajo los signos humildes del pan y del vino, Dios se hace *Enmanuel*, Dios con nosotros, nuestro Señor y Salvador. Muchos santos han visto, vivido y celebrado esta íntima vinculación entre Eucaristía y Navidad. Sigamos su ejemplo pues se trata de que el alma creyente y amante viva una Navidad renovada o actualiza en su interior. Nos lo explica muy bien R. Cantalamessa: “Algunos místicos, como Eckhart, han hablado de una Navidad especial, misteriosa, que ocurre en el «fondo del alma». Ésta se celebra cuando la criatura humana, con su fe y humildad, permite a Dios Padre generar de nuevo en ella al propio Hijo. Una máxima recurrente en los Padres –de Orígenes a San Agustín y a San Bernardo— dice: «¿De qué me sirve que Cristo haya nacido una vez en Belén si no nace de nuevo por fe en mi alma?». La costumbre de celebrar tres Misas el día de Navidad se explica tradicionalmente así: la primera conmemora el nacimiento eterno desde el Padre, la segunda el nacimiento histórico desde María, la tercera el nacimiento místico en el alma [...] Un corazón amante es el único pesebre donde Cristo ama llegar en Navidad. ¿Pero dónde hallar este amor? Madre Teresa sabía a quién pedirlo: ¡a María! Una de sus oraciones dice: «María, mi amadísima Madre, dame tu corazón tan bello, tan puro, tan inmaculado, tan lleno de amor y de humildad, para que pueda recibir a Jesús como tu lo hiciste e ir rápidamente a darlo a los demás»“.

Terminemos compartiendo la propuesta del Papa Francisco para esta Navidad: “*Celebrar la Navidad*, es dar la bienvenida a las sorpresas del Cielo en la tierra. No se puede vivir “tierra, tierra”, cuando el Cielo trae sus noticias al mundo. La Navidad inaugura una nueva era, donde la vida no se planifica, sino que se da; donde ya no se vive para uno mismo, según los propios gustos, sino para Dios y con Dios, porque desde Navidad Dios es el Dios-con-nosotros, que vive con nosotros, que camina con nosotros. Vivir la Navidad es dejarse sacudir por su sorprendente novedad. La Navidad de Jesús no ofrece el calor seguro de la chimenea, sino el escalofrío divino que sacude la historia. La Navidad es la revancha de la humildad sobre la arrogancia, de la simplicidad sobre la abundancia, del silencio sobre el alboroto, de la oración sobre “mi tiempo”, de Dios sobre mi “yo. *Celebrar la Navidad* es hacer como Jesús, venido por nosotros, los necesitados, y *bajar* hacia aquellos que nos necesitan. Es hacer como María: *fiarse*, dóciles a Dios, incluso sin entender lo que Él hará. Celebrar la Navidad es hacer como José: *levantarse* para realizar lo que Dios quiere, incluso si no está de acuerdo con nuestros planes” (audiencia general del miércoles 19 de diciembre de 2018).

4. Resonancias del Evangelio en una orante

*En el Pesebre
Pensaba en un lugar para que todos lo vean
Y así cambiamos el sitio de costumbre,
Esta vez sería junto al altar
El lugar de residencia.
Y con otros compañeros de camino
De diferentes edades y apariencia
Nos pusimos a rezar
Para servir mejor a la realeza.
Construimos una cueva de tela
Con animales de yeso.
Una cunita de paja, una luz de color
Y una gran estrella.
Pusimos una imagen de la Virgen
De San José, una cunita de fe
Los reyes magos, vacas
Mulas y también una oveja.
No pusimos al niño Jesús
La hora aún no llegaba
Y la imagen gastada de Cristo bebé
Dormido en paz, nos llamaba.
Parecía pedir asombro, ternura
Contemplar sin palabras.
Decidimos esperarlo nacer
Lo guardamos en la caja.
Nuestro corazón de niño
Así mejor se preparaba,
Para la Noche de Paz, de Dios y nadie más
Cuando solo Él, nos colmará el alma. Amén.*

► El anaquel

La gestación subrogada o el mercado de la procreación⁹¹

M^a Teresa Compte Grau

La gestación por sustitución es un proceso reproductivo en el que intervienen una mujer gestante, una mujer donante de los óvulos, un hombre donante de esperma, una madre comitente, que puede ser, o no, la donante de los óvulos, un padre comitente, que puede ser, o no, el donante de esperma, el personal médico, las agencias intermediarias, los servicios jurídicos, los tribunales, en los casos en los que la filiación se reconozca por la vía de una sentencia judicial, y el bebé.

La relación que se establece entre los padres comitentes, también llamados de intención, y la madre gestante es una relación contractual, de naturaleza jurídico-mercantil, mediante la que se encarga a una mujer, que será retribuida o compensada económicamente, la gestación de un bebé que debe ser abandonado al nacer y entregado a los padres comitentes. El contrato de subrogación establece, además, las condiciones de vida que la mujer gestante deberá seguir durante los 270 días del embarazo, la obligación de abortar, si así lo consideran los comitentes, y la imposibilidad de exigir responsabilidades civiles o penales a los médicos o agencias intermediarias, en caso de daños, enfermedad o fallecimiento⁹².

El desarrollo de las técnicas de reproducción asistida ha hecho que la gestación subrogada por inseminación artificial haya dado paso a la subrogación gestacional por fecundación in vitro. Se trata de un proceso complejo que pasa por estimular artificialmente la producción de óvulos, extraerlos del cuerpo de las mujeres, y fecundarlos in vitro para implantarlos en el cuerpo de las mujeres gestantes. Esta fragmentación del proceso reproductivo en forma de comercio de partes y componentes del cuerpo humano, al que sirven las técnicas de reproducción artificial, es una de las manifestaciones de la que hoy conocemos como bioeconomía o economía reproductiva

⁹¹ Publicado por la Fundación Pablo VI de la Universidad Pontificia de Salamanca <https://fpablovi.org/index.php/articulos-bioetica/799-la-gestacion-subrogada-o-el-mercado-de-la-procreacion>.

⁹² Cfr. [Así es un contrato de gestación subrogada](#) (La Vanguardia) / [La verdad de los embarazos por contrato](#) (stop vientres de alquiler) / [The center for bioethics anda culture network](#) / [Blog du collectif pour le respect de la personne](#).

en el marco de una economía globalizada basada en la fragmentación y la deslocalización⁹³.

La gestación subrogada es, sin lugar a dudas, la expresión más sofisticada de mercantilización del cuerpo humano y una de las formas más agresivas de mutación de la reproducción humana. Como recientemente ha escrito la filósofa francesa Sylviane Agacinsky, “no sabemos si un día será posible la gestación artificial, ni si los bebés nacidos de una caja sin vida y sin alma se parecerán todavía a los nacidos de un ser humano que sueña, camina, canta, ríe y llora. Podemos dudarlo. Algunos no ven en la exogénesis más que un progreso hacia la producción de una post-humanidad desembarazada de su humillante estatuto de mamífero subdesarrollado (Marcela Lacub). Esta visión actúa sobre la representación del cuerpo de las mujeres: si la gestación puede confiarse a las máquinas, entonces el vientre femenino no es más que una incubadora. El puede, incluso, convertirse en un instrumento de producción”⁹⁴.

Las cuestiones que este asunto plantean afectan al sentido y naturaleza de la maternidad en un mundo en el que “ya no es solo madre la que alumbró, sino la que decide serlo”, al lugar del padre en la reproducción humana, a la noción de filiación y de familia, a la legislación civil, a la relación entre el origen biológico y la identidad de la persona, al papel de la medicina y los sistemas de salud pública, así como a la naturaleza de las relaciones entre política-economía y procreación humana.

No se trata, por lo tanto, solo de cuestiones de ética sexual o familiar, sino de un debate sobre el sentido de la procreación humana, la primacía social del libre consentimiento o la donación, la disponibilidad o indisponibilidad del cuerpo humano, la noción de sociabilidad, autonomía y bien común, el sentido de los deberes de solidaridad o la conversión del cuerpo humano, especialmente el de las mujeres, en un valor económico.

Marco normativo internacional europeo y español

El marco normativo que regula la gestación subrogada es plural y caótico. En Europa está prohibida en España, Francia, Italia, Austria, Alemania y Suiza. En Bélgica no está regulada, pero dado que la filiación deviene del parto y que no se puede adoptar a ningún bebé hasta pasados dos meses de su nacimiento, es como si estuviera prohibida. En Holanda el contrato de subrogación es nulo. En Dinamarca tampoco está prohibida. Está reconocida en Gran Bretaña, país que ha abierto un proceso de estudio para la reforma de la legislación actual en materia de gestación subrogada, Grecia y Portugal.

La legislación griega regula la gestación por subrogación y prevé que se pueda acceder a ella solo en aquellos casos en los que no hay vínculo genético entre la mujer gestante

⁹³ El Informe de la OMC publicado en 2008 ofrece las claves para comprender la evolución de una economía globalizada en la que la fragmentación del proceso productivo sirve al aumento del comercio mundial. Cfr. Ecomercio en un mundo en proceso de globalización, en [Organización Mundial del Comercio](#).

⁹⁴ Sylviane Agacinsky, *L'homme désoncarné. Du corps charnel au corps fabriqué*, Tracts, Gallimard, nº 7, juin 2017, 7-8.

y el embrión o embriones que se le transfieran. Solo tienen derecho a ella, aquellas mujeres que aporten las pruebas médicas que confirmen la imposibilidad de gestar por sí mismas.

En Portugal fue legalizada para el caso de mujeres que no pueden quedarse embarazadas porque no tienen útero o este órgano está dañado, o, porque “la situación clínica lo justifica”. Las parejas homosexuales no pueden acceder a la gestación subrogacional en Portugal y se prohíbe cualquier compensación o retribución económica, excepto el pago de los servicios debidamente justificados. El Tribunal Constitucional ha tumbado, por dos veces, algunos artículos de la ley en vigor relativos a los derechos de la madre gestante.

Rusia, Ucrania y Georgia son los tres países europeos en los que es plenamente legal, lo que les ha convertido, a día de hoy, en uno de los principales destinos. En la India, algunos Estados de México, Camboya, Nepal y Tailandia se han restringido las posibilidades. Lo que motiva la búsqueda de otros mercados, como puede ser el caso de Vietnam o Nigeria.

Por lo que se refiere a los organismos internacionales implicados en este asunto, hay que señalar que Naciones Unidas aborda el tema de la subrogación gestacional desde el principio del interés superior del menor, a tenor de los Protocolos Facultativos de la Convención sobre los Derechos del Niño, así como desde la protección de los derechos de la mujer, según la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

La Conferencia de la Haya sobre Derecho Internacional Privado, organismo muy escrupuloso en materia de protección de los derechos de los menores en asuntos de adopción internacional, no es, sin embargo, proclive a la abolición de la subrogación. Al reconocer que es una actividad comercial transnacional, opta, tal y como los sucesivos Informes dejan entrever, por la supervisión de esta actividad.

Con relación a los organismos europeos, el Consejo de Europa en su Asamblea General de 2016 publicó un Informe contra la Gestación Subrogada, al igual que hizo el Comité de Asuntos Sociales y Salud de Europa. El Parlamento Europeo se manifestó en contra de la gestación subrogada en su Informe anual sobre Derechos Humanos y Democracia en el mundo, del año 2014.

En este apartado no podemos ignorar los trabajos que a nivel internacional llevan a cabo la Red *Stop Surrogacy Now* o la plataforma *RECAV*⁹⁵, grupo que presentó ante la ONU la propuesta de redacción de una Convención Internacional para la abolición de la subrogación de acuerdo a la normativa de Naciones Unidas en materia de derechos humanos⁹⁶.

⁹⁵ <http://www.noalquilesvientres.com>.

⁹⁶ A favor de esta iniciativa trabajan otros grupos de entre los que destacan la asociación francesa [Le Corp](#), la italiana [Che Libertà](#), la española [Stop Vientres de alquiler](#), o la estadounidense [The Center for Bioethics and Culture](#).

Aspectos jurídicos, políticos y éticos

Como señalábamos al comienzo de estas páginas, estamos ante un asunto complejo en el que se entrecruzan aspectos jurídicos y políticos, éticos, económicos y culturales. Resolver este complejo entramado apelando a los deseos de maternidad y paternidad, al libre consentimiento, o a la infertilidad, es insuficiente. Entre otras cosas porque ni existe “el derecho al hijo”, ni la infertilidad “se cura” a través de la medicalización de la reproducción, ni existe libre consentimiento cuando los contratos de subrogación, con toda seguridad, no pasarían los filtros del derecho común.

Un debate profundo y serio sobre el tema obliga a preguntarse, por ejemplo, acerca del sentido y el alcance de la maternidad y las relaciones de maternidad-paternidad, por el embarazo como proceso biográfico y no exclusivamente biológico, y, cómo no, por las relaciones y vínculos psicológicos, afectivos, morales y genéticos que durante el embarazo se generan entre la madre y el hijo.

Hoy conocemos, gracias a la epigenética, que existen interacciones químicas entre la madre y el hijo que, aunque no alteren el ADN, sí lo modifican. Sabemos que la mujer embarazada guarda en su cuerpo y en su psique la huella del embarazo, que las células madre de los hijos se almacenan en nichos, que durante el embarazo aumenta la progesterona, lo que facilita la reducción del estrés y el daño al bebé, y que el embarazo genera una relación que configura a un nuevo sujeto relacional. ¿Cómo viven todo esto las madres que durante 270 gestan un bebé del que deberán desprenderse tras el parto? ¿La gestación subrogacional tiene efectos psíquicos en las madres portadoras? ¿Sabemos qué dicen los hijos nacidos de una gestación subrogacional? ¿Sabemos cuántos bebés han sido descartados por nacer con deficiencias no detectadas?

La maternidad es, por definición, relacional. Es verdad que en nuestros días se reivindica como un derecho individual, algunas veces, incluso, ejercido como expresión de un proceso de liberación del varón. Sin embargo, aunque esta fuera la pretensión, la maternidad es trinitaria y, además, intergeneracional. Por lo que, como apuntábamos, más allá de ser algo biológico, es biográfica y cultural, generadora de derechos y deberes entre los que no está el de abandonar a quien se ha gestado.

Los medios técnicos empleados en los procesos de gestación por sustitución también plantean muchos interrogantes. Nacieron como recursos excepcionales, pero hoy se han generalizado, alteran los vínculos que existen entre relación sexual, concepción, gestación, parto y filiación y nos obligan a preguntarnos ¿qué es lo que legitima el derecho a fundar una familia? ¿no será que debiéramos preguntarnos, como insiste la filósofa francesa *Sylviane Agacinsky*, si no son las condiciones éticas y jurídicas las que debieran decidir qué medios son los posibles para fundar una familia?⁹⁷

Más preguntas: realmente, ¿la infertilidad, es una enfermedad? Y un bebé ¿es una medicina para esa supuesta enfermedad? Hablemos claro: las técnicas de reproducción asistida no curan, se limitan a colmar deseos. Y no olvidemos algo ¿de quién es el

⁹⁷ S. Agacinzky, *Corps en miettes*, Flamarion, 2013.

cuerpo con el que la medicina reproductiva permite y recomienda satisfacer el deseo a un hijo?

La gestación subrogacional y la medicalización de la reproducción son parte de una economía reproductiva global que ha convertido el cuerpo humano en un valor financiero o de mercado. Algunos hablan del cuerpo humano, especialmente si puede venderse en piezas, como un biovalor dentro del marco de la llamada Bioeconomía y de una cultura biotecnológica que muchas veces está haciendo de lo natural un tabú.

Estamos ante el riesgo de un mercado de la procreación en el que los cuerpos humanos son vistos como recursos, en el que el resultado final es un niño por encargo, y la mano de obra son mujeres a las que les hace falta dinero o a las que por la vía del consumo se les genera la necesidad de conseguir más dinero a través de la gestación de hijos que satisfacen los deseos de quien puede comprarlos.

¿Puede considerarse legítimo prestar o alquilar un útero al servicio de un proceso parental? ¿Y si no es un útero o un vientre, la gestación es un trabajo o una función? ¿No se trata, más bien, de un proceso de enajenación? ¿Cabe libre consentimiento cuando se actúa forzado por la necesidad? ¿Puede disponerse libremente de los derechos y de la dignidad como si de una propiedad se tratara?

Y una última cuestión: la civilización tecnológica debe ir necesariamente acompañada de la prudencia en las decisiones, de la heurística del temor o del cálculo de las consecuencias, tal y como el filósofo Hans Jonas enseña en su obra *El Principio de Responsabilidad*⁹⁸, y el papa Francisco plantea en nombre de la lucha contra el descarte en la Encíclica *Laudato Si'*. Y esto porque la pregunta acuciante, tal y como se preguntan los Estados Generales de la Bioética convocados en Francia en enero pasado, no es otra que ésta: ¿Qué mundo queremos para mañana?⁹⁹

⁹⁸ H. Jonas. *El principio de responsabilidad*, Herder, Barcelona, 1995.

⁹⁹ <https://etatsgenerauxdelabioethique.fr/>



Hoy es 24

Santa María del silencio elocuente

Con María hacia la Navidad

Dicen que si logras hospedar el silencio en tu vida, sentirás dentro de ti un manantial sereno que te ayudará a entender todo el universo; te hará precisar quién eres, dónde estás y con quiénes vives. Para eso, es preciso escuchar el silencio y acoger la sabiduría que entraña. Porque ya sabes, “se necesitan dos años para aprender a hablar y setenta para aprender a callar” y “los ríos más profundos son siempre los más silenciosos”.

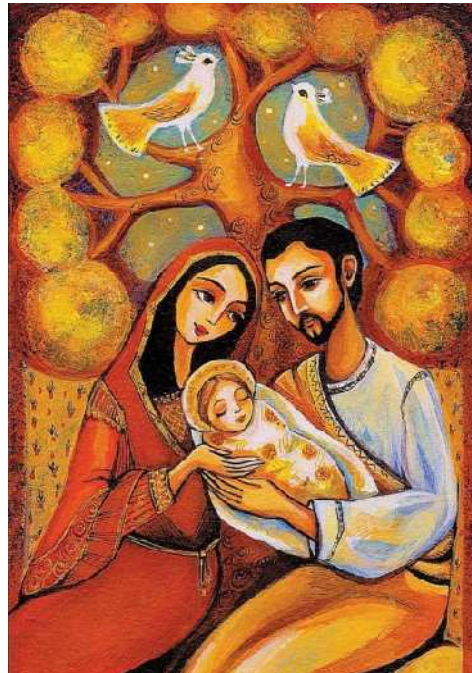
Abre, pues, los ojos al silencio. No me digas que eres incapaz de oír, en silencio, el silencio del silencio, porque estás saturado de ruidos; a mí me pasa algo parecido. Somos gente de nuestro tiempo.

Mira, ahora, las calles rodeadas de luces, de contaminación, de sonidos agradables e insoportables. Añade esos ruidos que incorporas con tus cascos como música que te concentra o te descentra.

Estamos en vísperas de Navidad. Pero Navidad es dejar en cualquier rincón perdido de la trastienda del alma el lastre, la angustia del mundo, y desnudar el corazón de la vejez que nos arruga. Es ser tan leve como Dios inmerso en la asombrosa pequeñez del tiempo y de la carne. Es conocer, una vez más, que no hay amor, risa ni llanto, muerte o soledad, que no estén arropados por la desnudez de Dios que los acoge enteros... Navidad es quedarse indefenso y pequeño para entrar en esa desconcertante ciencia de Dios. Es algo que el ser humano no acaba de descubrir. Nuestro Dios nace en silencio, brilla en el silencio, se manifiesta en el silencio... Solo en silencio encontraremos el silencio de Dios o al Dios del silencio.

Es tiempo de alegría. Pero fíjate, como todos los años, en Belén nace un niño. Le rodean algunas gentes. Unos relatan historias; otros entonan canciones, casi ninguno habla; las voces han desaparecido. En un cobertizo nace un niño. Su madre mira en silencio y oculta una lágrima; José piensa, reflexiona y contempla; el Niño duerme. ¡Un Belén sin palabras! El elogio del silencio, un silencio que habla más que mil palabras.

Que tu bendición de Auxiliadora nos ayude a comprender el valor del silencio en estos días de Navidad y siempre, a recordar que la Navidad es una parte del hogar que uno lleva siempre en el silencio de su corazón. ¡Gracias, Madre por tu silencio elocuente!



Isidro Lozano

